

Trabajo Fin de Máster

La percepción del espacio urbano:
elementos para una renovación teórica y
metodológica de las políticas públicas urbanas

Autor

Lionel Sebastián Delgado Ontivero

Directora

María José González Ordovás

Facultad de Economía y Empresa
2015

Índice

1.	Introducción	4
1.1	El Giro espacial en la investigación social	4
1.2	Una sociedad urbana: nuevos retos políticos	6
1.3	Una ciudad en crisis: momentos para la innovación	7
1.4	Presentación del trabajo	10
a.	Antecedentes	10
b.	Objetivos	11
2	Elementos previos de una teoría de la percepción para las políticas urbanas	14
2.1	El reto de la comprensión del objeto	15
2.2	Elección de paradigma	16
3.	Hacia una teoría de la percepción en las políticas urbanas	20
3.1	Dimensión social de los estudios urbanos	21
3.2	Raíces filosóficas de una teoría de la percepción para las políticas públicas	22
3.3	Los condicionantes de la vivencia del espacio	24
a.	Nivel <i>macro</i>	25
b.	Nivel <i>micro</i>	29
c.	Nivel <i>meso</i>	31
3.4	La práctica urbanística como clausura del sentido	36
3.5	La multiplicidad perceptiva en las políticas públicas	37
4.	Apuntes previos para una metodología de la percepción urbana	39
4.1	Problemas en la consideración del método	39
4.2	Pistas disciplinarias para una propuesta metodológica	42
a.	Psicología ambiental	44
b.	Geografía de la percepción	48
c.	La Sociología Urbana	51
5.	Herramientas metodológicas para las políticas urbanas	55
5.1	Encuesta de Percepción del Espacio	56
a-	Encuesta	57
b-	Mapeo	60
5.2	Grupo de Reflexión Colectiva del Entorno	62
5.3	Taller de Participación Transdisciplinar	65
5.4	Actividades complementarias	69
a.	Trabajo en redes	69
b.	Publicidad a pie de calle	70
c.	Dispositivos de recogida de información	70
d.	Visitas de campo	71
5.4	Principios metodológicos	72
a.	Participación	73
b.	Aprendizaje colaborativo	73
c.	Espacio socialmente construido	74
d.	Transversalidad	74
e.	Tecnología democratizada	74
6.	Ejemplos prácticos de desarrollos metodológicos	75
6.1	Iconoclasistas: mapeando las colectividades	77
6.2	Todo por la Praxis	81
6.3	Paisaje Transversal	85
7.	Conclusiones	91
8.	Referencias bibliográficas	93
9.	Índice de tablas	105

1. Introducción

Se suele contar que el arquitecto Richard Neutra, ante la insistencia de una pareja para que les construyese una casa como *él quisiese*, éste les dijo que «es posible hacer una casa para que ustedes se divorcien en dos meses» (Rodríguez, 2011, p. 43). La relación que establece la persona con su entorno está estrechamente ligada al tipo de vida que dicha persona desarrolla. La dimensión fundamentalmente espacial de la existencia humana da al contexto espacial una importancia esencial a la hora de incidir en las condiciones de vida de las personas ya que es este contexto quien dota de recursos al individuo para desarrollarse como tal.

El siglo XXI será para muchos el *siglo espacial*, un siglo en el que las ciencias sociales redescubren el espacio y lo piensan más allá del “mero soporte”, a saber, como una de las categorías fundacionales de la existencia humana, al mismo nivel que el tiempo y la sociedad. A esto es a lo que varios autores contemporáneos denominan el *giro espacial* (Bachmann-Medick, 2007; Massey, 1984; Soja, 1989; Warf & Arias, 2009).

1.1 El Giro espacial en la investigación social

Autores como Barney Warf y Santa Arias (2009, p.5) llaman la atención sobre que en las sociedades actuales, la dimensión espacial ha recuperado el protagonismo debido a una serie de cambios: la globalización derriba barreras espaciales y productores y consumidores pasan a estar conectados a largas distancias a través de flujos de bienes y capitales. Con la aparición de internet el espacio se reconfigura en varios ámbitos de la vida (telecomunicaciones, consumo, comunicación personal, educación, política, etc.). Los conflictos identitarios, causados por la deslocalización cultural de la globalización, han fragmentado al sujeto moderno en una afirmación de la diferencia cultural en los diversos ejes de la identidad (género, etnia, sexualidad, etc.). Finalmente, la eclosión de los problemas ecológicos y ambientales han puesto al espacio en el centro de las discusiones políticas internacionales a través de los intentos por conseguir un entorno saludable y sustentable ecológicamente se ha convertido en el objetivo primordial de la presente época.

El giro espacial se alimentó con los avances técnicos que aportaron herramientas esenciales para poner en marcha una nueva generación de investigaciones, en las cuales crear, almacenar y difundir datos se podía realizar con una rapidez, facilidad y calidad sin precedentes. Entre otros, los Sistemas de Información Geográfica (SIG) permitieron sofisticados trabajos con grandes cantidades de datos geográficos, y los programas de modelización 3D facilitaron la visualización de estructuras espaciales, lo que abrió innumerables oportunidades de investigación (Kümin & Usborne, 2013, p.309).

En el ámbito académico, la influencia se ha hecho notar, por un lado, en el número de artículos, antologías y demás trabajos que integran elementos relacionados con la dimensión espacial de las personas. Estos trabajos aumentan por momentos y no hay señales que indiquen que vaya a agotarse pronto (Kümin & Usborne, 2013, p.305).

Por otro lado, a nivel social el espacio cobra importancia en los movimientos, colectivos e iniciativas ciudadanas que piensan, comparten y actúan sobre la ciudad. La actualidad del *derecho a la ciudad*, la *gentrificación*, la *ciudad marca*, las *smart-cities*, los *comunes urbanos*, el *placemaking* son sólo un ejemplo de ello. La ciudad, por lo tanto, parece haberse vuelto el punto central de la reflexión y acción sociales.

El giro espacial obliga volver la mirada a la ciudad como problema fundamental en las sociedades contemporáneas en busca de explicaciones y soluciones para los problemas y cambios urbanos. Sin embargo, en los estudios urbanos ha habido tradicionalmente un interés casi exclusivo por los *fenómenos de masas* (Lindón, Aguilar & Hiernaux, 2006, p.16) tales como el urbanismo informal y periférico, la movilidad urbana, los procesos de sustitución social en los barrios.

La cuestión subjetiva ha pasado desapercibida en la mayor parte de estos estudios, interesados por los procesos a gran escala desde enfoques macrosociológicos. No obstante, en la actualidad dicha ausencia está siendo reemplazada por un interés creciente en los procesos subjetivos que intervienen en la vida social. Ya no resulta satisfactoria una explicación centrada únicamente en términos de procesos *macro* que pasan por alto los comportamientos individuales y los procesos perceptivos que afectan a la praxis cotidiana de las personas. Es necesario comprender cómo *viven* la ciudad las personas para profundizar en las causas de sus problemas.

1.2 Una sociedad urbana: nuevos retos políticos

Abordar el carácter espacial de la vida humana supone, inevitablemente, centrarse en la ciudad como el lugar donde hoy en día se concretan mayoritariamente las relaciones humanas. Que las sociedades sean eminentemente urbanas no es ninguna sorpresa: si a comienzos del siglo XX la tasa de urbanización no suponía más que el 10%, en 1950 ya alcanzaba el 29,1% llegando a superar el 50% en 2007. Y se trata de una tendencia que no parece remitir ya que según los datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 2030 la población urbana será el 60% de la población mundial, y en 2050 aproximadamente el 75%¹.

En el mismo sentido, las ciudades existentes están registrando un aumento del tamaño muy significativo. Si en 1950 sólo 75 aglomeraciones superaban el millón de habitantes, en 2007 se contabilizaban en 430 (Azcárate & Montesa, 2014, p.182). Y no sólo crece el tamaño de la población en las ciudades sino también el territorio urbano, disminuyendo la densidad urbana y aumentando la superficie urbanizada.

A la vez que las sociedades humanas se *urbanizan* crece la complejidad de sus estructuras, las posibilidades que abren y los problemas que generan. Las ciudades contemporáneas son sinónimo de heterogeneidad, de modos de vida diversos, de fragmentación de funciones, de pluralidad socio-espacial. Pero también son sinónimo de desigualdad, segregación, contaminación, marginalidad. Las ciudades, como agentes económicos, sociales y culturales clave en la vida de las personas, presentan retos a la hora de enfrentarse a los nuevos escenarios urbanos. La tarea de cubrir las necesidades de los habitantes y poder plantear políticas públicas eficaces y eficientes empuja a los distintos actores políticos a hacer frente a unos problemas cada vez más enrevesados y transversales: vivienda, medioambiente, espacios públicos, economía, movilidad etc.

Este reto, no obstante, pone a prueba los procesos de innovación y progreso social al ser las ciudades, desde hace décadas, los propulsores del avance social y donde se concentran las iniciativas más interesantes de experimentación y gestión comunitaria. La complejidad y diversidad urbanas abren puertas de oportunidad para la innovación social y el avance de la comprensión de la ciudad. De esta forma, los estudios urbanos

¹ Cfr. <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/world-urbanization-prospects-2014.html>

contemporáneos estudian las nuevas expresiones de la desigualdad (Davis, 2006), las nuevas formas de segregación, los fenómenos de conflictividad social (Morillas, 2013) y la diferenciación socioeconómica en el acceso y manejo de recursos urbanos (Elyachar, 2005). Pero también son estudiados los procesos de reapropiación de los espacios (Harvey, 2013), los movimientos sociales urbanos, las redes de autogestión comunitaria (Zibechi, 2008) y los nuevos modelos de relación entre administraciones y ciudadanos. Y es que se ha entendido que los problemas que afectan a las ciudades ponen en jaque la propia situación social.

1.3 Una ciudad en crisis: momentos para la innovación

Esto es especialmente visible en un momento como el actual, en un contexto de crisis en el que las ciudades son especialmente afectadas. Las *raíces urbanas de la crisis* (Harvey, 2012) se muestran en el hecho de que la crisis tiene lugar (en causas y efectos) principalmente en las ciudades y en que es en las ciudades donde tienen lugar las resistencias y los experimentos que intentan paliar sus consecuencias. Las ciudades son el escenario de la crisis² en el sentido de que, como dice Ricardo Méndez (2015, p.4), la *burbuja* financiera se transmite rápidamente al sector financiero, provocando el desarrollo espectacular del mercado hipotecario que genera, como se ha visto, un aumento de los impagos, una restricción del crédito y una consecuente espiral recesiva.

En España se han estado poniendo en marcha durante mucho tiempo políticas públicas urbanas precipitadas y sin planificación a medio-largo plazo, políticas ligadas a la especulación inmobiliaria a los grandes eventos urbanísticos y al *mercantilismo* urbano (Montaner & Muxi, 2011, p.211). Las estrategias políticas y económicas españolas no hicieron sino desarrollar aún más la vulnerabilidad e indefensión estructural, lo que generó que las consecuencias de la crisis empeorasen una situación ya de por sí mala.

Con el estallido de la *burbuja* inmobiliaria los ayuntamientos, que hasta ese momento se habían beneficiado con las plusvalías urbanas, tienen que hacer frente a unas externalidades sociales muy negativas (desempleo, aumento de la desigualdad social, alto endeudamiento hipotecario, etc.). Lo que supuso poner en la palestra las formas de

² Con esto no se pretende ignorar la dimensión rural española. España se encuentra fuertemente ruralizado y, debido a las características específicas de este medio, es necesario un análisis aparte que integre esta dimensión.

actuación institucional, las necesidades de los ciudadanos y las estrategias de abordaje de las problemáticas. En ese momento los ayuntamientos ven surgir debates en torno a la *resiliencia urbana*, la *economía social*, la *innovación social*, los *comunes urbanos*, etcétera (Subirats & Blanco, 2012, p.24). Pero esta apertura a la reflexión se dio tardía y obligadamente debido a la situación de emergencia.

Además, así como hubo una gran diferencia del impacto de la crisis en los distintos territorios (Méndez, Abad & Echaves, 2015), las diferencias entre ciudades a la hora de diseñar herramientas políticas que resuelvan los problemas abordados también fueron grandes en tiempos y en contenidos (Subirats & Blanco, 2012, p.24). Aún hoy, las estrategias políticas llevadas a cabo para solucionar unos problemas urbanos que se sostienen en el tiempo han sido pocas y no tan eficaces como se deseaban: el aumento de la desigualdad social (OECD, 2015) y de la inestabilidad habitacional³, entre otros indicadores, son prueba de ello. Por consecuencia, la incorporación de la dimensión social no es todavía regla general en las políticas públicas urbanas españolas. Predominan, en cambio, las respuestas segmentadas y especializadas que carecen de un planteamiento integral y multidisciplinar: políticas urbanísticas y políticas sociales que no se coordinan, como tampoco se coordinan distintos niveles de gobierno (local, provincial, autonómico y estatal) (Subirats & Blanco, 2009, p.11).

Es necesaria, para el desarrollo de unas políticas públicas eficaces, una reflexión acerca de las condiciones en las que se desarrollan los espacios urbanos hoy en día, así como los modelos de intervención institucional y *extrainstitucional*. La conexión entre las dinámicas urbanas y los proyectos políticos de gestión de la ciudad define el *proyecto de ciudad* que se promueve. Por ello, la manera como se afronten los retos urbanos decidirá la dirección adonde se dirigirán los recursos, determinando prioridades y reflejando jerarquías de intereses.

No ha de olvidarse que, como apuntan inteligentemente Subirats y Blanco, «las políticas urbanas no deben confundirse única y exclusivamente con lo que los poderes públicos hacen (o dejan de hacer)» (Subirats & Blanco, 2012, p.19). Efectivamente, considerar que únicamente la administración pública es la que actúa *políticamente* en la ciudad es erróneo. Existen multitud de iniciativas *extrainstitucionales* que se desarrollan

³ Cfr. http://economia.elpais.com/economia/2015/10/13/actualidad/1444747558_057298.html

en multitud de áreas y que en ningún momento puede plantearse que no intervengan en el funcionamiento político de la sociedad. La revista *Alternativas Económicas* publicó en 2014 un número donde repasa un amplio abanico de experiencias (Missé, 2014) que luego Imanol Zubero (2014, pp.437-438) recoge y sintetiza. Allí se ve que los ámbitos en los que se desarrollan son muy diversos: finanzas (Banca ética, *crowdfunding*, moneda social...), hogar (cesión de uso, intercambio de viviendas, desahucios...), cultura (cine, teatro autogestionado, librerías alternativas, medios de comunicación...), consumo (comercio justo, moda limpia, huertos urbanos, consumo colaborativo, reciclado...), servicios (bancos de tiempo, residencias de mayores cooperativas, trueque...), trabajo (cooperativas, recuperación de empresas, *Coworking*...), “socioeconomía” (cooperativas integrales y economía *de los comunes*) y “reconstrucción de la sociabilidad” (recuperación de espacios urbanos, resiliencia urbana, ecoaldeas...).

Las iniciativas que se llevan a cabo fuera de los canales institucionales son un campo muy interesante de estudio y, si se parte de la idea de que por su carácter *local y social* son un reflejo fiable de los intereses de la ciudadanía, resultan fundamentales para las políticas públicas. Lejos de integrarlas en los causes administrativos, las instancias políticas deben establecer vías de diálogo y colaboración mutua con estas iniciativas a fin de adaptar las dinámicas políticas a lo que *de verdad* está sucediendo a nivel social

Replantear estas cuestiones es vital en este momento de fragilidad urbana a nivel práctico (en tanto las actuaciones urbanas necesitan adaptarse a un momento de cambio) y teórico (tras fracasar los modelos de ciudad basados en el crecimiento, la construcción y la gestión inmobiliaria), y asentar unas buenas bases permitirá encaminar las políticas hacia ciudades participativas, igualitarias y sostenibles.

Las experiencias que están teniendo lugar a nivel social como respuesta a las situaciones urbanas insostenibles, sumadas a la aparente incapacidad de las políticas públicas para resolver los problemas que enfrenta, lleva a poner en el centro del debate la innovación social y la reformulación parcial o integral de algunos de los enfoques que rigen las políticas públicas.

En ese sentido, deben abrirse espacios de análisis y crítica que permitan fortalecer las posiciones tomadas, modificar los procesos según el cambio social y replantear las intervenciones urbanas allí donde sea necesario. Esto pasa por un trabajo transdisciplinar

que comprenda la diversidad de las problemáticas y pueda trazar desde la complementación disciplinaria mejores políticas públicas urbanas.

1.4 Presentación del trabajo

En este trabajo se presenta una contribución al análisis y al debate sobre los fundamentos teóricos y metodológicos desde los que se ponen en práctica las políticas urbanas. En concreto, se buscan elementos que permitan renovar las fases de análisis y diagnóstico de los proyectos de intervención urbana integrando los procesos de representación espacial individuales y su articulación social. La consideración de las fases de los proyectos parte de la propuesta canónica dentro del análisis de las políticas públicas del *marco secuencial* (Jones, 1970; Lasswell, 1956) que divide el proyecto político en varias etapas o fases: 1) definición del problema y construcción de agenda, 2) formulación de soluciones o acciones, 3) decisión (o legitimación), 4) implementación de los proyectos y, finalmente, 5) la evaluación del proceso⁴. El presente trabajo centra su interés, por lo tanto, en una revisión de la praxis urbanística en la fase 1 del proyecto, es decir, en el momento de analizar la situación y realizar un diagnóstico que permita formular una serie de posibles actuaciones.

a. Antecedentes

Las políticas públicas en materia de urbanismo, como dicen Joan Subirats e Ismael Blanco (2009, p.9), se han centrado tradicionalmente en aspectos mayoritariamente morfológicos y económicos, dedicándose a desarrollar políticas económico-urbanas dirigidas a la generación de mayor competitividad territorial en lugar de políticas socio-urbanas focalizadas en asegurar el máximo bienestar de los ciudadanos. Esta tendencia está enmarcada en una dinámica global de desarrollo urbano en términos de flujos de capital y mercancías (Sassen, 2006; Subirats, 2002) ligada a políticas públicas de distribución espacial de costes y beneficios. Esto ha supuesto dejar en un segundo lugar a aquellas políticas que trabajan desde perspectivas que reconocen la significación del espacio, la especificidad del territorio y las particularidades sociales sin renunciar a la transversalidad y pluridisciplinariedad (Subirats & Blanco, 2009, p.9).

⁴ Esta propuesta, aunque fragmentada y potencialmente superada por propuestas más complejas, nos ofrece un marco básico desde el cual situar la presente propuesta teórico-metodológica en la dinámica de las políticas públicas.

Aunque en las últimas décadas se integran en los planteamientos políticos, especialmente en el área urbana, cuestiones sociales como la *innovación social*, la *participación* y la *inclusión*, estudios como el de Helga von Breymann (2015) revelan una desatención habitual de estos indicadores en el desarrollo práctico de éstos planteamientos. Su incorporación en las políticas urbanas resultan una cuestión más retórica que práctica. Revalorizar la dimensión social en la práctica política real llevaría a una ruptura, como dicen Joan Subirats e Ismael Blanco (2009, p.8), «de la ciudad de clases y de fábricas, a la ciudad de personas y lugares. De la política urbana dedicada al ordenamiento de usos, hábitats y movilidades, a la política urbana como síntesis transversal del conjunto de políticas en ese territorio».

Las políticas públicas, como cualquier ámbito de conocimiento, se fundamentan en perspectivas teóricas y epistemológicas concretas, desde las cuales plantean análisis de los problemas que abordan, así como medios por los cuales intervienen sobre ellos (Roth, 2008, p.67). Si se tiene en cuenta esto se comprende que marcos teóricos, instrumentos metodológicos y realización práctica van siempre de la mano. Para una reformulación prácticas de las políticas urbanas deben discutirse, por lo tanto, los planteamientos teóricos y metodológicos desde los que operan. Así, la discusión teórica y metodológica resulta una parte fundamental del campo de estudio de las políticas públicas. Esta idea, por la cual un cambio sustancial en las políticas urbanas implica una reformulación teórica y un cambio metodológico, será la clave que justificará los distintos objetivos abordados en el este trabajo.

b. Objetivos

Los objetivos principales del presente trabajo serán:

- Desarrollo de una base teórica firme de los procesos de percepción social del entorno urbano.
- Investigación sobre las herramientas adecuadas para el estudio de la dimensión subjetiva de la realidad urbana.
- Articular las herramientas propuestas en un diseño metodológico revisable y adaptable pero adecuado para incorporarlo en la práctica urbanística.

- Por último, analizar tres experiencias sociales que ejemplifiquen la puesta en práctica de algunos de los elementos propuestos en los procesos de investigación social y en el desarrollo de proyectos de intervención urbana.

Los objetivos secundarios, relacionados con los anteriores serán:

- Dar cuenta de la importancia de la innovación teórica y metodológica de la praxis urbanística y de la necesidad de incorporación en el diseño de las políticas urbanas de las dimensiones sociales de percepción urbana.
- Aportar elementos enriquecedores para un debate sobre las herramientas de investigación disponibles para las fases de análisis y diagnóstico urbanístico.

La propuesta se construirá paso por paso: el reconocimiento del problema que supone la ausencia de elementos que integren en los proyectos urbanísticos las maneras en cómo los individuos y los grupos comprenden el espacio lleva a la obligación de construir teóricamente el objeto de estudio que se propone integrar en la praxis de las políticas urbanas. En este desarrollo teórico, centrado fundamentalmente en un análisis sociológico, no se pretende menospreciar la importancia de los enfoques económicos, legales o políticos en el campo de las políticas urbanas. Éstos son esenciales pero, a la vez, vertebran gran parte de los de las políticas urbanas. Si se parte de la idea de que un solo a través de un análisis multidisciplinar de gran amplitud se pueden desarrollar políticas urbanas eficientes, se compartirá la idea de que esta amplitud sólo puede conseguirse aportando enfoques alternativos que enriquezcan el análisis. De ahí que el presente estudio desarrolle una investigación de un campo no tan explorado en el área de las políticas urbanas.

A su vez, la fundamentación teórica exige el diseño de una serie de instrumentos para poder medir y analizar el objeto de estudio que se planteado. Para el diseño de herramientas adecuadas se ha optado por recurrir a disciplinas que integran en sus investigaciones la dimensión subjetivo-perceptual en relación con el contexto para analizar de qué herramientas disponen y disponer de pistas para una articulación propia para los objetivos de este trabajo. Se espera que las pistas que den estas disciplinas permitan recoger una serie de métodos de estudios que, seguidamente, deberán adaptarse para su integración en la dinámica de las políticas públicas urbanas, junto a una serie de principios metodológicos que hilarán y darán sentido de conjunto a las herramientas.

Cabe señalar que cualquier propuesta metodológica que se desarrolle no supondrá un modelo acabado sino una oferta revisable de instrumentos que integrar en los proyectos de intervención urbana. Se pretende en todo momento enriquecer la *caja de herramientas* del analista e interventor urbano y en ningún momento reemplazar los acercamientos técnicos y cuantitativos (los cuales son, sin duda, necesarios en los estudios urbanos).

Para dotar, finalmente, de contenido empírico a los instrumentos diseñados se ha optado por analizar una serie de colectivos que llevan a cabo intervenciones urbanas con perspectiva social y que ponen en práctica métodos de investigación y acción similares a los propuestos en el presente trabajo. Las experiencias de estos colectivos servirán, además de para ejemplificar la puesta en práctica de los instrumentos diseñados, como un reflejo práctico de los principios que los fundamentan. Las iniciativas escogidas forman parte de la sociedad civil, lo cual sirve también para dar idea de los procesos que se dan a nivel social y que responden a necesidades reales con formas de intervención innovadoras y participativas. Tender puentes con estas experiencias, tanto en los procesos de investigación como a la hora de proponer soluciones prácticas, debe ser un objetivo para las instancias públicas a la hora de abrirse a la innovación, a la creatividad y al cambio.

Junto a las herramientas propuestas se intentarán desarrollar un conjunto de principios que den sentido y perspectiva de fondo a los instrumentos. No es la intención del presente trabajo plantear el problema del urbanismo como una cuestión de *métodos*. Un modelo de ciudad inclusiva, participativa y democrática no puede ser nunca resultado de la mera aplicación de instrumentos urbanísticos. En ese sentido, el modelo de ciudad no es una cuestión de formas solamente, sino de *fondo*. La metodología es lo funcional, lo dispuesto hacia la consecución de unas finalidades determinadas. No existen recetas para solucionar los problemas de la ciudad contemporánea, a lo sumo experiencias e ideas que permitan diseñar estrategias *in situ* que afronten circunstancias concretas, pero siempre entendiendo la singularidad de cada caso. Los proyectos promovidos por ayuntamientos que son *clones* de otros y que ponen en práctica “*kits*” metodológicos (Pindado, noviembre de 2011) son muy abundantes, por lo que en el presente trabajo defendemos la necesidad de políticas urbanas que se adecúen al territorio desde análisis profundos de las situaciones concretas a afrontar.

En conjunto, el presente trabajo sugiere elementos para la investigación de políticas urbanas desde un enfoque alternativo, sensible a la dimensión simbólica de la ciudad y los procesos de percepción que median en las prácticas que grupos e individuos llevan a cabo en el entorno. Este enfoque, integrado en el corpus epistemológico y metodológico de las políticas públicas en materia urbana repercutiría en un fortalecimiento de las intervenciones debido a una mejora de los análisis realizados.

2 Elementos previos de una teoría de la percepción para las políticas urbanas

Jesús Ibáñez, hablando de los grupos de discusión, menciona la *complementariedad incluyente* (Cabrera, 2009, p.29) de algunos objetos investigación en tanto que sólo pueden ser captados mediante varias técnicas. Con la realidad subjetiva de la ciudad pasa algo similar: resulta imposible (además de indeseable, como se verá) aprehenderla con un marco de investigación que trabaje desde una posición “monológica”⁵. Una aproximación al hecho urbano que dé cuenta de su complejidad exige combinar distintos elementos, tanto epistemológicos como metodológicos, así como aunar distintas teorías y disciplinas para un abordaje coherente, consecuente y eficaz.

En esta primera parte del trabajo se plantearán las disquisiciones teóricas necesarias para poder fundamentar las bases para las herramientas de investigación que serán desarrolladas en la parte siguiente. Fundamentar sólidamente el instrumental investigador requiere, en primer lugar, establecer unos cimientos epistemológicos y ontológicos⁶ claros (cuál es el objeto de investigación, cómo se delimita y cómo se comprende). Y esto, a su vez, obliga a establecer compromisos que marcarán el camino que podrá recorrerse ya que, como se mostrará, optar por un enfoque u otro condiciona qué puede decirse de la realidad y en qué términos.

Tanto en la parte teórica como en la metodológica se apostará por la apertura y multiplicidad investigadora. El jesuita Pierre Favre postulaba que hay que “comprender el mundo antes de cambiarlo” (Della Porta & Keating, 2013a, p.334), lo que, aplicado a nuestro objeto de estudio, se vuelve una suerte de útil máxima a seguir: “Es necesario

⁵ Para la diferencia entre actitud *monológica* y actitud *dialógica*, véase: Ricoeur, 1983-1985 y Muntañola, 1993.

⁶ La *ontología* se refiere a la existencia del mundo real y objetivo, mientras que la *epistemología* se relaciona con las posibilidades de conocer dicho mundo y las formas de dicho conocimiento. La *metodología* tiene que ver con los instrumentos técnicos utilizados para adquirir el conocimiento (Della Porta & Keating, 2013b: 33).

comprender la ciudad antes de intervenir en ella”. Una labor acotada por encorsetamientos teóricos y metodológicos impide abordar la realidad urbana adecuadamente, algo esencial para las políticas públicas. La apuesta será, por lo tanto, por una posición en tensión, que intente aunar armónicamente distintos modos de enfrentarse a la realidad social.

2.1 El reto de la comprensión del objeto

La necesidad de encaminar la investigación a una posición pluridisciplinar viene por el reconocimiento de las limitaciones que posee un acercamiento unidimensional. Éste demuestra ser simplista en sus planteamientos e incompleto en sus resultados. Sin embargo, defender una planteamiento multidisciplinar supone aventurarse en un ejercicio que rompe con una larga costumbre en ciencias sociales. La realidad sobrepasa lo que una aproximación simplista y parcial muestra, especialmente si se habla de la articulación subjetiva del mundo real y las formas por las cuales se interpreta.

Si bien para las ciencias naturales esta pregunta por el mundo no es prioritaria (estos debates se suelen centrar en los márgenes, como por ejemplo aquel que discute si las categorías taxonómicas a través de las que funciona la ciencia son producto humano, como defienden los nominalistas, o existían antes de ser descubiertas, como afirman los realistas), en las ciencias sociales el debate sobre el grado de realidad y objetividad de los fenómenos sociales es mucho más importante y determina la forma en la que se aborda el objeto.

Por lo tanto, previa a la pregunta por la *teoría* es necesaria una reflexión sobre el enfoque en el que la teoría se apoya. Este enfoque lo determina la respuesta sobre el mundo, es decir, la propuesta *ontológica* que define los distintos paradigmas⁷. Existe mucha literatura sobre paradigmas y enfoques metodológicos (Arroyo & Sádaba, 2012; Corbetta, 2007; Creswell, 1994; Garza & Leyva, 2012; Gerring, 2014; Hacking, 2001), no es el cometido de este trabajo una exposición exhaustiva de las discusiones académicas acerca de estos temas. El trabajo se centrará en aquellos elementos que sirven para asentar

⁷ Un *paradigma* o enfoque (cf. González-Montegudo, 2000, p.228) contempla, en sentido amplio, una epistemología, una metodología, metateorías (que engloban teorías concretas) y objetivos determinados. «Abarca premisas básicas sobre el comportamiento humano, bien sea el objeto de análisis el individuo o el grupo social; y el papel de las ideas o intereses» (Della Porta & Keating, 2013b, p.13)

las bases para una teoría de la construcción simbólica del entorno urbano para las políticas públicas.

2.2 Elección de paradigma

Hoy en día muchos analistas de las políticas públicas parten de posicionamientos teóricos y metodológicos de línea *positivista* (Roth, 2008, p.71) y defienden una disciplina que aporta un conocimiento científico objetivo y útil que ayude a la toma de decisiones políticas. Según Donatella Della Porta y Michael Keating (2013b, p.35), el *positivismo* considera el mundo como una entidad objetiva, al margen de la mente del que la observa y puede conocerse en su totalidad. El investigador describe y analiza esa realidad desde una posición neutral, separada del objeto de investigación por lo que no lo afecta con su labor. El conocimiento al que se aspira es causal, basado en leyes, inclusive en lo que se refiere al mundo social, por lo que los investigadores se centran en la búsqueda de regularidades, tal como la física newtoniana hace con el mundo físico. Sin embargo, la excesiva confianza en la accesibilidad del mundo hace pensar que este planteamiento resulta demasiado rígido para la comprensión de fenómenos lábiles e inestables como los que operan en el mundo social.

Los compromisos ontológicos de los investigadores positivistas, es decir, los modelos de realidad con los que operan, resultan incompletos dado a la ausencia de elementos simbólicos y subjetivos que dotan de profundidad a la realidad social. Incluso el *pospositivismo* o *neopositivismo*, que integra en el planteamiento positivista la idea de que resulta muy complejo conocer la realidad en su totalidad debido a un factor de incertidumbre que le lleva a funcionar, en algunos casos, con leyes probabilísticas en lugar de causales, no se libra de la creencia en una realidad social objetiva e inteligible (aunque de un modo imperfecto y probabilístico).

Las carencias de este planteamiento positivista son consideradas decisivas a la hora de rechazar este enfoque como base para una teoría y una metodología que aporten a las políticas públicas una buena comprensión de los procesos sociales y subjetivos a través de los cuales se comprende el espacio urbano. Frente a la simplicidad de la ontología positivista, la realidad social posee un componente innegable de *subjetividad* que está intrínsecamente ligado a la componente objetiva. Un acercamiento objetivista, que trabaje sobre la realidad desde una visión puramente empírica y que ignore el contenido

subjetivo, simbólico e interpretativo de la realidad social, yerra en sus cometidos de comprensión de la realidad.

Como respuesta al positivismo se desarrolla el paradigma *interpretativo*, basado en la idea de que el mundo es siempre comprendido desde la subjetividad y que, por lo tanto, la realidad es un fenómeno *construido*. Lo fundamental para entender la realidad social es la comprensión de los procesos subjetivos que despliegan las personas para aprehender la realidad. «Puesto que los seres humanos son agentes “significativos”, el fin de los investigadores debe ser descubrir los significados que motivan sus acciones, en vez de conformarse con leyes universales ajenas a los agentes» (Della Porta & Keating, 2013b, p.37). El objetivo de este enfoque se dirige, entonces, hacia las vivencias que los individuos y los grupos tienen del mundo exterior, siendo el concepto de *interpretación* el concepto clave. El objeto de estudio pasa a ser un conjunto de interpretaciones subjetivas que serán interpretadas, a su vez, por el investigador estableciendo así uno de los principios del paradigma interpretativo: el investigador no es independiente del objeto de estudio. En el proceso de investigación se establecen *interacciones e influencias* mutuas entre sujeto cognoscente y lo conocido, de forma que ya no se parte de una supuesta objetividad y neutralidad del individuo que investiga, sino que se reconoce un punto de partida influenciado cultural, social e históricamente.

El paradigma interpretativo renuncia, también, a desarrollar un cuerpo nomotético de conocimientos universalizados y se centra en la elaboración de un cuerpo ideográfico y conceptual capaz de afrontar el caso estudiado. La voluntad de explicar causalmente realidades generales a partir de leyes es sustituida por un interés *localizado* en casos concretos que es necesario analizar en su especificidad.

De estos rasgos, se pueden extraer una serie de características de la investigación interpretativa (González-Montegudo, 2000, p.229):

- Los fenómenos deben ser comprendidos sin aislarlos de sus contextos.
- El sujeto humano es el instrumento de investigación por antonomasia, puesto que es capaz de adaptarse a las diferentes realidades de cada contexto.
- Junto al conocimiento de tipo proposicional, el conocimiento tácito ayuda al investigador interpretativo a apreciar los fenómenos objeto de indagación.

- Los métodos cualitativos se adaptan mejor a las realidades múltiples con las que se ha de trabajar.
- En el análisis interpretativo se prefiere el análisis inductivo porque permite describir y comprender la realidad de una manera más plural, además de permitir describir de una manera completa el ambiente en el cual están ubicados los fenómenos estudiados.
- La teoría se conforma progresivamente, “enraizada” en el campo y en los datos que emergen a lo largo del proceso de investigación. Por lo tanto, no se parte de una lógica hipotético-deductiva donde la hipótesis se desarrolla al margen la experiencia empírica.
- Los significados y las interpretaciones de los sujetos humanos que configuran la realidad investigada son *negociados*, permitiendo al investigador contrastar con ellos su propia visión del proceso.
- El informe tiene la forma de estudio de casos y no de un informe de carácter técnico. Esto significa que ha de recoger, entre otros aspectos, una descripción completa del contexto y del papel del investigador en el proceso de comunicación con los sujetos.
- Las interpretaciones que se realizan, se remiten a la particularidad del caso analizado y dependen del contexto concreto y de las relaciones establecidas entre el investigador y los informantes.
- Las especiales características de la investigación interpretativa exigen unos criterios diferentes para valorar la confianza que merece la investigación. Frente a los conceptos convencionales de validez, fiabilidad y objetividad, la investigación interpretativa se centra en conseguir credibilidad hacia el proceso que pone en marcha y hacia los resultados que genera.

Sin embargo, ha de tenerse cuidado con cualquier simplificación que termine derivando hacia una comprensión *puramente subjetivista* de la experiencia social. Los aspectos situacionales, sociales y culturales de la percepción del individuo, en tanto que cuerpo *encarnado* en el mundo y, por lo tanto, afectado por él, son fundamentales para completar la comprensión subjetiva de la realidad social. Reducir la realidad a un ensimismamiento subjetivista resulta igual de limitante que considerar la realidad sólo en su dimensión técnica e instrumental.

Como se puede ver en una comparación entre los dos paradigmas tratados, como la de la Tabla 1, en enfoque interpretativo nos ofrece elementos muy adecuados para el estudio de los procesos de valoración y significación individual y grupal del mundo percibido. Este paradigma será, por lo tanto, el que funde el desarrollo teórico posterior. Sin embargo, debe volverse a decir que un acercamiento amplio exige que en el desarrollo de las políticas públicas urbanas se recurra a distintos paradigmas que estructuren distintos acercamientos a la ciudad. Eso garantizará un tratamiento lo suficientemente profundo como para abordar el contexto urbano en su complejidad. Esto se traduce por combinar el enfoque interpretativo con estudios técnicos (que se encargan de analizar morfológica, arquitectónica y económicamente el espacio urbano).

Tabla 1 - Características de los principales paradigmas de investigación social

	Positivismo	Interpretativismo
<i>Ontología</i>	Realismo ingenuo: la realidad social es «real» y conocible.	Constructivismo: mundo es el de los significados atribuidos por los grupos e individuos. Realidad múltiple: las realidades varían en forma y contenido entre individuos.
<i>Epistemología</i>	Dualismo: objetividad/subjetividad Resultados ciertos Búsqueda de leyes a través de la ciencia experimental. Objetivo: Explicación	No dualismo entre sujeto/objeto Investigador está relacionado con objeto de investigación. Búsqueda de significado y no leyes. Objetivo: Comprensión
<i>Metodología</i>	Experimental Observación Técnicas cuantitativas	Interacción investigador-objeto de investigación Interpretación Técnicas cualitativas

FUENTE: Adaptación de Corbetta (2007, p.10)

Si se compartimenta el conocimiento del objeto de estudio se termina limitando la labor investigadora al cerrar el trabajo en una dinámica auto-referencial. Por ende, el problema de una aproximación “monológica” viene por la incapacidad de dar cuenta de la complejidad del objeto que estudian. En este sentido, el contexto urbano no es ninguna

excepción. Actualmente, la ciudad ha adquirido un dinamismo y una riqueza dimensional que exigen, a la hora de comprenderlas, una visión lo más *holística* posible⁸, aunando tanto los procesos materiales (arquitectónicos, tecnológicos y económicos) como inmateriales (sociales, culturales, legales, simbólicos y psicológicos).

No incluir en el tratamiento del objeto de investigación determinadas dimensiones que resultan realmente importantes para su comprensión sólo lleva a corroborar parcialmente un marco concreto en un momento dado. Esto se traduce en los estudios urbanos en darle un valor decisivo a la dimensión económica del urbanismo, primando el flujo de capitales, la rentabilidad del suelo o la consideración de la ciudad como una *growth machine* (cfr. Molotch, 1976) sobre el resto de dimensiones; o en considerar que el fenómeno urbano es una realidad únicamente subjetiva y que, como tal, son las impresiones subjetivas lo único que importa a la hora de pensar la ciudad, independientemente de los condicionantes legales, materiales y sociales que tengan dichas impresiones.

3. Hacia una teoría de la percepción en las políticas urbanas

A partir de lo planteado, a continuación se desarrolla una propuesta teórica para fundamentar un enfoque para las políticas urbanas que integre los elementos de construcción simbólica de la ciudad y los procesos de percepción social de la misma. Esta propuesta teórica se centrará en las cuestiones básicamente sociológicas que modelan la relación sujeto-espacio. Las cuestiones económicas y políticas, aunque reconocidas como importantes a la hora de abordar los condicionantes de la vivencia espacial, no serán centrales en esta investigación⁹. Su análisis, absolutamente necesario para comprender la realidad urbana en su complejidad, será dejado para próximas investigaciones.

La centralidad de la economía, la política y el derecho en nuestras sociedades (agudizada por la crisis financiera y las medidas políticas para su solución) ha eclipsado la valoración de los aspectos sociales de la realidad urbana, especialmente los que se refieren a las formas de comprensión espacial. Por ello, el presente estudio se concentra

⁸ Se considera que el holismo se refiere más a una cuestión procedimental de demarcar los límites del objeto estudiado que a una cuestión ontológica de existencia de *totalidades*. De esto se sigue que una falta de *holismo* supone únicamente un error metodológico, por dejar fuera del planteamiento elementos relevantes para el análisis, en lugar de un error epistemológico por no se considerar la realidad en su totalidad: «los “todos” carecen de existencia ontológica» (Padrón, 2007:24)

⁹ Para un estudio sobre el fenómeno urbano en su vertiente económica, véase Camagni, 2005; Berliant, Peng & Wang, 2002; García & Muñiz, 2005. Para una aproximación a la realidad urbana desde el Derecho, véase González Ordovás, 2003, 2013.

en este enfoque menos estudiado con el interés de aportar perspectivas novedosas a un debate aún abierto.

3.1 Dimensión social de los estudios urbanos

La incorporación de lo subjetivo en los estudios espaciales no es episódica sino que se da paralelamente en distintas disciplinas: la antropología redescubre la vida cotidiana y las *tribus urbanas posmodernas* en obras como las de Marc Augé o Néstor García Canclini, la geografía comienza a integrar al individuo como un «agente esencial para comprender la transformación del territorio» y estudian la vida cotidiana, la espacialidad de las relaciones de género, las configuraciones urbanas efímeras, los espacios del miedo, las apropiaciones espaciales, etc. (Lindón, Aguilar & Hiernaux, 2006, p.16-17). En sociología, la *vuelta al sujeto* viene de la mano con el estudio de los movimientos sociales (M. Castells, A. Melucci, A. Touraine, entre otros), de los procesos comunitarios locales (P. Bourdieu), las representaciones sociales (S. Moscovici) o el conocimiento que adquieren los sujetos en sus relaciones sociales (Berger & Luckman, 1991).

Tradicionalmente, el enfoque predominante ha sido el de las disciplinas arquitectónicas, formales, centradas en el reparto volumétrico de las estructuras urbanas y en la respuesta material a los problemas urbanos. No obstante, en las últimas décadas, la ciudad pasa a entenderse como un ecosistema complejo donde los grupos humanos, protagonistas de la ciudad, generan procesos sociales surgidos a través de su interrelación con el espacio (surgen así los espacios público y privado, los procesos de movilidad interna y externa, la distribución y segregación de recursos y poblaciones, etc.). Con esto se pone el ojo en los procesos que tienen que ver con las *representaciones sociales*, las *identidades urbanas*, los *espacios vividos* y la *creación simbólica* del contexto urbano. La realidad urbana se complica, y con ella, su estudio.

La ciudad, como lugar de incesante producción simbólica (Ramírez & Aguilar, 2006, p.7), es un entorno interpretado constantemente por las personas que lo habitan. Transeúntes, usuarios, ciudadanos, pero también políticos, empresarios y gestores entran en relación con contextos diversos, distintos registros que se interrelacionan en tejidos complejos de significación. El entramado urbano funciona, a la vez, como el escenario donde *suceden* estas vivencias y como *motor* que las genera y delimita. El espacio es, por

lo tanto, percibido y comprendido pero constituye también el campo que condiciona las percepciones que el individuo desarrolla.

«La ciudad por sí sola no explica las sensaciones que se viven en ella», dicen Ramírez y Aguilar (2006, p.9) refiriéndose a que ciertos fenómenos urbanos no pueden entenderse sin introducir el factor perceptivo. Un individuo no reflexiona o percibe un entorno *ex nihilo*, sino que lo comprende desde una red de representaciones, significados y sentimientos que dan sentido a las prácticas que llevan a cabo. De esta forma, la experiencia espacial se encuentra *mediada*, es decir, la comprensión está limitada por (y a la vez limita) las posibilidades que da el espacio: un contexto que se percibe como inseguro y peligroso coarta las acciones que un sujeto pueda/desee realizar y, consecuentemente, esta limitación alimenta una percepción parcial del espacio, lo cual cierra el círculo.

Para entenderlo mejor piénsese en la relación que existe para Clifford Geertz entre la araña y su tela. La araña configura a la tela pero ésta a su vez configura a la araña; y de esa manera «somos actores en una doble significación: el espacio nos dice qué se nos permite –o prohíbe– hacer en determinado lugar y también nosotros contribuimos a su estructuración» (Vergara, 2006, p.157). Por lo que se puede afirmar de esta manera que es la *percepción significativa* (López, 2009:81) la experiencia originaria de la ciudad.

3.2 Raíces filosóficas de un teoría de la percepción para las políticas públicas

Estas ideas beben en gran medida del pensamiento fenomenológico, proyecto filosófico desarrollado por Edmund Husserl, Martin Heidegger y Maurice Merleau-Ponty, entre otros, centrado en los procesos experienciales del individuo desde una idea de mundo que no resulta tanto una realidad en sí como una realidad *para alguien*: «La cosa no puede nunca ser separada de alguien que la perciba, nunca puede ser efectivamente en sí porque sus articulaciones son las de nuestra existencia misma» (Merleau-Ponty, 1957, p.355). El mundo se muestra a través de las experiencias que de él se tiene: son las experiencias las que lo conforman y lo vuelven transparente. Para el filósofo francés, «...la idea de un espacio homogéneo ofrecido por completo a una inteligencia incorpórea es reemplazada por la de un espacio heterogéneo, con direcciones privilegiadas, que se encuentran en relación con nuestras particularidades corporales y nuestra situación de seres arrojados al mundo» (Merleau-Ponty, 2002, p.24). El hombre,

en su situación de espíritu *con* cuerpo accede al mundo sólo porque el cuerpo está en él. La ficción del *puro sujeto desencarnado*, ajeno al objeto que percibe, se reemplaza por el *habitante* del espacio (Merleau-Ponty, 2002, p.23).

La noción de *habitar* fue desarrollada por Martin Heidegger y resulta fundamental para comprender la relación entre el espacio urbano y el individuo. Según el filósofo, la palabra alemana *Bauen*, ‘construir’, proviene del vocablo alto alemán medieval *Buan*, ‘habitar’ (Heidegger, 1997, p.201), que tiene que ver con *cuidar* y *abrigar*, una conexión emocional que da entidad a los lugares. La construcción de espacios abre la posibilidad de erigir lugares a través de la humanización del territorio y el cuidado del espacio. Ahí emerge la práctica del habitar que, en esencia, es el cuidado y abrigo de las construcciones humanas.

Quizás sea Gastón Bachelard quien mejor haya desgranado las estrategias de apropiación simbólica del espacio. En su *Poética del espacio* (1957) plantea el *topoanálisis*, una metodología de análisis del espacio que introduce la imaginación humana en los procesos de habitabilidad. Bachelard dice que la imaginación opera habitando o transformando un espacio simbólicamente. La imaginación proyecta sueños, deseos, inseguridades y miedos al espacio con el que el sujeto se relaciona. El espacio es novedad pura para la mente que lo percibe por primera vez y únicamente tras apropiarlo, atravesándolo de imágenes y deseos, la mente comenzará a habitarlo.

A esta dimensión emocional e imaginativa, tiene que añadirse el carácter corporal de la relación entre individuo y espacio. Aquí es el arquitecto y teórico francés Juhani Pallasmaa (2006, p.41-42) quien guía el argumento:

Mis piernas miden la longitud de los soportales y la anchura de la plaza; mi mirada proyecta inconscientemente mi cuerpo sobre la fachada de la catedral, donde deambula por las molduras y los contornos, sintiendo el tamaño de los entrantes y salientes; el peso de mi cuerpo se encuentra con la masa de la puerta de la catedral y mi mano agarra el tirador de la puerta al entrar en el oscuro vacío que hay detrás. Me siento a mí mismo en la ciudad y la ciudad existe a través de mi experiencia encarnada. La ciudad y mi cuerpo se complementan y se definen uno al otro. Habito en la ciudad y la ciudad habita en mí.

La ciudad se enfrenta con todo el cuerpo, dice Pallasmaa, un cuerpo como el de Merleau-Ponty, encarnado en el mundo y fundamentando la relación con la propia

subjetividad y el resto de subjetividades que lo habitan. «El cuerpo propio está en el mundo como el corazón en el organismo: mantiene constantemente con vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente...» (Merleau-Ponty, 1957, p.223).

3.3 Los condicionantes de la vivencia del espacio

La experiencia de la ciudad es una experiencia mediada por una vivencia corporal y emocional, una experiencia que establece un vínculo estrecho con los espacios que habita el sujeto, que los convierte en *lugares* humanizados, significativos, antropológicamente profundos. El papel del individuo en su contacto con el entorno pasa por *condensar* (Lindón, 2006, p.27) el espacio socio-cultural en un cuerpo y conciencia que percibe la ciudad. No obstante, la localización de la experiencia en un contexto concreto y no en un *medio abstracto* hace que sus características determinen el marco en el que dicha experiencia se da. A continuación se hará un somero repaso por algunos de los condicionantes que median la vivencia espacial de los sujetos. Estos marcos constituirán un conjunto de dispositivos¹⁰ que se estructuran a distintos niveles, los cuales se resumen en *micro*, *meso* y *macro*. Esta distinción se basa en el reconocimiento de la cualidad escalar la realidad territorial y humana.

El nivel macro es el nivel de lo estructural, del territorio y del sistema urbano es una dimensión física. Por lo tanto, la escala macro es el reino de la geografía, del derecho y la política. A nivel micro se encuentran las personas, el entorno cotidiano y las necesidades humanas. A escala micro se configuran las acciones individuales de apropiación del espacio, la implicación personal y las necesidades corporales. Por último, a nivel meso se articulan los dos niveles anteriores, integrándose en una dimensión social tanto la acción de los agentes como el soporte estructural en el que trabajan. Éste es el espacio de las redes, de los proyectos colectivos, de la dimensión social y la construcción de comunidad¹¹. Estos condicionantes se dividirán en dos tipos, los materiales y los inmateriales.

¹⁰ Se utiliza el término *dispositivo* con el sentido foucaultiano, a saber, como «todo aquello que tiene, de una manera y otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos» (Agamben, 2011). Cfr. Deleuze (1990) y Foucault (1984)

¹¹ Para una aproximación a las escalas urbanas desde un enfoque innovador, véase Calzada, Chautón & Di Siena, 2013.

Aunque en la práctica tanto los distintos condicionantes como la distinción entre material e inmaterial se entrecruzan (la Economía, de base inmaterial en tanto que la conforman las estrategias y decisiones en torno a la gestión de recursos, se despliega en el campo fundamentalmente material de los bienes; asimismo, condicionantes macro como el Derecho afectan a nivel micro y meso en tanto configuran los marcos legales de la acción individual), con ellas se busca ordenar los elementos que intervienen en la vivencia del espacio urbano para una exposición más clara.

a. Nivel *macro*

Como se ha dicho, en este nivel se desarrollan los marcos amplios desde los que operan tanto las acciones individuales como las estrategias sociales. En lo macro se ponen en marcha mecanismos básicos de organización material de los sistemas sociales. En esta escala distinguiremos tres condicionantes. Por un lado, a nivel material, la *economía* y los *condicionantes ambientales* del territorio. Por otro, a nivel inmaterial, el *derecho*.

I. Condicionantes ambientales

Los medios materiales que poseen las personas, así como los recursos que ofrece el medioambiente suponen la red básica de actividades humanas en el espacio. A través de las condiciones materiales impuestas por el medio se intentan dar solución a las necesidades humanas. Estos intentos de solucionar la situación de necesidad, a su vez, se ve afectada por las características del entorno, las cuales facilitan o dificultan dichos intentos. Por ejemplo, un ambiente desértico convierte el recurso hídrico en un problema y eventuales períodos de sequía prolongada pueden empeorar una situación ya de por sí complicada. Esto, aplicado a la situación urbana, se traduce en una serie de condicionantes materiales para el desarrollo de personas y ciudades. Por un lado, la experiencia humana se da en un contexto marcado por la carencia o presencia de recursos ambientales (sol, aire, clima, recursos hídricos, etc.). Por otro lado, las ciudades históricamente se han visto definidas por sus recursos naturales y por las condiciones ambientales: la disponibilidad de recursos supuso la prosperidad económica, así como las características ambientales dio pie a un tipo desarrollo urbanístico determinado (las construcciones y trazados urbanos serán distintos según el clima sea, por ejemplo, tropical o desértico).

Esta dimensión determina en gran medida la relación entre sujeto y espacio cuando incidimos en cuestiones de *calidad ambiental*. Hay diversos estudios sobre la incidencia de las características ambientales en la vida de las personas (Chaix, 2009; Evans, 2003; Hernández, 2009; Marsella, 1998; Truong & Ma, 2006) y que inciden en cómo las características ambientales afectan al desarrollo de las personas. La calidad ambiental hace referencia tanto a los factores ambientales *naturales* como a los *construidos*, derivados de los entramados urbanos. Estos últimos son fundamentales en la comprensión que las personas tienen del espacio en tanto que las delimitan fuertemente: la contaminación del aire está relacionada con mayor mortalidad y morbilidad (Díaz et al., 1999), el ruido con las perturbaciones de sueño, falta de concentración e incluso enfermedades respiratorias (Tobías, Recio, Díaz & Linares, 2014), etc.

II. Economía

La economía interviene en la relación sujeto-entorno disponiendo de los recursos básicos desde los que se desarrollan tanto las vidas de las personas como las dinámicas de desarrollo urbanístico. La economía, como la disciplina que se encarga de definir las formas cómo se organizan los recursos escasos en una sociedad determinada, condiciona la relación sujeto-entorno al gestionar el suelo y el trabajo humanos de una forma u otra.

La localización y gestión de los recursos en el contexto urbano definen las dinámicas de desarrollo de las ciudades. El reparto de los factores de producción en una ciudad (recursos naturales, trabajo, capital y dirección) reparten la actividad productiva en el tejido urbano según un orden establecido: la ciudad no se organiza por azar sino por intereses espaciales entre los que se encuentran los económicos. Estos factores de producción permiten percibir una Renta Urbana que afectará fuertemente al desarrollo de las ciudades: la división de ciudades entre aquellas que poseen altas rentas y aquellas que carecen de ellas dibuja una desigualdad urbana que será fundamental para la relación del sujeto con su contexto espacial. Una ciudad con unos bienes y unos servicios muy pobres necesariamente presentará un desarrollo urbano frágil materialmente, lo que puede traducirse en incapacidad para invertir en rehabilitación de espacios, desarrollo urbanístico o dotación de servicios básicos. Si las posibilidades de inversión de una ciudad se vinculan directamente con la contabilidad de dicha ciudad, la dimensión económica supone un factor fundamental para el desarrollo material de un tejido urbano. Y al darse la comprensión social *en* un contexto determinado y *a través* de él, la economía

urbana termina condicionando fuertemente las formas por las cuales un individuo o un grupo perciben, usan y desarrollan los espacios.

En otro orden de cosas, los intereses económicos que pueden desprenderse de las posibilidades que abre el entramado urbano también suponen un factor considerable a tener en cuenta: la comprensión de la ciudad como un recurso del cual extraer beneficios a través de las rentas de suelo y los flujos de capital ha colaborado en un panorama de crisis como el actual. El pensamiento por el cual las ciudades ofrecían mercados fluidos para el suelo y para la propiedad inmobiliaria que prosperarían según las necesidades de mercado (Harvey, 2013, p.53) está íntimamente ligado con las dinámicas descontroladas de extracción de plusvalía que fomentaron la *burbuja* de construcción inmobiliaria, con sus ya conocidas consecuencias. En este sentido, la economía, en tanto dimensión fundamental del desarrollo urbano, está conectada con las principales dinámicas urbanísticas: *gentrificación*¹², la *suburbanización*, el *boosterism*¹³ urbano, etc.

III. Derecho

Los aspectos legales y jurídicos aportan una serie de condicionantes muy importantes a la hora de abordar la relación entre los sujetos y el entorno habitado. En tanto que establece las *normas* por las cuales las personas se deben comportar en sociedad, el Derecho regula la convivencia y los procesos sociales que tienen lugar en el espacio urbano. De la misma forma, el Derecho también establece los marcos legales que delimitan la capacidad de acción de los agentes políticos que intervienen en la dinámica urbana: el dictamen de competencias propias e impropias define las atribuciones y obligaciones de la gestión de la ciudad. Esto incluirá qué tipo de poder tendrá sobre los mecanismos que afectan al funcionamiento urbano lo cual, lógicamente, marcará fuertemente las posibilidades de acción y, por lo tanto, los proyectos de ciudad que puedan llevarse a cabo.

En España, la ley que se encarga de regular las competencias de los municipios era la Ley 7/1985, de 2 de abril, Reguladora de las Bases del Régimen Local. En ésta se reparten

¹² La *gentrificación* (de ‘gentry’, clase social histórica inglesa) es el proceso por el cual se aplican estrategias políticas y económicas para sustituir la población original de un barrio por otro a través del cambio de usos, servicios y alquileres.

¹³ De “boosting” (acción realizada por los promotores urbanos), el *boosterism* significaría el acto de promover, con diversas medidas políticas y económicas, una localidad con el fin de mejorar su imagen (Soja, 2008:186)

las competencias y se dota a los municipios de aquellas destinadas a cubrir los servicios básicos de la población: abastecimiento de agua, alumbrado público, alcantarillado, mantenimiento de calles... Además, los municipios de mayor tamaño tendrán deberes adicionales (cuidado de zonas verdes, servicios culturales, bibliotecas públicas e incluso prestación de servicios sociales cuando tienen más de 20.000 habitantes). Las competencias también incluye la ordenación urbanística, teniendo potestad para diseñar y gestionar sus propios planes urbanos sin aprobación superior los municipios de más de 50.000 habitantes.

La Ley 27/2013, de 27 de diciembre, de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local (LRSAL) reforma la Ley 7/1985. Su principio rector está relacionado el nuevo artículo 135 de la Constitución Española (CE) y su posterior desarrollo legislativo mediante la Ley Orgánica 2/2012, de 27 de abril, de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera (LOEPSF). La LRSAL vendrá determinada por la preocupación política ante la situación de crisis económica que afecta al país y pondrá el acento en la *gestión eficiente de los recursos financieros*, la *sostenibilidad económica* y la *racionalización del gasto*. Esto, en la práctica supone un reajuste de las libertades y competencias municipales relacionadas con sus recursos económicos. Como se adivinará, esto repercute en los servicios y reformas que se puedan llevar a cabo a nivel urbanístico, lo que afectará en última instancia a la vida de los ciudadanos.

Además de esta dimensión político-económica, el Derecho afecta al desarrollo práctico de la ciudadanía en sus espacios urbanos. Esto se concreta en la batería de ordenanzas locales que organizan la convivencia en las ciudades. Estas ordenanzas incluyen una serie de normativas promovidas desde las instancias municipales que pueden afectar a temas tan variados como la venta ambulante, los impactos visuales del entorno, el uso de jardines, la mendicidad, el consumo de bebidas en la calle, etc. Normalmente la retórica que envuelve a estas reformas son intentos de preservar los espacios públicos como lugares de convivencia y civismo. Se buscan garantizar *todas* las libertades individuales, así como las actividades relacionadas con la libre circulación, el ocio, el encuentro entre personas, entre otras. Sin embargo, por parte de diversos colectivos e iniciativas ciudadanas, estos intentos de salvaguardar la convivencia en realidad ponen en marcha mecanismos de control y persecución social. El Derecho muestra así las formas que tiene para condicionar la vivencia del espacio por parte de los ciudadanos.

b. Nivel *micro*

A nivel micro, como se ha dicho más arriba, se localizan los determinantes individuales que, nuevamente distinguidos entre materiales e inmateriales, separamos en: perfiles sociales, salud (materiales) y rasgos psicológicos (inmaterial). En estos casos, a diferencia de los condicionantes macro, la distinción entre ellos es muy sutil, casi artificial. En la práctica se entrecruzan, retroalimentan y combinan de diversas maneras.

I. Perfiles sociales

Entre estos se encuentran los rasgos etarios, de género, etnia y clase socioeconómica. Estos rasgos que atraviesan la subjetividad del individuo, se entrelazan con un trasfondo cultural en que cobran sentido, es decir, que pertenecer a una etnia u otra, o el hecho de ser hombre o mujer afectará al individuo dependiendo del contextos cultural en el que se encuentre. En una persona se condensan una serie de perfiles que le dan concreción y definición. Ser hombre adulto, negro y homosexual; ser anciano blanco de clase alta; o mujer adolescente inmigrante y de clase baja dota de una serie de condiciones sociales, culturales, económicas y biológicas que establecen un marco delimitado de las experiencias que establecerá con su contexto. Así, los espacios domésticos se viven de diversa manera según se sea hombre o mujer, lo mismo si se es mujer de clase alta o mujer de clase baja. Las plazas públicas serán vistas de distinta forma por los autóctonos o por los inmigrantes (y dentro de éstos, la forma de habitar un espacio público es diferente según se provenga de Asia o de América del Sur¹⁴).

II. Salud

Como se ha dicho, este factor está imbricado en gran medida por los factores medioambientales en tanto que éstos condicionan la salud a través de situaciones adecuadas o inadecuadas. La forma en que la salud condiciona la relación con el espacio está condensada a través del concepto de *autopercepción de la salud* (Kennedy, Kawachi, Glass & Prothrow-Stith, 1998; Nuviala, et al. 2009), un indicador que mide la percepción personal de la propia salud y que funciona en la práctica como un indicador global que

¹⁴ La utilización del espacio público, en el caso de inmigrantes de origen chino, se da en términos instrumentales. Centran su sociabilidad en locales cerrados y su presencia en espacios comunes, como el Mercado, son de paso, puntuales y esporádicas (debido, también, al hecho de que se aprovisionan en las tiendas propias). Cfr. Torres, F. (2008).

refleja elementos tanto sociales como individuales (Gallegos-Carrillo et al., 2006, p.793). Esta autopercepción se construye a través de elementos ambientales, pero también a partir de la propia experiencia del cuerpo, por lo que resulta perfecto para entrelazar la propia salud con el contexto espacial. Por ejemplo, malas condiciones ambientales están relacionadas con una autopercepción negativa de la salud: según una encuesta sobre la opinión acerca de la vivienda de población europea, realizada por la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization, 2007), una insuficiente fuente de iluminación natural puede incrementar el riesgo de depresión en un 60%, las malas vistas un 40%. Disponer de pocas habitaciones, fugas o goteras en casa puede aumentar hasta un 50% el riesgo de depresión, así como la exposición a la humedad y al moho un 60% (p.20).

III. Rasgos psicológicos

En los apartados anteriores se han tratado inevitablemente varias cuestiones relacionadas con los rasgos psicológicos de una persona. Como se ha dicho, los determinantes que se concretan a nivel micro revelan una especial interdependencia. Los rasgos psicológicos se refieren a las formas por las cuales las personas filtran la vivencia del entorno a través de su *biografía* particular.

Si se pone el ejemplo muy actual en las sociedades contemporáneas, Alicia Lindón (2006, p.16) estudia el fenómeno del *miedo y ansiedad* urbanos que afecta a las mujeres. La gran incidencia de la *agorafobia* en la población femenina es un efecto de esto y es debido a una relación con el contexto urbano en términos de *vulnerabilidad y peligro* causada por una biografía (marcada por las experiencias de acoso) y una cultura (donde el tema de la violación y el acoso sexual son constantes) determinadas. Lindón estima que la vivencia del espacio no se establece únicamente en un *aquí y ahora* permanentes, sino que remite a un pasado y a un entorno cultural que influyen en gran medida en lo que las personas se representan y cómo se lo representan. «El sentido de peligro en un lugar apela a lo que percibe el sujeto en ese aquí y ahora, pero también hace una comparación espontánea con otros lugares en los que también sintió peligro y con otros en los que sintió confianza y seguridad» (Lindón, 2006, p.17). Esto haría que el espacio público sea experimentado por la mujer como un ambiente hostil, lo que parece redundar en mayores síntomas de agorafobia (André, 2005, p.69). De esta manera, frente a la *retórica de la inclusión* que celebra la incorporación de la mujer en la esfera pública, considerando que

dicha esfera es accesible y neutral, se ve que operan en el espacio público estrategias de exclusión y distintas formas de vivirlo (Fraser, 1990, p.60).

c. Nivel *meso*

En este nivel se encuentran los condicionantes que articulan los dos anteriores en una dimensión social y comunitaria. El espacio meso pone en conexión a los individuos en contextos marcados por los condicionantes macros. En los condicionantes materiales se encuentran la *tecnología*, la *infraestructura urbana* y la *estética*, mientras que en como condicionante material se verá la *cultura*.

I. Tecnología

El efecto de los avances tecnológicos en las sociedades contemporáneas se ha sentido en casi todos los ámbitos de la vida social. Se ha modificado significativamente la comprensión sociológica de la producción de conocimiento científico, ha modificado las prácticas médicas, la movilidad, la producción o incluso en la política (Rodríguez, López & García, 2009). La tecnología ha modificado la escalabilidad de los mercados, además de amplificar tanto la capacidad de conexión entre humanos como la el nivel de profundidad y *realismo* que estas conexiones alcanzan. La repercusión del mundo digital en las redes sociales ha sido especialmente importante: no se pueden entender completamente fenómenos como el 15M español, el *Occupy Wall Street*, entre otros. La abolición práctica de distancias y fronteras a través de internet afecta en profundidad a la percepción que de la ciudad tienen las personas: los dispositivos de cartografías virtuales como *Google Maps* modifican la forma en que una persona entra en contacto con su entorno. Las visitas online a sitios remotos, la localización y guía a tiempo real con GPS portátiles o los mapas virtuales que indican la posición de todas las ofertas culturales, de ocio o restauración en una ciudad son sólo una parte de las formas en que la tecnología interviene en las modalidades de experimentación del entramado urbano.

Sin embargo, las tecnologías también pueden ser desarrolladas hacia líneas de vigilancia y control. Un ejemplo perfecto son los avances en supervisión de espacios mediante videocámaras y el desarrollo de los circuitos cerrados de vigilancia electrónica. Este tipo de dispositivos proliferan con cada vez más fuerza en las ciudades contemporáneas, tanto espacios privados como en espacios públicos. Los nuevos avances

(por ejemplo, los drones con videocámaras de alta precisión) aplicados para la vigilancia son comprendidos por varios autores como métodos de control simbólico y agresivo «manifestando una supremacía por medio de la vigilancia tecnológica y demostrando así la hegemonía de las diferentes administraciones públicas en definir de forma arbitraria el límite del comportamiento permitido» (Janoschka, 2011, p.125). Esta presencia de elementos de control afecta a la comprensión del espacio como un entorno *vigilado*, con *ausencia de privacidad*, donde todo es expuesto a una mirada (aunque sea simbólicamente).

II. Infraestructura urbana

La presencia de un espacio infraestructuralmente adecuado para el desarrollo pleno de las personas interviene también en la relación que los individuos establecen con la ciudad. En este punto convergen tanto elementos ambientales, como económicos y legales. Como se ha visto, el estado material de las ciudades depende, en parte, de cuestiones económicas (recursos e inversiones públicas y privadas) así como del marco legal que establece el reparto de responsabilidades (quién se encarga de la rehabilitación de los inmuebles, quién limpia los parques y calles, etc.). El estado de los barrios marcará las formas de relación y acción en los distintos espacios: un contexto degradado y descuidado fomenta determinados modelos sociales.

Para comprender esto se puede recurrir al experimento social de las ventanas rotas, que da nombre a una teoría criminalística (Kelling & Coles, 1998). En el experimento, realizado en 1969 por Philip Zimbardo, se dejaron dos coches del mismo modelo y color en dos barrios considerados antitéticos, el Bronx neoyorquino, que por aquellos años resultaba muy conflictivo, y el barrio de Palo Alto, en California, de clase alta y con bastante tranquilidad. Se estudiaron las conductas y reacciones de las personas durante el tiempo que estuvieron “abandonados” estos coches en ambos barrios. El resultado fue que el coche de Palo Alto se mantuvo intacto durante todo este tiempo, mientras que el coche del Bronx fue rápidamente desguazado. Hasta ahí, los hechos confirmaban las teorías hegemónicas: la delincuencia está profundamente relacionada con la pobreza y la escasez de medios materiales y educativos. Sin embargo, una segunda fase permitió una lectura más compleja. A la semana de abandonar los coches, los investigadores rompieron uno de los cristales del coche intacto del barrio de Palo Alto para ver la reacción de los ciudadanos. A partir de ese momento, el coche del barrio tranquilo fue despiezado de la

misma forma que el del Bronx. Las conclusiones extraídas del experimento relacionan la forma en que los ciudadanos perciben el entorno con los procesos de cuidado y valoración del mismo: la sensación de descuido y falta de compromiso genera más descuido y falta de compromiso. Es decir, la percepción de un entorno degradado afecta a la forma en que el individuo y los grupos valoran el contexto en el que habita, lo cual modula en gran medida los comportamientos que en él se dan. Las dinámicas de degradación urbana o *decadencia urbana* (Wilson & Kelling, 2001, p.5) que sufren determinadas zonas de la ciudad debido a la falta de atención administrativa, a la insuficiente inversión económica y a la concentración de conflictividad social, generan una percepción negativa del entorno, lo que se traduciría en la generalización de comportamientos incívicos y una cultura de la ilegalidad.

III. Estética

La ciudad, en tanto objeto percibido, participa del mundo estético y como tal, los sujetos establecen relaciones de percepción y comprensión sensorial, emocional y racional con lo urbano. La estética de la ciudad comprende, aparte de los edificios como concreciones estáticas de lo urbano, los cuadros sociales surgidos de la interrelación entre personas, cultura, entorno y condiciones ambientales. Las miradas a la dimensión estética de lo urbano son necesariamente diversas: la mirada del turista, la del vecino, la del artista o la del mendigo contemplan estéticamente de maneras muy distintas.

Si la ciudad es una realidad profundamente estética, las actuaciones que sobre ella se realizan tendrán inevitablemente un carácter estético también. Estas actuaciones dan tono a la imagen de las ciudades configurando la identificación visual de cada entramado urbano. Las modas estéticas en ese sentido influyen en gran medida sobre esta dimensión. Por ejemplo, la proliferación del recurso *facilista* (Miranda, 1999), es decir, efectista y superficial, hacia estilos “clásicos” en la construcción urbana es muy frecuente en las ciudades contemporáneas. Esto marca estéticamente la imagen de la ciudad y, por lo tanto, la relación con las personas al fomentar un tipo de experiencia estética determinada.

El recurso estético a las obras de arte también tiene una gran importancia en las ciudades. La colocación de monumentos, esculturas, murales y demás elementos artísticos cumplen una función estética pero a la vez cooperan con la elaboración de una *identidad urbana propia*, rica en historia, símbolos propios y una imagen personal e

irrepetible. Los elementos estéticos de la ciudad pasan a ser hitos que cualifican los espacios, pero cuando se recurre a ellos acríticamente, es decir, sin consonancia y coherencia con la evolución del lugar comienzan a suponer más un problema que una solución. Un barrio repleto de íconos estéticos que no responden a los intereses reales de los residentes (por ejemplo, obras de arte excesivamente conceptuales que no logran apelar a los espectadores) hará que los ciudadanos perciban el lugar como *sobrecargado*, *falto de interés* o incluso *desagradable*. La incoherencia estética tiene resultados negativos sobre la percepción de los individuos, generando confusión, pérdida del sentido de lugar o interpretaciones negativas del espacio.

IV. Cultura

La cultura, como se adivinará, atraviesa la mayoría de los condicionantes que se han desarrollado hasta aquí. La cultura, como el bagaje de símbolos y relatos que dan sentido a una sociedad y que forman parte del relato que la sociedad hace de sí misma, es un elemento transversal tanto a la Economía como al Derecho, la Tecnología, la Estética y los Perfiles sociales.

La cultura nos permite comunicarnos en tanto que la comunicación se lleva a cabo a través de señales, signos y símbolos que se comunican entre los individuos y grupos. La cultura, por lo tanto, se *descifra* y se interpreta por los que intentan acceder a ella. El entorno, al ser básicamente la concreción material de la cultura, debe ser igualmente descifrado por el sujeto para poder entablar relaciones con él.

En ese sentido, si la cultura es comunicación de signos, símbolos y señales, pueden darse por lo tanto fenómenos de fracaso comunicativo. En éstos, falla la lectura del contexto espacial por carecer el sujeto de los elementos necesarios que permitan entender lo que vemos. Este *analfabetismo urbano* no necesariamente es permanente, ni total. La incapacidad comunicativa puede provenir por una sensación de desequilibrio de la vida (un gran desplazamiento, como una mudanza, que obliga al individuo a enfrentarse a una nueva cara de la ciudad o a un nuevo barrio), una ruptura repentina en el orden de las certezas (un robo, una violación o un enfrentamiento) o una distancia cultural considerable (fruto de la pertenencia a una tribu urbana determinada, a la migración, etc.). En estos casos se dice que nos enfrentamos a lo que la antropóloga social Rossana Reguillo denomina un *principio de inteligibilidad extraviado* (Ramírez & Aguilar, 2006,

p.9), es decir, los aprendizajes de la ciudad labrados a través de la experiencia urbana ya no pueden organizar el sentido de lugar desde una perspectiva amplia.

Los elementos anteriores, recogidos en la Tabla 2, constituyen una tipología de los determinantes que presenta un acercamiento al fenómeno urbano desde un enfoque centrado en la percepción del mismo. Estos elementos enmarcan las formas en que los individuos entran en contacto con la ciudad, limitando de una forma u otra los cauces por los que dicho contacto se desarrolla. Se entiende con esto que el sujeto no es impermeable al contexto que habita sino que se encuentra influenciado por él en su relación con los espacios urbanos.

Tabla 2 - Condicionantes en la relación sujeto-entorno

	Micro	Meso	Macro
<i>Material</i>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Perfiles sociales</i>: edad, sexo, etnia... - <i>Salud</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Tecnología</i>: comunicación y control - <i>Infraestructura urbana</i>: equipamiento y cuidado - <i>Estética</i>: imagen de la ciudad 	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Economía</i>: reparto de recursos económicos y rumbos de modelos de ciudad - <i>Condiciones ambientales</i>
<i>Inmaterial</i>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Rasgos Psicológicos</i>: biografía personal 	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Cultura</i>: Capacidad de comunicar y leer signos, símbolos y señales 	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Derecho</i>: Límites del funcionamiento institucional y reglas de funcionamiento social

FUENTE: Elaboración propia

No hay que confundir esta influencia del entorno con un determinante unidireccional: siempre es desde la experiencia concreta del individuo como se construye el significado. La *teoría de las representaciones sociales* de Moscovici, defiende que, aunque los miembros de los grupos comparten representaciones, «...una vez creadas, [éstas] viven su propia vida, circulan, se fusionan, se atraen y se repelen entre sí, y dan origen a nuevas representaciones, mientras que las antiguas mueren» (Delval, 2012, p.103). Es decir, ha de comprenderse que el individuo no se comporta como un mero receptáculo de determinaciones externas sino como un *gestor*, un *procesador* que modifica o elimina elementos dependiendo de los procesos que vive.

Delval (p.103) distingue en el aprendizaje temprano del niño entre las *normas y valores* que prescriben lo que debe hacerse y lo que no y cuya interiorización garantiza que una conducta sea entendida como social y explicaciones sobre por qué son así las cosas, sobre los funcionamientos y conceptos de la realidad, que no se explican explícitamente y que para cuando se enseñan el niño ya hace tiempo que ha fabricado las suyas propias. Esto quiere decir que la persona adquiere conocimientos independientemente de los dispositivos sociales y culturales. Este conocimiento proviene de la propia acción del individuo en el mundo, a través de la cual registra sus regularidades, asimila su funcionamiento y reflexiona sobre lo que sucede. Este aprendizaje individual se suma e interactúa con las normas y valores inculcados por el contexto, reorganizándolos y llegando al punto de que los conocimientos subjetivos pueden dotar de un nuevo sentido a las normas y valores (lo que incluye, lógicamente, dudar de sus fundamentos) (p.104).

Esto abre las puertas a comprender la actividad individual en su sentido proactivo: las personas pueden trincar, *resignificar* y apropiarse de determinados entornos. No sólo *leen* el espacio, sino que interactúan con él, pudiendo dotarles de significados que a priori no tenían o cambiar los significados hegemónicos. En esta línea se encuentran muchos estudios urbanos que giran en torno a la noción de *apropiación* de los espacios urbanos (Lefebvre, 1978; Martínez, 2014).

3.4 La práctica urbanística como clausura del sentido

Si el espacio urbano es el espacio de la lectura simbólica y la representación social del entorno, debe partirse de la plasticidad de estos procesos de comprensión espacial. La ciudad es un espacio necesariamente plural debido a las distintas formas de comprenderla. Cualquier ciudad que tenga como objetivo el desarrollo de espacios participativos e igualitarios debe operar desde la *inclusión* de las distintas representaciones urbanas, fomentando la convivencia y la diversidad. Sin embargo, las dinámicas urbanas contemporáneas se han visto como procesos de clausura de la diversidad funcional y representativa. Autores como Manuel Delgado (2007, p.38) arremeten contra una tradición arquitectónica y urbanística que pretende *determinar* el sentido de la ciudad «a través de dispositivos que quieren dotar de coherencia a conjuntos espaciales altamente complejos».

Delgado identifica en la labor urbanística una *obsesión* por la legibilidad y la simplificación de la diversidad urbana debido a una *voluntad insaciable de control* y a una incapacidad de enfrentarse al conflicto que atraviesa la ciudad realmente existente. Esto le lleva a organizar la *quimera política* de una ciudad tranquila, estabilizada y sometida a cambios amables y pertinentes, y lo hace con sus herramientas (rectas, curvas, centros, diagonales, etc.), entre las que se descarta cualquier elemento de imprevisibilidad o azar. La ciudad del urbanista de Delgado es una ciudad gobernada por la actitud que criticaba Barthes, una ciudad conceptualizada como un «territorio taxonomizable a partir de categorías diáfanas y rígidas a la vez –zonas, vías, cuadrículas– y a través de esquemas lineales y claros» (Delgado, 2007, p.38).

Esta ciudad simplificada, idealizada, no se prevé para la sociabilidad ni está diseñada, según Delgado, para la realidad múltiple, diversa y conflictiva de las vidas de las personas.

La utopía imposible que el proyectador busca establecer en la maqueta o en el plano es la de un apaciguamiento de la multidimensionalidad y la inestabilidad de lo social urbano. El arquitecto puede vivir así la ilusión de un espacio que está ahí, esperando ser planificado, embellecido, funcionalizado..., que aguarda ser interrogado, juzgado y sentenciado. Se empeña en ver el espacio urbano como un texto, cuando ahí sólo hay textura. (Delgado, 2007, p.39)

Esta lectura, que puede calificarse como *totalizadora*, reduce la experiencia urbana a *una única* dimensión comprensiva y niega la dimensión necesariamente múltiple de la ciudad. Localiza la experiencia urbana en una única mirada (la del planificador) y, como consecuencia, reduce la profundidad y riqueza urbanas.

3.5 La multiplicidad perceptiva en las políticas públicas

El planificador que diseña espacios urbanos sin tener en cuenta los procesos de construcción perceptiva de los que habitan en dichos lugares está decidiendo en nombre de otras personas, fijando cauces, normas y modalidades de habitar sin consensuarlas con los afectados. Este es un problema que se ve constantemente en la labor urbanística: partir desde un supuesto punto de vista objetivo y neutro desde el que realizar proyectos intervención con un contenido que se encuentra atravesado por valores y formas de ver el mundo subjetivas.

Si los estándares desde los que se fundamentan los proyectos urbanos se derivan de una determinada concepción institucionalizada de la satisfacción de las necesidades básicas, es decir, de un *estereotipo de ciudadano* que pasa por alto las especificidades de cada caso, puede dar lugar a políticas ineficaces. Si el diseño de los espacios se lleva a cabo desde unos modelos afectivos y cognitivos muy distintos a los que tienen las personas que habitarán esos espacios las políticas urbanas necesariamente estarán fallando en su cometido.

Josep y Dafne Muntañola, basándose en las obras de Piaget y Bajtín, distinguen entre ciudades *monológicas* y ciudades *dialógicas* según su construcción sea resultado de la *cooperación* o de la *no cooperación* o *competencia social* (Muntañola & Muntañola, 2011, p.135). La ciudad dialógica integra el factor relacional y heterogéneo y enriquece, de esta manera, los acercamientos planificadores a la realidad urbana. Si se tiene en cuenta que el urbanista ordena las prácticas sociales a través de las formas físicas que constituyen la ciudad, la labor del mismo se torna realmente fundamental a nivel social. Potenciar una ciudad *dialógica*, que integre la diversidad de lo social debería ser un imperativo primordial para la planificación urbana. Y esta integración parece pasar por prestar atención, por un lado, a la labor del urbanista revelando desde qué “puntos de vista” se sostiene lo construido y, por otro lado, a la realidad del habitante rompiendo el estereotipo de ciudadano *modelo* para el cual se diseñan los espacios.

La memoria colectiva, los imaginarios sociales y las identidades históricas, además de los espacios de reunión, los equipamientos y los lugares de ocio, construyen cuerpo social por lo que ser sensibles a las concreciones espaciales, temporales y culturales de estos procesos es esencial para un diseño urbano *dialógico*.

El uso, la organización y el control del tiempo y del espacio social propio marcan los distintos modos de reproducción cultural que tienen los grupos y se concretan en diversas formas cotidianas de relacionarse con otros grupos o con el espacio que habitan. Asimismo, las características materiales de los entornos habitados delimitan las posibilidades que tienen las personas para su discurrir cotidiano. La abundancia de determinados recursos espaciales o, por el contrario, la carencia de los mismos, determinan qué relaciones establecen los individuos con el contexto. Esto, a su vez, afecta a los procesos de aprehensión cognitiva y emocional de los habitantes, en su dimensión tanto individual como social.

Resumiendo, el planteamiento de incorporar una consideración de los procesos de comprensión del espacio a nivel social y subjetivo, fundamentado a través del paradigma interpretativo de investigación social, ha exigido el desarrollo de una postura teórica. Ésta se ha construido a través del reconocimiento del carácter simbólico de la ciudad y de la necesidad de entender la realidad urbana como el resultado de una serie de dinámicas materiales e inmateriales, entre las que se encuentra los procesos de *representación* social. Estos procesos, que dotan de contenido significativo a los entornos y los convierten en *lugares* sociales, están atravesados por una serie de condicionantes a varios niveles (micro, meso y macro). Se han analizado estos niveles en su forma de enmarcar la experiencia urbana tanto a nivel material como inmaterial revelando las intrincadas relaciones que tejen con los individuos. Se ha mostrado cómo estos condicionantes marcan los usos posibles de los lugares, las relaciones que permiten desarrollar entre las personas y los diversos procesos de subjetivación. Por lo tanto, no incluir esta dimensión simbólica en el análisis de los problemas urbanos lleva a una insuficiencia de base que repercute en la efectividad de las intervenciones, como se demostrará en las páginas siguientes.

4. Apuntes previos para una metodología de la percepción urbana

Una vez realizada la fundamentación teórica de la propuesta de incorporación en las políticas públicas de análisis de la construcción simbólica del espacio, es necesario una articulación metodológica de esta idea para ofrecer una herramienta clara y aplicable en el campo de la política a los agentes encargados de diseñar, ejecutar y evaluar intervenciones urbanas.

4.1 Problemas en la consideración del método

El aparato metodológico que propone una disciplina para abordar el objeto que ha definido puede generar también acaloradas discusiones debido a los compromisos que trae consigo. En principio, la elección metodológica es independiente de las cuestiones ontológicas y epistemológicas debido a las múltiples formas existentes de adquirir conocimiento (Della Porta & Keating, 2013b, p.38). Sin embargo, en la práctica, hay una elección aparentemente automática de determinados métodos de investigación según se parta de un paradigma de tipo positivista o de un paradigma más interpretativo: a la ciencia social positiva se le relaciona con una utilización sistemática de métodos cuantitativos de investigación, centrados en la búsqueda de datos mensurables, normas,

regularidades y pruebas concretas. A las ciencias sociales interpretativas se les suele vincular con los métodos cualitativos, más sensibles a las percepciones de los actores sociales y a un reconocimiento de la diversidad e importancia de los significados atribuidos a los fenómenos sociales.

Esta concepción, como afirman Charles S. Reichardt & Thomas D. Cook (2005, p.28-30) identifica métodos y paradigmas. Y tal identificación descansa en dos suposiciones:

En primer lugar se supone que un tipo de método se halla irrevocablemente ligado a un paradigma de manera tal que la adhesión a un paradigma proporciona los medios apropiados y exclusivos de escoger entre los tipos de métodos. Es decir, como conciben el mundo de diferentes maneras, los investigadores han de emplear métodos distintos de investigación. (...) En segundo lugar, se supone que los paradigmas cualitativo y cuantitativo son rígidos y fijos y que la elección entre éstos es la única posible. O sea que se considera inmutables a los paradigmas y que no existe la posibilidad de modificaciones ni de otras opciones.

Estos supuestos generan una praxis investigadora que, aparte de separar del todo ámbitos cualitativos y cuantitativos, contemplan sus herramientas como dependientes de un tipo de paradigma. Se trata, entonces, de escoger entre interpretar o cuantificar, entre describir o formalizar, pero pocas veces coordinar ambas líneas de trabajo.

Sin embargo, en este trabajo se plantea que dicha distinción debe dejarse atrás para permitir completar los análisis de la realidad social con aproximaciones más complejas y amplias, que combinen distintas herramientas y métodos de trabajo. De esta forma, se pasaría de pensar los métodos como armas inalienables de determinados paradigmas a pensarlos como una *caja de herramientas* a la que recurrir según las necesidades y los objetivos propios de cada investigación.

En última instancia, cada línea metodológica se ha desarrollado para encontrar respuesta a los intereses de los investigadores según las necesidades específicas de los trabajos que iban realizando. Así, los métodos cualitativos están diseñados, en principio, para enfrentarse al problema de una realidad social con muchas variables y pocos casos que investigar. Los métodos cuantitativos, por su parte, con su instrumental estadístico y econométrico se diseñan para investigaciones con muchos casos pero con una cantidad relativamente baja de variables para no atascar el proceso de investigación.

Más que instrumentos forjados de una vez y para siempre, los métodos de investigación se han ido desarrollando por las necesidades que iban surgiendo en el quehacer científico. Y eso dota a las herramientas de gran versatilidad práctica: dentro de cada vía metodológica existen varias formas de operar, pudiendo refinar las herramientas a distintos niveles. El análisis cualitativo puede ir desde la descripción de la esfera microsocial hasta una explicación macropolítica, pasando por la investigación cualitativa-comparativa. Asimismo, el análisis cuantitativo puede ir desde la simple recolección de cifras disponibles o el análisis estadístico hasta el diseño y construcción de indicadores o innovaciones econométricas varias (Eslava, 2014, p.114).

La flexibilidad metodológica exigiría, no obstante, rigurosidad y cuidado para evitar los problemas de trivialización y simplificación procedimental que se suelen relacionar con cierto modelo contemporáneo de investigación social basado en un *tótem revolútem* epistemológico, metodológico y teórico como causa de un intento, honesto pero ineficaz, de delimitar la especificidad, en teoría y método, de las ciencias sociales frente a las naturales. Este intento ha caído muchas veces en un esfuerzo por *reducir al absurdo* el modelo de las ciencias naturales y abrir así las puertas al anti-realismo, al relativismo-ontológico, a la subjetividad y a un *holismo indiscriminante* (Padrón, 2007, p.23). Frente a este modelo simplificador, es necesario apostar por una dinámica investigadora que se mantenga en tensión y no se incline hacia una defensa a ultranza de un modelo de ciencia social que venga de la mano de una crítica destructiva de otro *modelo-contrincante* malentendido y tergiversado. Es necesario un modelo honesto y serio que, como dice Padrón (p.23), se esfuerce «en atender a las necesidades de credibilidad y validación intersubjetiva de los resultados».

Otra vez, aplicar esto a la ciudad en su dimensión simbólico-subjetiva, implica conciliar distintas líneas metodológicas en la búsqueda de una comprensión abierta y compleja del fenómeno urbano: no basta con aproximaciones cuantitativas que registren la distribución de algunas variables, pero tampoco con analizar los discursos y los sentidos subjetivos de lugar. Ha de buscarse una comprensión madura del fenómeno urbano, y eso exige aunar estrategias metodológicas, así como apuestas teóricas y posicionamientos epistemológicos.

Crear barreras impenetrables en la labor de investigación sólo dificulta el progreso del conocimiento. Si bien existen necesariamente diferencias entre disciplinas, por ejemplo,

en la atención que prestan a los diversos pasos de un proceso de investigación (Della Porta & Keating, 2013a, p.334), la impermeabilidad científica no existe y mucho menos en ciencias sociales:

Cada proyecto sólido de investigación está en deuda con el trabajo de otros especialistas. Tomamos como referencia las teorías ajenas, adoptamos conceptos desarrollados por otros (ya sea inductiva o deductivamente), utilizamos debates anteriores sobre problemas y soluciones en la recogida de datos, aplicamos técnicas de análisis con una larga trayectoria de pruebas y errores (...) En resumen, las ciencias sociales son una empresa colectiva en la que se necesitan diversas habilidades y mucha comunicación entre los estudiosos. (2013a, p.334)

Sólo a través de una estrategia de integración e interacción tanto teórico-metodológica como empírica y disciplinar (Ruíz, 2014, p.216) es como el análisis de las políticas públicas urbanas puede escapar de la compartimentación de los estudios urbanos. Romper esta compartimentación urge para abordar los procesos que se desarrollan en la ciudad de una manera formada, eficaz y sensata.

4.2 Pistas disciplinarias para una propuesta metodológica

Habiendo establecido ya algunas bases teóricas para la comprensión de los procesos perceptivos de comprensión de la ciudad desde el paradigma de investigación interpretativo, y habiendo desarrollado pautas para su estudio, se dispone de una sólida base para desarrollar, desde una interpretación plural y abierta de los métodos de investigación, una propuesta metodológica. La comprensión abierta de los métodos de investigación ha llevado a negar cualquier conexión dogmática entre técnicas y enfoques, por lo que la propuesta que se desarrolle se elaborará desde la imagen de la *caja de herramientas*. Según este punto de vista el investigador dispone de una serie de métodos a los que recurrir según el diseño específico de su investigación, los objetivos que persigue y la realidad de su objeto de estudio y no por una obligación implícita a cumplir con el paradigma del que parte.

En las líneas que siguen, se diseñará los métodos de investigación de la dimensión subjetivo-perceptual de la dinámica urbana de modo que puedan integrarse en las fases de diseño y evaluación de las políticas públicas. De este modo, la acción política se verá reforzada por partir de una fundamentación investigadora más sólida.

Para esto, en primer lugar se hará un repaso a tres disciplinas que se han dedicado al estudio de la dimensión subjetiva del tejido urbano para analizar de qué recursos metodológicos disponen. Estas disciplinas presentan herramientas que se han valorado como muy valiosas para abordar el objeto de estudio. Las tres disciplinas escogidas son la Psicología Ambiental, la Geografía de la Percepción y la Sociología Urbana.

Se podrían haber incluido perspectivas complementarias tales como la antropología urbana (Fox, 1977; Gmelch & Zenner, 1988; Signorelli, 1999), la ecología urbana (Rueda, 1995; Terradas, 2001) y la economía (O'Sullivan, 1993; Thompson, 1968), entre otras. Pero se considera que son la Psicología Ambiental, la Geografía de la Percepción y la Sociología Urbana las disciplinas que aportan elementos y puntos de vista más valiosos al integrar en su objeto de estudio perspectivas subjetivas y simbólicas, similares a las que se desarrollan en el presente trabajo.

En segundo lugar, se plantearán una serie de *principios metodológicos* que engarcen coherentemente las herramientas desarrolladas. Estos principios articulan las herramientas y la teoría en una visión amplia de los proyectos urbanos, en una perspectiva que integre tanto las tácticas a corto plazo como las estrategias a medio-largo plazo en busca de modelos de ciudad más inclusivos, participativos y sostenibles.

Como se ha dicho al comienzo del trabajo, la propuesta metodológica no pretende ser un modelo acabado que aplicar de una única forma sino que se trata de un conjunto revisable de elementos que pueden ser complementados con herramientas diversas y enfoques distintos. Asimismo, no se pretende reemplazar los análisis técnicos basados en aproximaciones cuantitativas a la realidad urbana. Estas aproximaciones son indudablemente necesarias y prescindir de ellas en los estudios urbanos supondría el mismo error que sólo basarse en ellas. En este trabajo se busca enriquecer la caja de herramientas de los analistas y gestores urbanos para permitir así el diseño y análisis de las políticas urbanas de una forma lo más completa posible.

Un fenómeno tan complejo como es la ciudad necesita aproximaciones diversas, desde distintos puntos de vista para poder ser analizada adecuadamente. Especialmente si de este análisis depende el diseño de políticas de intervención urbana. Esta investigación se centra en una perspectiva que incluye los procesos subjetivos de comprensión de la ciudad

en los modos de intervención política, de ahí que la metodología propuesta se oriente teniendo en cuenta las disciplinas que mejores herramientas aportan para dicho objetivo.

La exposición de los tres enfoques planteados se basa en un acercamiento empírico y teórico a las principales líneas de investigación que desarrollan. Estas líneas revelarán los métodos que utilizan abordar su objeto de estudio. Estos métodos serán recogidos, para pasar a explicarlos en profundidad en el siguiente punto. Esto permitirá organizarlas en una metodología firme que proponer para la labor de las políticas públicas en materia de intervención urbana.

a. Psicología ambiental

La psicología ambiental puede presentarse como aquella escuela psicológica que estudia los pensamientos, sentimientos y acciones de los individuos en su relación con el ambiente físico (Staats, 2012, p.120). Esta disciplina entiende la ciudad como un *mecanismo psicofísico* (Corraliza & Aragonés, 1993, p.417), donde se entrecruzan personas y lugares con comunicaciones, instituciones, transportes y demás dispositivos humanos. Como consecuencia, algunos autores como Krupat y Guild (1980), al tratar la ciudad, no diferencian Psicología Ambiental de Psicología social, debido al carácter esencialmente social del medio humano. Pensar el entorno del individuo se convierte en este caso en pensar las dinámicas sociales que tejen las personas.

Se pueden resumir las características fundamentales de la psicología ambiental en una serie de puntos de amplia aceptación (Valera, Pol & Vidal):

- *Las relaciones recíprocas entre individuo-entorno*: prescindiendo de determinismo, se plantea una relación bidireccional entre ambiente y conducta. La psicología ambiental estudiará los fenómenos de esta relación.
- *Entorno sociofísico*: interés por las propiedades físicas y sociales del ambiente en su interrelación con el comportamiento humano en tanto que no es posible entenderlas las unas sin las otras.
- *Entornos naturales y contruidos*: el análisis se centra en ambientes contruidos por el hombre (ciudad, vivienda instituciones, etc.) y en espacios y recursos naturales.
- *Perspectiva holista*: se apuesta por un estudio del ambiente en su conjunto y no desde enfoques que contrados en unidades aisladas.

- *Orientación aplicada*: la psicología ambiental intenta dar respuesta a demandas sociales tales como las de diseño y planificación de espacios públicos. Esto lleva a plantear modelos como el de *investigación-acción* de Lewin (1946).
- *Interdisciplinariedad*: la psicología ambiental comparte frentes comunes con otras disciplinas tales como la arquitectura, la geografía, la antropología, etc.
- *Metodología ecléctica*: acepta varios procedimientos de investigación, tanto cualitativos como cuantitativos. Esta mezcla debe entenderse como una postura razonada de conciliación entre distintas técnicas de análisis.

En cuanto a los estudios concretos de este enfoque, existe un problema a la hora de intentar formar un corpus consolidado con los distintos temas de estudio propios de la materia. Esto se debe a la juventud de la psicología ambiental (cuya consolidación se produce alrededor de los años sesenta), a su ubicación fronteriza respecto a otras disciplinas, a su multiplicidad de enfoques y a su carácter eminentemente práctico. Sin embargo, Sergi Valera (1996a, p.4) intenta resumir los diferentes estudios en siete bloques temáticos:

- i) Relación entre espacio físico y conducta espacial: dimensiones psico-físicas de la conducta, espacio personal, privacidad, hacinamiento, etc.
- ii) Adaptación de las personas al ambiente: efectos de variables ambientales (ruido, iluminación, temperatura, etc.) en las conductas y en el rendimiento en determinados entornos (hospitales, lugar de trabajo, etc.).
- iii) Modos de acceder al conocimiento ambiental, destacando los estudios y teorías sobre percepción y cognición ambiental, además de estudios de mapas cognitivos.
- iv) Temas relacionados con la evaluación del ambiente que incluyen actitudes ambientales, conductas ecológicas, evaluación de la calidad ambiental, etc.
- v) Estudios centrados en grupos específicos en términos de su relación con el entorno inmediato, fenómeno de reubicación o adaptación funcional.
- vi) Estudio del entorno específico (urbanos, residenciales, escolares, laborales, naturales, etc.).
- vii) Ámbitos diversos como la percepción de riesgo ambiental, los problemas sociales, etc.

Lo específico de la psicología ambiental es la dimensión fundamentalmente individual de sus investigaciones, es decir, en su mayoría trabaja las comprensiones del espacio

desde la persona como unidad de medida. Esto se traduce en una especial atención a las dinámicas centradas en el individuo y su relación con el espacio: preferencias ambientales (Staats, 2012), estudios de evaluación del paisaje (Gold, 1980), calidad estética ambiental (Galindo & Corraliza, 2012) conductas influenciadas estéticamente (Kaplan & Kaplan, 1989), molestias generadas por el entorno (Seffelaar et al., 1992), etc.

A nivel metodológico esta disciplina es muy plural, los métodos de investigación utilizados son muy diversos, tanto en su naturaleza (cuantitativa y cualitativa) como en su grado de refinamiento técnico. Como se ha dicho, la psicología ambiental reconoce la imposibilidad de analizar un fenómeno tan complejo a través de un único método de estudio. Esto lleva a una utilización de estrategias metodológicas muy diversas: técnicas de recogida de información basadas en instrumentos estandarizados (cuestionarios, escalas, diferencial semántico, etc.), técnicas estadísticas, además de estrategias basadas en información “no cuantitativa” (Valera, 1996b, p.79) como el grupo de discusión o los análisis de registros textuales basadas en documentos o descripciones personales.

Sin embargo, parece que esta defensa de una pluralidad metodológica es una cuestión retórica más que práctica. En su mayoría, las investigaciones en psicología ambiental utilizan métodos cuantitativos y empíricos (Wiesenfeld & Zara, 2012, p.140)¹⁵. Los instrumentos psicométricos, los cuestionarios estandarizados, el análisis bibliométrico, el escalamiento multidimensional y las entrevistas estructuradas (Kerlinger & Lee, 2002; Nahoum, 1990) son los métodos más frecuentados en la psicología ambiental. Los métodos cualitativos, es decir, las historias de vida, los registros fotográficos, los mapas cognitivos, mapas afectivos, la observación participante, las entrevistas en profundidad y los grupos focales (Wiesenfeld & Zara, 2012, p.140), si bien sí que son recurrentes en los trabajos de psicología ambiental, son secundarios respecto a los métodos cuantitativos.

A esto debe sumarse el que la mayoría de estudios realizados son investigaciones empíricas y estudios de caso. Los trabajos teóricos y metodológicos quedan muy por detrás en número (p.133). Esta escasez de estudios centrados en la teoría y los métodos (tanto propuestas metodológicas como diseño, validación y adaptación instrumental) en relación a la cantidad de estudios prácticos puede leerse de dos formas, como

¹⁵ Este estudio se basa en la psicología ambiental desarrollada en Latinoamérica durante la primera década del siglo XXI. No se han encontrado estudios de este tipo referidos al campo español o europeo, por lo que la tendencia podría verse modificada en España o en Europa en general.

consecuencia de una falta de retroalimentación significativa entre investigaciones empíricas y estudios de caso, por un lado, y teoría, por el otro (p.141); o como resultado de que el interés institucional por temas “relevantes” y útiles lleve la financiación exclusiva de estudios aplicados, lo que repercutiría negativamente obstaculizando la renovación teórica y metodológica de la disciplina (Staats, 2012, p.120).

En cuanto a los métodos, varios de ellos son muy utilizados en otras disciplinas no psicológicas, lo que refuerza la idea sobre el carácter instrumental de las técnicas de investigación. Éstas son herramientas que utilizar según los objetivos de la investigación más que instrumentos de obligado uso por compromisos teóricos. En este trabajo se han planteado dos de los métodos empleados por la Psicología Ambiental como útiles para una propuesta metodológica en el campo de las políticas públicas urbanas. Por un lado, lo *cuestionarios* (o “*tests*”) psicológicos, que forman parte de los instrumentos psicométricos (dedicados a la medición de los fenómenos psíquicos) de la psicología. Éstos consisten en una *encuesta* que busca medir y evaluar las diferencias individuales definidas por el estudio a través de la identificación de funciones intelectuales o características de la personalidad. Intentan acceder a ellos a través de la objetividad de los instrumentos de medida y con la ayuda de los mecanismos inferenciales aportados por la estadística (que establece distribuciones de probabilidad para las conexiones entre manifestaciones externas o conductas y atributos internos).

La encuesta, por definición, es un examen al que se somete una muestra de la población con intención de recabar información representativa de la población en su conjunto. Se utiliza constantemente en el campo de las investigaciones sociales para estudios de temas tan variados como son política local e internacional, condiciones laborales, medio ambiente, conflictos sociales, deportes y ocio; y en la psicología, para medir aptitudes o características personales de las cuales inferir relaciones causales entre variables y conductas. Se estructuran mediante dos tipos de preguntas que, según su concreción y peso dentro de la propia encuesta, determinan el tipo de estudio para el que se utilizan: preguntas referentes a *datos objetivos* y preguntas que introducen *el principio de subjetividad*. Son las del segundo tipo de preguntas las que interesan para los propósitos de este trabajo.

Las ventajas que presenta el uso de la encuesta son varias ya que permite una estandarización del procedimiento que repercute en la posibilidad de conseguir muchos

datos en poco tiempo, hacer las mismas preguntas con el mismo orden y palabras cada vez, poder acceder a *bancos de dados* para comparar encuestas, contrastar su validez y ofrecer modelos para investigaciones futuras. Por lo demás, el uso de muestras estadísticas proporciona *representatividad* a los estudios.

Aparte de los cuestionarios, que aportan tanto una capacidad de recolección de información individual y estadística, el presente trabajo se interesa por la técnica de los mapas cognitivos, desarrollada especialmente por la Geografía de la Percepción, como se verá a continuación.

b. Geografía de la percepción

La *Geografía de la Percepción*, desde sus inicios, estuvo centrada en el estudio del mundo subjetivo. Buscaba entender al individuo, interpretar su realidad e intervenir según sus necesidades para mejorar su calidad de vida. Este enfoque surge en la estela de Escuela Sociológica de Chicago (Park, Burgess & Mckenzie, 1925; Wirth, 1938), más concretamente, de la parte que rompe con la línea positivista y cuantitativa que se volvió hegemónica en la sociología de posguerra. En geografía también se vive un auge cuantitativista en la década de los cincuenta y, como en el caso de la sociología, se generaron líneas que rechazaban prescindir del carácter subjetivo del espacio (Vara Muñoz, 2008, p.317). En este contexto aparecen los trabajos de Lynch (1960) y Lowenthal (1961), considerados fundacionales de la Geografía de la Percepción.

Esta disciplina acepta el utillaje conceptual de la psicología (espacio subjetivo, base psicofísica que permite la capacidad perceptiva, análisis del espacio percibido, etc.), pero rápidamente centra su preocupación en la aplicación práctica de los mismos y no en cuestiones teóricas o metodológicas. Esto repercute en una escasez de estudios centrados en estos dos importantes elementos, especialmente en España (Vara Muñoz, 2010, p.338) frente a un gran número de investigaciones empíricas que, como en el caso de la psicología ambiental, repercuten en una debilidad teórica y epistemológica notable. Sin embargo, en el caso de la disciplina geográfica el poco desarrollo de las bases ha implicado una disminución de los estudios aplicados, tal como explica Vara Muñoz (p.339). En este caso se trata de «un enfoque geográfico que quedó consolidado y ahora se encuentra más bien estancado» (p.339).

Los estudios de la Geografía de la Percepción se basan, como en la psicología ambiental, en la indagación en los procesos perceptivos y evaluativos que cada individuo hace del espacio que habita. El objeto de estudio se concreta, en este caso, en estudios comparativos del medio objetivo que viven las personas y las imágenes mentales que les guían. El primer elemento en el que recae la importancia de este enfoque es el de *espacio físico* debido a su especificidad disciplinaria. La geografía se centra esencialmente en la objetividad del espacio, la dimensión cartográfica y las técnicas de exploración espacial, por lo que este enfoque material que le da a la relación espacio-individuo es comprensible. Un ejemplo de ello son los estudios sobre la comprensión de las distancias subjetivas y objetivas (Jones, 1972), los problemas de orientación, la consecución del conocimiento espacial, etc.

Por otro lado, la Geografía de la Percepción se centra en el concepto de *imágenes mentales*. Éstas son representaciones resultantes de la adquisición, codificación, almacenamiento, recuperación y decodificación de la información sobre los lugares que experimentan las personas (Colledge, 1995, p.82). Implica una serie de conceptos espaciales (“proximidad”, “cercanía”, “dispersión”, “agregación”, “separación”, “dirección” y “orientación”) y una interpretación de las relaciones espaciales del entorno. Por esto mismo, las imágenes mentales no son un duplicado de la realidad *extramental*: la percepción y evaluación del contexto se fundan en imágenes distorsionadas y fragmentarias del mismo. El comportamiento de las personas no se da a partir de las características objetivas del espacio geográfico sino a partir de una simplificación de ese espacio en *imágenes* que los sujetos hacen del mundo.

La utilidad de este enfoque para la planificación urbana y políticas de intervención en la ciudad ha sido ya demostrada varias veces: integrar la Geografía de la Percepción en el estudio del fenómeno del desplazamiento así como en las preferencias residenciales o comerciales ha dado buenos resultados, como explica Vara Muñoz (2010, pp.339-340). Este autor hace un repaso a distintas aplicaciones en otras áreas de interés:

La delimitación subjetiva de los barrios, la adjetivación del espacio y consecuentemente su conversión en objeto de disputa y emoción, los sentimientos de identidad de los vecinos, la imagen pública urbana de los mismos, el conocimiento de los problemas cotidianos, la percepción de las distancias, las valoraciones, la participación ciudadana, las aportaciones a

los expertos y técnicos del urbanismo y la construcción socio-espacial que soporta la actuación urbanística (pp.339-340)

Además de su carácter práctico, la especificidad de la Geografía de la Percepción le viene dada por su interés por una *percepción social*. Según Vara Muñoz (2010, p.339), la percepción social «depende, más que de los estímulos y de la recepción del individuo, de las experiencias grupales, de las actitudes, valores, necesidades, circunstancias sociales o expectativas». Si la psicología ambiental ponía en práctica estudios de comprensión de las dinámicas individuales de aprehensión del entorno, la Geografía de la Percepción se centra principalmente en aprehensiones colectivas, normalmente centradas en el estudio de una ciudad concreta (Vara Muñoz, 2008, p.377): imagen que la juventud tiene de la ciudad de Lérida (Vilagrassa, 1982), preferencias residenciales de Cantabria (Luis & Reques, 1984), mapas cognitivos de Madrid (Aragonés, 1985), percepción urbana y atracción residencial en Santander (Reques, 1989), percepción social de Segovia (García & Bosque, 1989), entre muchos otros.

Puede verse en las temáticas desarrolladas que hay una similitud notable con las de la Psicología Ambiental. Esta misma similitud se observa también en cuestiones metodológicas. Tal como hace la ciencia “vecina”, la Geografía de la Percepción recurre a encuestas, mapas mentales, entrevistas y análisis complementarios de otras fuentes de datos (generalmente fuentes urbanísticas) (Vara Muñoz, 2008, p.380).

Sin embargo, la gran aportación de este enfoque geográfico es la herramienta de los *mapas mentales*, basada en una proyección psicológica de la comprensión del espacio. Esta técnica utilizada en geografía es similar al *mapa cognitivo* que se ha nombrado en el apartado sobre la Psicología Ambiental. Con ella se intenta identificar los elementos que conforman la visión de la ciudad y su organización en una imagen mental determinada. Este método se concreta en un croquis dibujado libremente en el que se representa un determinado espacio (ciudad, barrio, etc.). A estos croquis se les valora por su fuerte carga subjetiva al incluir las percepciones sensoriales actuales y las experiencias pasadas. Este mapa mental proporciona los elementos para conocer los elementos más significativos del espacio para el individuo. Analizar las ausencias o los elementos centrales en la experiencia del sujeto puede ser muy útiles para entender parte de las dinámicas que establece con su entorno.

La aplicación en la planificación y políticas urbanas de este tipo de conocimientos son evidentes, por lo que, los mapas mentales son una valiosa herramienta que introducir en el estudio que se propone en este trabajo.

Tanto el enfoque de la Psicología Ambiental como el de la Geografía de la Percepción proporcionan herramientas muy valiosas para integrar en las políticas públicas urbanas la dimensión subjetiva de la vivencia de la ciudad. Más concretamente, la gran sensibilidad y especialización de ambas disciplinas hacia temas *micro* permiten disponer de herramientas muy efectivas para la captación de las dinámicas de percepción individual del espacio, como son los *mapas mentales*. Y lejos de quedarse en una perspectiva excesivamente subjetivista, la incorporación de la consideración social que lleva a cabo la Geografía de la Percepción y la experiencia en métodos cuantitativos de la Psicología Ambiental abren la puerta a una articulación *micro-meso* que capte aquellas dinámicas relativas a la aprehensión del espacio urbano en un nivel social primario (grupos sociales, poblaciones barriales, *tribus urbanas*, etc.) a través de *cuestionarios*.

Los dos métodos destacados, los *mapas mentales* y los *cuestionarios* serán dos de las herramientas que estructuren parte de la metodología propuesta en este trabajo. A continuación se analizará la tercera disciplina que aportará los últimos elementos con los que fundamentar el modelo propuesto.

c. La Sociología Urbana

Esta rama de la sociología se interesa tradicionalmente por la organización social inscrita en el espacio, pero su objeto de estudio no es el espacio, ni la organización espacial de la sociedad, sino los propios hechos sociales en tanto que inscritos en un medio determinado (Lamy, 2006, p.211). Su estudio, por consiguiente, no se centra en aquello que ocurre en la ciudad sino en los aspectos urbanos de la vida social.

Según este punto de vista, estudiar la ciudad es estudiar la sociedad, y viceversa, debido a la interdependencia de los cambios sociales y el medio urbano. Sociedad y ciudad se encuentran intrínsecamente relacionadas en tanto que la urbanización afecta a las actividades sociales y formas de vida, incluyendo las mentalidades que en ella se desarrollan. Esta imbricación socio-espacial exige un abordaje conjunto de ambas dimensiones a la hora de estudiar la ciudad, debido a su carácter indisociable, lo que

terminará marcando la línea de investigación de esta materia, a saber, las relaciones entre actores, instituciones y grupos sociales que construyen la ciudad como entorno dinámico.

El filósofo alemán George Simmel será uno de autores considerados iniciadores de la especialidad urbana de la sociología (Lamy, 2006, p.215) debido a sus estudios de las consecuencias sociales de los procesos urbanizadores de comienzos del siglo XX¹⁶. Posteriormente será la Escuela de Chicago la que encargará, hasta principios de la década de los cincuenta, de desplegar los estudios de Sociología Urbana en una fase de desarrollo de la ciudad sin precedentes. Sin embargo, se ha criticado mucho el enfoque “naturalista” de las investigaciones de esta escuela, ya que dejaba de lado perspectivas socioeconómicas y políticas muy necesarias para entender la complejidad del desarrollo de las ciudades. Además, la poca consideración hacia la influencia que familia, grupos primarios, solidaridad y demás mecanismo comunitarios mermaban considerablemente los análisis realizados.

La politización del análisis sociológico de la ciudad viene en la década de los sesenta junto al pensamiento francés. Este episodio resulta especialmente interesante para las políticas públicas debido a las relaciones estrechas que mantienen. Durante los años sesenta, en Francia se da una renovación intelectual por la cual las ciencias sociales se desprenden progresivamente de la filosofía y llevan a cabo análisis sociales de carácter empírico. En este momento se fundará la primera escuela francesa de sociología, situada en el nuevo campus de la Universidad de París, en Nanterre, dirigida por Alain Touraine.

Pero sin duda los cambios más importantes los marcará la experiencia del Mayor francés al movilizar y politizar tanto a los intelectuales como a los ciudadanos. Este estallido social, fuertemente crítico con la dirección política del país de las últimas décadas, dejará su marca en las diversas esferas de la sociedad del momento (cultura, política, investigación, etc.). Según Manuel Castells (22 de agosto de 1998), la penetración de las ideas del mayo francés en la élite francesa y en el pensamiento urbano del gobierno suponen un cambio significativo en la forma de concebir la ciudad. Un ejemplo de este giro es que el Ministerio de Vivienda y Asuntos Urbanos crea un amplio

¹⁶ Especialmente valioso es su estudio (Simmel, 1903) de las influencias en la personalidad del entorno metropolitano, que demuestra cómo los habitantes de las metrópolis desarrollan tendencialmente una actitud de indiferencia (actitud *blasée*) antes los acontecimientos sociales como medio de defensa ante la velocidad e inestabilidad de los hechos urbanos.

programa de investigación, donde participan varias corrientes de pensamiento sobre la ciudad (marxistas, *lefebvrianas* y *foucaultianas*), con el fin de abordar las problemáticas sociales del momento, entendidas ahora en términos urbanos (exclusión social, formación de guetos, pobreza urbana, etc.).

En este caso, la praxis política y el pensamiento intelectual van por los mismos caminos influenciándose mutuamente. Grégory Busquet (2014, p.123) habla en este sentido de un *acompañamiento* mutuo: «los sociólogos y quienes toman las decisiones hacen progresar la sociología y la acción pública conjuntamente, hallando cierto interés común en su alianza». El pensamiento sobre la ciudad tanto de la ciudadanía como de los políticos y los técnicos se ve influenciado por los avances en los estudios del entramado urbano. Se podría incluso decir que las políticas urbanas evolucionan según evoluciona el pensamiento sobre la ciudad. Por ejemplo, Busquet nombra la influencia decisiva que el sociólogo Alain Touraine tuvo en las políticas francesas de intervención metropolitana de los años ochenta, especialmente en la llamada *política de ciudad* llevada a cabo con el fin de resolver los problemas urbanísticos y socioeconómicos de los barrios periféricos, afectados en ese entonces por una concentración del paro, la anomia, la delincuencia y la degradación física y social.

Si se tiene en cuenta que la influencia política de los intelectuales franceses *post-sesentaiocho* viene por los procesos de protesta y cuestionamiento de las políticas llevadas por el gobierno hasta el momento, se ve un círculo virtuoso de influencia política: las políticas públicas urbanas, definidas en gran medida por el avance de los estudios sobre la ciudad, funcionan afectando de una forma u otra la realidad social local que, en momentos de agitación, ejerce una fuerte presión sobre los intelectuales y, por ende, sobre las dinámicas de investigación que intervienen en la labor política. Es decir, las políticas actúan sobre la vida de las personas y éstas, vía los intelectuales, intervendrán en el campo de las mismas políticas. Esto, que en principio parece factible, se ve fácilmente truncado por diversos motivos como son las instituciones estrictas que limitan y marcan la investigación social vía financiación (impidiendo u obstaculizando investigaciones que no interesan), los intelectuales que no son permeables a la realidad social debido al elitismo científico o la incapacidad de construir movimientos fuertes de respuesta social ante injusticias políticas.

Queda clara, no obstante, la fuerte influencia que tienen los estudios urbanos en la labor de la administración pública al marcar los términos en los que es pensado el espacio (y sus problemas). No se puede actuar frente a problemas no tematizados, así como dicha actuación varía según se exprese éste en términos de “poblaciones potencialmente peligrosas” o en términos de “sectores socialmente vulnerables”.

Volviendo a los que atañen a la metodología propuesta en el presente trabajo, la sociología urbana, a diferencia de las dos disciplinas trabajadas más arriba, aborda el fenómeno de la ciudad desde una perspectiva social contemplada desde un nivel *macro* y *meso*¹⁷. Así, la sociología urbana contempla la realidad urbana desde tres dimensiones (Lamy, 2006, p.224): morfología urbana (entorno construido y entorno natural, población, técnicas, etc.), prácticas sociales (organizaciones, roles, normas, etc.) y representaciones colectivas (imaginario social, ideas, símbolos, ficciones, aspiraciones colectivas, identidades grupales, etc.). Para estudiar esto, la sociología despliega métodos de investigación tanto cualitativos como cuantitativos, los cuales no son distintos de los vistos en las disciplinas anteriores. Entre los cualitativos, centrados en el análisis de discurso, pueden encontrarse nuevamente los *grupos de discusión*, la *entrevista* y la *observación directa* (participante y no participante). Entre las técnicas cuantitativas, se utilizan fundamentalmente, además de las *encuestas*, los *estudios estadísticos* de datos secundarios.

Estos estudios consisten en la revisión de textos de acuerdo a unas características de análisis estipuladas. Estos datos pueden ser de diversa índole: informes oficiales, resultados de investigaciones varias, actas de reuniones, entrevistas publicadas, noticias de prensa, transcripciones de ponencias, etc. Los datos que alberga son también muy distintos (estadísticos, registros, conversaciones, etc.) y pueden ser analizados tanto cuantitativa como cualitativamente. Los objetivos de esta técnica son obtener las tendencias generales de la opinión de un grupo (un conjunto de expertos, los políticos, ciudadanos, etc.), las prioridades en las dinámicas de investigación o información relativa al contexto de los datos (quién los genera, por qué, cómo y de qué forma).

En lo que concierne a una metodología que integre la dimensión perceptiva del espacio en el diseño y evaluación de las políticas públicas, de la praxis de la sociología urbana

¹⁷ Una *microsociología urbana* pertenece al campo de estudio propio de la etnografía y antropología

interesa para este trabajo tanto el *grupo de discusión* a nivel cualitativo como el *estudio de datos* a nivel cuantitativo. Esto debido a la capacidad para agrupar información social a nivel meso del grupo de discusión y a la posibilidad de reflejar fenómenos sociales a nivel macro a través de los estudios de datos. Estas técnicas, enfocadas hacia el campo de las políticas urbanas, resultarán muy valiosas

Una vez recogidas las herramientas, las cuales se comparan en la Tabla 3, es necesario modularlas para la especificidad del campo estudiado. La naturaleza este campo, que incluye elementos gráficos, perceptuales, subjetivos y sociales, exige una serie de adaptaciones metodológicas que se desarrollarán a continuación.

Tabla 3 - Métodos de investigación recogidos según escala a la que acceden

	Psicología Ambiental	Geografía de la Percepción	Sociología Urbana
<i>Micro</i> (atención por casos individuales)	Mapa cognitivo	Mapa mental	Análisis de datos secundarios
<i>Meso</i> (articulación social de datos)	-	-	Grupo de Discusión
<i>Macro</i> (atención por la distribución de rasgos y variables)	Cuestionario	Cuestionario	Análisis de datos secundarios

FUENTE: Elaboración propia

5. Herramientas metodológicas para las políticas urbanas

Tras el repaso a las disciplinas de investigación social más fructíferas en el estudio de los procesos simbólicos y perceptuales relativos a la ciudad, se han recogido una serie de herramientas:

- Mapa cognitivo (tipo de información: nivel *micro*)
- Grupo de discusión (tipo de información: nivel *meso*)
- Encuestas/cuestionarios (tipo de información: *micro/macro*)
- Estudio de datos (tipo de información: *meso/macro*)

Estos instrumentos de investigación, al ser tan versátiles, pueden modificarse considerablemente según la modalidad de estudio adoptada. Como se ha visto, métodos como la encuesta pueden adquirir una especificidad tanto psicológica como sociológica

o geográfica, al igual que el resto de instrumentos. Esto, por un lado, aporta una considerable libertad de actuación por la flexibilidad instrumental de estos elementos pero, por otro, exige una configuración detallada y específica de estos dispositivos para el objetivo propuesto. Es decir, debido a la poca especificidad de estos métodos recae en el investigador la responsabilidad de modularlos según las metas de su investigación.

Esta investigación adoptará las herramientas descritas más arriba pero adoptándolas según sus propósitos particulares. En este caso, se reestructurarán en tres instrumentos de investigación diseñados para la recolección de información disponible y la organización multinivel del conocimiento del entorno. Estos tres instrumentos serán denominados *Encuesta de percepción del espacio*, *Grupo de Reflexión Colectiva del entorno* y *Talleres de participación transdisciplinar*. A continuación se detalla su configuración.

5.1 Encuesta de Percepción del Espacio

En los estudios urbanos, las ventajas que ofrece una técnica como la encuesta se concretan en poder acceder a las distintas representaciones y desgranar los datos según distintos tipos de perfiles (grupos de edad, género, ocupación, grupo socioeconómico, etc.), lo que abre muchas posibilidades para la investigación social. No obstante, en el caso de una encuesta que recoja información relativa a la vivencia subjetiva del espacio habitado se deben incluir elementos propios de los *mapas mentales* para incorporar la dimensión espacial de la vivencia urbana en términos gráficos.

El mapa mental, como se ha dicho ya, es la técnica más conocida y utilizada por la disciplina de la Geografía de la Percepción. Sin embargo, a lo largo de los años han ido apuntándose problemas técnicos alrededor de éste instrumento, tanto a la hora de su puesta en práctica como para su posterior análisis. Concretamente, la técnica de los mapas mentales, en la cual se le pide al individuo que dibuje un croquis que represente el espacio estudiado, presupone una destreza artística considerable e ignora que algunas personas pueden encontrar grandes dificultades a la hora de dibujar o representar planos y mapas. Efectivamente, cuando una técnica de estudio de campo exige habilidades concretas, la probabilidad de que la información adquirida sea sesgada (en este caso, reduciendo la población estudiada a aquellas que tienen habilidades de dibujo adecuadas) es muy alta.

El segundo problema se da a la hora de analizar las representaciones conseguidas: la ausencia de estándares para estudiar la información recogida y la imposibilidad práctica de codificar los resultados dificultaba fuertemente la labor del investigador. La inconmensurabilidad de imágenes mentales distintas hace que la unificación de los dibujos en una “*representación representativa*” socialmente sea una tarea prácticamente imposible y que el investigador tenga que realizar una labor de *lectura y traducción* que hace peligrar la objetividad de los resultados. Por lo tanto, la técnica del mapa mental debe ser modificada para poder integrarla en la encuesta de percepción del espacio.

El reto reside en desarrollar una modalidad de encuesta que consiga acceder a las representaciones, tanto discursivas como gráficas, que los individuos y grupos tienen del espacio que habitan. En este trabajo se propone diseño particular, la *Encuesta de Percepción del Espacio*, estructurada en torno a dos partes diferentes, cada una de ellas destinadas para recoger una dimensión distinta de la representación del espacio. Por un lado, se organizará una encuesta recurriendo a la forma de un cuestionario estandarizado pero con baterías de preguntas diseñadas específicamente para recabar la información deseada. Por otro lado, la parte gráfica se recogerá a través de un ejercicio de *mapeo* dirigido en el que se le solicitará al encuestado que localice en un mapa del barrio/distrito/ciudad aquellos elementos que interesen para la investigación.

La principal limitación de la encuesta, es decir, la unidireccionalidad de la información, que fluye desde los sujetos encuestados hacia el investigador y que impide un proceso de retroalimentación informativa, será resuelta complementando este instrumento con los dos siguientes, en los cuales se crearán entornos de trabajo participativo con flujos circulares de información y aprendizaje.

a- Encuesta

Una encuesta estandarizada aporta unos beneficios muy importantes respecto a otros métodos ya que es fácilmente cumplimentada, además de que es rápida y permite una tabulación y codificación sencilla y, por lo tanto, un tratamiento de los datos más cómodo y directo. Gracias a la estructura abierta de la encuesta, que permite introducir bloques de preguntas según el interés del investigador, se pueden diseñar y poner en práctica preguntas relativas a la vivencia subjetiva del tejido urbano.

Sin embargo, la construcción de una encuesta exige una serie de pasos previos. Una vez definido el problema y la hipótesis de investigación, es necesario delimitar las variables de estudio y *operacionalizar* los conceptos. Esto quiere decir decidir en qué elementos de la percepción subjetiva urbana ha de fijarse el estudio (definir el campo de investigación de la encuesta), qué elementos de la realidad acotada se medirá y cómo se delimitan los conceptos que intervienen en la investigación. Sólo una vez hecho esto puede construirse el cuestionario traduciendo a preguntas las variables elegidas.

Tanto la delimitación del objeto de estudio como la elección de los rasgos que se estudian precisan de una serie de reuniones y debates previos para introducirse en la realidad estudiada y poder extraer información vital para comprender las particularidades que permitan cumplir con las necesidades de la investigación. Estas reuniones se llevarán a cabo en la fase preliminar del proyecto y aportarán una acotación temática y conceptual de la realidad de la cual se extraerá información.

Una vez delimitado el objeto de estudio, la identificación de aquellos elementos en los que fijarse es el trabajo más complejo en la elaboración de la encuesta. En otros campos existen modelos que pueden guiar la elaboración de un cuestionario. Por ejemplo, a la hora de medir la calidad del servicio de una organización existe modelo Servqual, creado por Parasuraman, Zeithaml y Berry (1988), utilizado por incontables organizaciones públicas y privadas. Sin embargo, el campo de las encuestas de percepción espacial ha sido muy poco estudiado y, por lo tanto, los modelos serán escasos y muy distintos entre sí.

En este trabajo se ha optado por la tipología ya tradicional establecida por Kevin Lynch en su trabajo *La imagen de la ciudad* (1960) y que ha servido como ejemplo para varios estudios de experiencia urbana. En esta obra, Lynch considera que la imagen de la ciudad se estructura alrededor de cinco elementos físicos: las *sendas*, los *bordes*, los *barrios*, los *nodos* y los *hitos*. Son todos ellos representaciones de objetos físicos, lo que no implica que no haya influencias sobre la imagen de la ciudad por parte de elementos inmateriales, como los significados sociales de una zona, su historia, las normas culturales, etc. Sin embargo, dichos elementos son en su gran mayoría específicos a cada ciudad o región, por lo que resulta prácticamente imposible realizar una tipificación general que los incluya. En este caso, se opta por recomendar que cada proceso de investigación integre estos elementos simbólicos cuando sea pertinente para comprender el objeto de estudio.

Respecto a la tipología establecida por Lynch, los cinco elementos propuestos condensan eficazmente las clases de objetos a partir de los que se construye la imagen subjetiva de la ciudad: las sendas son los caminos (calles, senderos, vías de tránsito, etc.) por los que va el observador normalmente, ocasionalmente o potencialmente. Son decisivos para la imagen de la ciudad ya que conforme a estas sendas se organizan y conectan los demás elementos. Los bordes son los límites entre dos fases, rupturas de la continuidad que tienen mucha importancia en la organización espacial al mantener juntas o separar zonas. Los barrios son las secciones en que se estructura la ciudad y supone un importante elemento de orden al establecer una relación estrecha de pertenencia con el observador. Los nodos son puntos neurálgicos a los que puede acceder el observador y desde los que parte o a los que se dirigen las sendas. Son confluencias, cruces o espacios de concentración de determinado uso (como una esquina o una plaza). Finalmente, los hitos son puntos de referencia exteriores al individuo, objetos físicos que destacan entre otros objetos por distintas razones. Pueden ser cercanos (un edificio) o distantes (como las montañas vistas en la lejanía). Los distintos tipos de elementos dependen de las circunstancias de la observación: por ejemplo, una carretera es una senda para un conductor pero un límite para el peatón. Por ello, hay que tener en cuenta la situación del observador determinado.

Para dar un ejemplo de las posibles preguntas que puede incorporar la encuesta, se recurre al estudio llevado a cabo en Almería por Fernando Fernández y Rafael Asenjo (1998) por resultar muy similar el diseño del cuestionario que realizan. Algunas de las preguntas que incluyen en su encuesta son las siguientes (pp.45-46):

- Si ha vivido antes en otro sitio de la ciudad, díganos cómo se llamaba el barrio donde se encontraba
- Díganos cómo se llama el barrio en el cual vive Vd. Actualmente
- ¿Podría decirnos hasta dónde llega la ciudad de Almería? Para ello enumere las calles, las plazas, barrios o cosas significativas que indiquen dónde acaba la ciudad.
- ¿Nos podría decir cuál es para Vd. el centro de la ciudad?
- ¿Le importaría decirnos qué parte o zonas de la ciudad son las que Vd. prefiere, o más le gustan para pasear a pie en los días estivos?
- ¿Existen en la ciudad algunas zonas, calles, barrios o partes que le sean a Vd. molestas o desagradables por cualquier motivo?

- Díganos tres barrios por orden de importancia a los que Vd. se iría a vivir.
- Díganos tres barrios de la ciudad a los que Vd. nunca se iría a vivir.
- Valore de cero a cuatro su nivel de satisfacción viviendo en este barrio.
- Enumere los mayores problemas e inconvenientes que encuentra Vd. en su barrio.
- Díganos los aspectos más positivos y las cosas buenas que encuentra Vd. en el barrio, valorándolas de mayor a menor.
- Díganos ¿cómo están de satisfechos los vecinos viviendo aquí en el barrio? (del cero al cuatro).
- ¿Qué medio de transporte utiliza habitualmente para ir a trabajar y/o de ir de compras?

Estas preguntas recogen información de diversa índole pero siempre relacionadas con los elementos que estructuran el mapa mental de la persona. Podrían incluirse algunas más que no aparecen en este estudio: preguntas acerca de las condiciones infraestructurales del barrio (seguridad, limpieza, estado de los equipamientos, etc.), de las dinámicas sociales (presencia o ausencia de comportamiento cívico, sensación de abandono, sensación de *invasión* de perfiles sociales extraños tales como ricos, pobres, extranjeros, etc.), de la gestión administrativa (conocimiento sobre las intervenciones de la administración en el barrio, consideración positiva/negativa de las mismas, etc.), entre otras.

Son varias las maneras que hay para integrar estos elementos en las preguntas de una encuesta, y no es la intención de este trabajo ofrecer un modelo cerrado de encuesta. La volatilidad de las imágenes urbanas y su gran dependencia a las especificidades de cada caso imposibilitan establecer un modelo de encuesta único y definitivo. Por ello, las encuestas deben diseñarse *in situ*, siendo los investigadores los responsables de las mismas (tanto del diseño último de la encuesta como de su posterior forma de administración y las técnicas estadísticas que se aplican en su análisis). Lo que se ofrece en estas líneas son claves para la incorporación de elementos que recojan información acerca de los procesos de vivencia urbana individuales y sociales.

b- Mapeo

Como se ha dicho más arriba, la técnica de los mapas mentales suponía, tal y como estaba planteada (a través de un croquis dibujado a mano alzada por el encuestado),

obstáculos muy importantes tanto para su realización como para su posterior análisis. Es necesario encontrar una modalidad por la cual estos problemas se salven sin renunciar a una técnica que, por su carácter gráfico y práctico, resulta muy útil.

En este trabajo se ha optado por reformular la técnica eliminando el componente de dibujo y reemplazándolo por un mapa ya elaborado sobre el que los encuestados trabajen más cómodamente. Esto haría que el ejercicio ya no se centre en representar la imagen estructural que el individuo tiene de la ciudad sino en darle los *contenidos* subjetivos que definen su relación con el entorno.

En esta parte, se le ofrece al encuestado un plano de la zona trabajada (barrio, distrito o ciudad)¹⁸ con una serie de elementos para identificar en dicho mapa. Los elementos en los que se centra el ejercicio pueden ser muy variados: delimitación subjetiva de los barrios, identificación de zonas con percepción de inseguridad, señalar los puntos neurálgicos de una ciudad, situar los problemas percibidos, etc.

La ventaja de la utilización de un mapa ya construido es la posibilidad de partir de un formato homogéneo, lo cual da acceso a la codificación de los resultados. Además, la localización concreta de los elementos estudiados permite un nivel de detalle imprescindible en el estudio del entorno. Así, mediante este ejercicio se puede conseguir la identificación de los puntos de conflicto urbano (puntos percibidos como peligrosos, concentración de puntos de venta de droga, etcétera), los sitios donde es necesaria una intervención (calles descuidadas, localización de equipamiento en mal estado, situación de elementos en desuso o innecesario), lugares con problemas sociales percibidos (identificación entre lugares percibidos como peligrosos y barrios de concentración étnica) o puntos fuertes urbanos (señalización de los puntos neurálgicos del barrio, apunte de los principales puntos de interés turístico, equipamiento municipal más utilizado, etc.).

Como se ha dicho, la decisión de cómo poner en marcha esta herramienta en última instancia recae en el investigador de turno. Cabe la posibilidad de que este ejercicio de mapeo adopte el formato virtual y pueda ser convertida en una plataforma de señalización

¹⁸ Los planos se consiguen en el registro catastral de la zona y fotocopiarlos o se pueden buscar en internet utilizando algunas de las herramientas de geolocalización.

permanente de problemas percibidos localmente como mecanismo de participación y dinamización municipal.

Gracias a los avances en los instrumentos de información geolocalizada es cada vez más sencillo la creación de mapas con mapeo de datos de diversos tipos según las necesidades del momento (mapa de atascos callejeros, mapas de concentraciones de polución en el aire, mapas de iniciativas ciudadanas, etc.). Existen muchas plataformas que permiten el mapeo de contenidos a tiempo real: MapBox¹⁹, My Maps²⁰, GeoCommons²¹, Ushahidi²², Mapaction²³, entre otras. Ya son varios los países y ciudades que comienzan a utilizar las herramientas de geolocalización como instrumento para identificar y solucionar problemas percibidos, ofrecer una visión gráfica de los datos urbanos o para situar las distintas actividades realizadas en la ciudad. Cabe destacar el proyecto Infrastructure for Spatial Information in the European Community (INSPIRE), desarrollado por la Comisión Europea²⁴ en 2007 por el cual se recurre a la coordinación de datos de geolocalización a lo largo del territorio europeo para la mejora del desarrollo de políticas medioambientales y actividades con impacto local.

5.2 Grupo de Reflexión Colectiva del Entorno

La técnica de grupos de discusión es una de las técnicas más potentes del análisis social de enfoque cualitativo debido tanto a su versatilidad como a la utilidad de sus resultados. Basada en dinámicas en grupo²⁵ de las cuales se extrae un registro social, los grupos de discusión permiten captar (e interpretar) una experiencia colectiva, además de observar de primera mano los comportamientos.

¹⁹ Plataforma en Open Source que permite crear mapas personalizados. Cfr. www.mapbox.com

²⁰ Completa herramienta que utiliza Google Maps para generar mapas completos que pueden ser compartidos y editados de manera conjunta. Cfr. <https://mapsengine.google.com>

²¹ Herramienta gratuita basada en una comunidad virtual desde la que crear mapas con múltiples capas, trasladar datos a los mismos o exportarlos desde sus bases. Permite usar información de otros usuarios y compartirla. Cfr. geocommons.com

²² Creada para que los ciudadanos de Kenia pudiesen informar en tiempo real de actos de violencia sufridos por una crisis política en 2008, esta herramienta permite geolocalizar, compartir y trabajar conjuntamente datos de diverso tipo en una plataforma Open Source. Cfr. www.ushahidi.com

²³ ONG dedicada a la cartografía de emergencia que genera mapas de zonas afectadas por desastres naturales. Cfr. mapaction.org

²⁴ Cfr. inspire.ec.europa.eu

²⁵ No confundir con las dinámicas de grupo empleadas en psicología para terapias enfocadas a la solución de problemas puntuales.

Tradicionalmente, la técnica de los grupos de discusión se utilizaba con un interés *pragmático, macrosociológico y extragrupal* (Ortí, 1986, p.216), es decir, el grupo sólo interesa como *reflejo* o medio de expresión de la realidad social, como *unidad pertinente de producción de discursos ideológicos*. Se entiende que el grupo de discusión trata de recrear una *microsituación* social que haga emerger a un nivel micro, pero de manera representativa, las emociones, los conflictos y las normas que existen a un nivel social macro.

A esta orientación se le puede dar una vuelta de tuerca e incluir la dimensión de la *intervención*, es decir, la técnica grupal podría considerarse como un fin en sí mismo para una transformación social de los sujetos participantes. Normalmente, las consideraciones sobre el grupo de discusión como una mera *técnica* de investigación pasan por alto el hecho de que mediante la puesta en práctica de la dinámica grupal se pone en marcha una situación de producción discursiva, se pone en *práctica* lo social no como una reproducción estática de lo que ocurre fuera, sino como una situación de acción social. Como dice Cecilia Cervantes (2001:178), el grupo de discusión «no es un método en el que de manera objetiva, transparente y aproblemática se “recoja” la información sobre cierto tema o problema social percibido. Se trata sobre todo de una situación de comunicación en la que los actores no son participantes pasivos que de manera “natural” se dejan guiar por el moderador».

Desde la noción de *performatividad* de Judith Butler (1988, 1990, 1993) se entiende que resulta problemático entender la identidad de los sujetos en términos de “verdaderas identidades”, “simulacros de identidades” y “falsas identidades”. Más bien, la identidad se construye a través de la expresión de la misma: el conjunto de acciones que lleva a cabo una persona constituyen aquello que se denomina identidad, no hay identidad al margen de las representaciones de la personas. Por ello, considerar al grupo de discusión en términos de performatividad supone entender el factor *transformador* que tiene esta dinámica para los individuos que forman parte de ella.

Esto dota al grupo de discusión de una dimensión participativa y comunitaria muy interesantes para las políticas públicas ya que no sólo se desarrolla un discurso donde quedan patentes, en este caso, las percepciones acerca del contexto urbano, sino que se pone en marcha procesos de reflexión y percepción colectivas que no sólo representan sino que también modifican las percepciones en el propio proceso de reunión. Con esto,

la dinámica de grupo de discusión pasa a conformarse como un espacio desde el que se *construye* una experiencia colectiva del lugar.

Será este tipo de dinámica grupal la que se adoptará en la metodología propuesta ya que se trata de un instrumento muy útil y eficaz para abordar procesos de intervención urbana participativos integrando la dimensión perceptiva del entorno.

A estas dinámicas colectivas se les añadirá un componente visual para complementar el trabajo sobre los procesos de vivencia urbana con elementos que faciliten y profundicen en dichos procesos. En este sentido, recursos como los mapas, las fotografías, planos e iconografías varias pueden estimular los procesos de comprensión del espacio al mejorar la comunicación entre el grupo reunido, facilitar el intercambio de ideas y la discusión, así como permitir aclarar las ideas y sentimientos propios que hasta el momento se encontraban no verbalizados.

En resumen, se propone dotar al grupo de discusión de una dimensión mucho más abierta y constructiva, por la cual deja de considerarse un *microcosmos* a estudiar y evaluar para pasar a ser considerada en su dimensión performativa, esto es, como un espacio de participación y creación de conocimiento colectivo a través de la dinámica grupal. A esto se le añadirán los dispositivos visuales que atravesarán la reunión y a partir de los cuales se fomenta el diálogo y la comprensión común del lugar abordado. Esto constituirá lo que se ha denominado *Grupo de Reflexión Colectiva del Entorno*.

El grupo se organiza mediante la figura de un moderador que mantendrá, no obstante, un perfil bajo en el sentido de tener un papel meramente coordinativo, introductor y de resolución de dudas. Lo ideal es que los grupos tengan un número medio de personas, nunca mayor de 20 personas debido a las dificultades sociales que presenta a nivel social un grupo grande (problemas comunicativos, tendencias hacia el anonimato, perfiles dominantes, etc.). Tras la presentación del grupo y su orientación teórico-práctica, se preparan los materiales sobre los que se trabajará (mapas del entorno estudiado, fotografías, material de papelería como posits, rotuladores, etc.) y los ejercicios en los que constará la reunión. Estos ejercicios pueden ser de diversa índole y se supeditan al interés concreto de la reunión (identificación de causas de degradación urbana, mapeo de los agentes que intervienen en un lugar, carencias estructurales del barrio, entre otras). Suele dar buenos resultados en reuniones de éste tipo la división de las personas en grupos

más pequeños dedicados a labores distintas (conceptualización del problema percibido, localización de puntos fuertes y débiles del entorno, señalización de problemáticas, búsqueda de posibles soluciones, etc.) a los que las personas se apuntan según sus intereses.

Una vez presentado el trabajo a realizar y la dinámica a seguir, la puesta en marcha corre a cargo de los participantes. La intervención mínima de los investigadores permite que las dinámicas sociales sean muy diversas. A su vez, la falta de constricción por parte de una moderación férrea sumada a la aplicación práctica de las dinámicas sociales en materiales espaciales permite que la pluralidad de percepciones espaciales emerja en la sesión y le dé riqueza y profundidad al trabajo hecho.

Una vez acabada es importante una puesta en común de lo hecho, lo que no implica la elaboración de conclusiones definitivas y un cierre de las problemáticas abiertas, sino la estructuración discursiva de lo que ha sucedido en la sesión de trabajo. Esta puesta en común ayuda a darle palabras a lo que las personas han comprendido, aprendido y sentido en la dinámica de grupo, lo cual condensa gran parte de las experiencias del espacio en un mensaje que deberá recogerse si el interés es que los resultados obtenidos sean útiles para la fase de análisis y diagnóstico en el diseño de las políticas públicas urbanas.

Los resultados tendrían un formato gráfico, útiles para la geolocalización en algunas de las plataformas descritas más arriba. Asimismo, el investigador podría realizar observaciones de tipo etnográfico a modo de complemento para la dinámica desarrollada. Si, además, se registran los resultados con los que se concluye la reunión, se dispondrá de un registro gráfico y de un registro discursivo que le acompaña y le da sentido. Este tipo de información resulta muy provechosa a la hora de contemplar el diseño de las políticas urbanas al disponer de una representación visual de problemáticas, agentes que intervienen, puntos fuertes y necesidades situadas y comentadas por los involucrados.

5.3 Taller de Participación Transdisciplinar

La tercera de las herramientas propuestas pretende ser, a la vez, nexo de unión y disparador de las dos dinámicas anteriores cerrando un círculo de artefactos que se retroalimentan y configuran mutuamente en un proceso de *investigación-acción* donde se consigue extraer un conocimiento de la situación social (acerca de la percepción urbana

de los implicados) y simultáneamente poner en marcha un mecanismo de participación e implicación ciudadana.

Este instrumento se vuelca hacia la tarea de promoción y dinamización social mediante talleres *transdisciplinares* de encuentro entre los distintos agentes implicados en la dinámica urbana local. Se intenta crear un espacio de recopilación y puesta en común de la información recogida previamente mediante las Encuestas de Percepción del Espacio como la de los Grupos de Reflexión Colectiva del Entorno, así como de los conocimientos y experiencias de los diversos agentes.

El taller se encuentra destinado tanto a los residentes locales como a la Administración Pública (políticos, gestores y técnicos), empresas, asociaciones e incluso a los visitantes (que también colaboran e influyen con su percepción concreta del espacio). Esta transversalidad que caracteriza al encuentro permite un encuentro plural y dinámico de los conocimientos y opiniones acerca del proyecto en común. Se espera, por lo tanto, que se generen dinámicas de aprendizaje colectivo a través de la confluencia de análisis de diversa procedencia. En ese sentido, el taller debería construir estructuras de implicación y participación que se extiendan más allá de la duración particular del encuentro, fomentando procesos que cooperen en el desarrollo del proceso de investigación y análisis mientras dure.

Por ende, este taller se incardina en la fase de diagnóstico, no únicamente como un resumen de los resultados obtenidos anteriormente, sino como un *proceso interno a la investigación* de donde salen conocimientos que se incorporarán y alimentarán el proyecto al que pertenece.

Los objetivos de este taller son diversos:

- Exponer los resultados obtenidos tanto en la Encuesta de Percepción del Espacio como en los Grupos de Reflexión Colectiva del Entorno.
- Recopilar opiniones de los diversos agentes involucrados para así identificar modelos de percepción del entorno, problemas percibidos y posibles soluciones.
- Poner en perspectiva global el problema local, relacionándolo con la ciudad en su conjunto, experiencias previas locales y externas.

- Facilitar la comunicación entre opiniones (positivas y críticas) de la población y las recomendaciones técnicas y políticas de los representantes de la Administración Pública, tratando de buscar puntos en común.
- Elaborar las primeras propuestas de intervención para los problemas señalados.
- Que el análisis de los procesos y la puesta en común de los resultados alimenten el desarrollo de la investigación sirviendo para producir nuevos conocimientos.

El carácter transversal del taller fomenta la configuración de un espacio que se torna una suerte de *laboratorio* urbano donde a través del trabajo colectivo se conectan conocimientos, experiencias y opiniones para la investigación y acción política. El espacio creado, de esta forma, debe poseer unas características básicas:

- *Inclusivo*: debe fomentar la incorporación de perspectivas plurales y la implicación de los diversos agentes sociales.
- *Participativo*: la integración de los diversos agentes en una dinámica de comunicación bidireccional, abierta y colaborativa repercute en una identificación con el proyecto, una visión integral de la situación y un fortalecimiento del conjunto.
- *Continuo*: no puede reducirse a un encuentro puntual y autoconclusivo sino que debe crear modalidades de implicación que se sostengan en el tiempo y mantengan el flujo de información y participación durante el proyecto.
- *Abierto*: la pluralidad y riqueza que se consigue al crear un espacio de este tipo exige un formato flexible y dinámico que pueda adaptarse a las necesidades concretas y a los obstáculos que surgen en el momento.
- *Lúdico*: las dinámicas de implicación ciudadana contemporáneas demandan tipos de acciones llamativas y atractivas que consigan una implicación social por parte de agentes específicos (niños, personas mayores, inmigrantes, etc.).
- *Visible*: el interés por el proyecto se consigue mediante una difusión del mismo, así como mediante una articulación pública que suponga la utilización de espacios conocidos (plazas, clubes locales, salas vecinales, etc.).
- *Avanzado*: la inclusión de las TICs y la dimensión digital es un requisito para casi cualquier proyecto social con afán participativo, y se aplicaría tanto a la difusión (redes sociales, medios de comunicación digital, etc.) como a los funcionamientos internos (integración de elementos audiovisuales, participación online, etc.).

Respetando estas características se obtendría un espacio dinámico capaz de integrar y fomentar los intercambios sociales, los procesos de implicación y el interés de los distintos agentes. Las actividades que se realicen dentro de los propios encuentros pueden ser de distintos tipos y responden a la especificidad de los proyectos de los que forman parte. Por ejemplo, una intervención urbana en materia de rehabilitación energética o adecuación medioambiental vendrá de la mano con espacios de discusión sobre movilidad, zonas verdes, arbolado urbano y espacios naturales, así como de distintos planteamientos sobre políticas de eficiencia y ahorro energéticos. El formato de las actividades pueden ser muy diversas: charlas técnicas, mesas redondas, exposiciones, proyecciones, etc.

Los resultados de este taller, como se ha dicho, sirven para poner en marcha, por un lado, nuevas dinámicas de investigación que ayuden a profundizar el conocimiento sobre la situación y la participación de los agentes. Esto se concreta en nuevas encuestas incluyendo elementos que hayan salido en los encuentros, así como nuevas reuniones de reflexión colectiva que incluyan nuevos agentes, nuevas perspectivas y nuevos elementos. Por otro lado, los resultados, cuya forma es la de una recopilación de opiniones ciudadanas, propuestas provisionales, ideas y críticas, deberán articularse en un modelo de indicadores locales que enfoquen y dirijan el diseño de las políticas que se propongan en la fase siguiente.

Estos indicadores, suponen la condensación de las problemáticas, intereses y percepciones de los distintos agentes en una serie de variables o atributos en los que fijarse a la hora de medir los resultados de un objetivo a cumplir. Los indicadores son necesariamente dependientes de las áreas de intervención que se proponen como objetivos. Es decir, para una política urbana enfocada desde la rehabilitación medioambiental de un barrio se establecerán unos indicadores distintos a los que se eligen para una política enfocada a la integración comunitaria y fomento de la participación. Por ello mismo, este trabajo no plantea unos indicadores con los que evaluar las políticas públicas, sino una metodología que recoge los procesos de construcción simbólica del espacio a nivel individual y social para integrarlos en la fase de análisis y diagnóstico de las políticas urbanas.

Paralelamente a la realización de estas actividades, se plantea que haya una serie de tareas que, si bien no son centrales en la propuesta, ayudan darle profundidad, ritmo y continuidad al proyecto.

5.4 Actividades complementarias

Los resultados obtenidos por los instrumentos propuestos se verán fortalecidos si, paralelamente a su puesta en práctica, se llevan a cabo una serie de tareas complementarias. Éstas son en gran medida de uso común y no exigen una gran justificación pero, no obstante, siguen sin tenerse en cuenta en muchas iniciativas del área institucional.

a. Trabajo en redes

Hoy en día no hay iniciativa participativa que pretenda una fuerte implicación que no realice, simultáneamente, un trabajo en el mundo digital, tanto en redes sociales como en medios de comunicación. El trabajo en redes no debe ser tomado en cuenta como algo aislado sino que ha de ser considerado como parte de la estrategia global del proyecto. Debe intentarse publicitar el mayor número de acciones posibles en los medios sociales abriéndose a nuevos formatos para amplificar la repercusión mediática y, por lo tanto, social de los proyectos. Esto se considera así debido a las dinámicas sociales contemporáneas que, cada vez más, se ven interrelacionadas fuertemente con el mundo virtual y las redes sociales. Desde el e-mail hasta Twitter, pasando por blogs, Facebook, etcétera.

Sin embargo, el trabajo en redes supone una organización también. No basta con improvisar si lo que se quiere es un aumento efectivo de la implicación, publicidad y fortalecimiento de la iniciativa. Debe *enfocarse* el mensaje, *planificarse* la estrategia, *crearse el compromiso* por parte de los participantes y *medirse y evaluarse* la presencia en redes. Crear un relato continuo de lo que va sucediendo en el barrio desde el proyecto en marcha permite explicar, dar publicidad y crear implicación en las dinámicas que se va llevando a cabo. Es muy importante la creación de un blog donde se escriban posts con las acciones hechas, las imágenes tomadas y las cuestiones interesantes. Asimismo, la colaboración desde los perfiles de redes sociales de organizaciones implicadas o simpatizantes vigoriza y refuerza el trabajo realizado.

b. Publicidad a pie de calle

En cierto sentido estas campañas serían un trabajo en redes, pero reducir la publicidad a una cuestión virtual parte de un análisis parcial que no tiene en cuenta la *brecha digital*, es decir, la desconexión de determinados perfiles respecto de los medios virtuales (ancianos, personas sin conocimiento de manejo de dispositivos digitales, inmigrantes, etc.), perfiles que muchas veces son precisamente muy comunes en determinados lugares en los que se intenta intervenir.

Por ello, debe también desplegarse estrategias de comunicación *a pie de calle*, con una fuerte presencia física: en lugares públicos, centros de reuniones, medios de comunicación materiales (periódicos, carteles, etc.), en el boca a boca, entre otros.

El trabajo cara a cara permite, por un lado, establecer un canal comunicativo más personal y directo que puede repercutir en una mayor implicación. Asimismo, que vecinos y demás involucrados participen de la campaña fortalece su compromiso con el proyecto, mejora la participación y aumenta el interés. Y dependiendo de las características del entorno, un trato personal puede tener muy buenos resultados en comunidades donde los vínculos sean estrechos e implicar a una persona signifique llegar a todo su círculo de amistades.

No obstante, como en el caso de las redes, es necesaria una planificación estratégica de las campañas que se realicen: identificar medios adecuados, focalizar el mensaje, modular el discurso empleado y medir el efecto.

c. Dispositivos de recogida de información

Es necesaria también una apertura permanente a los flujos de información que se van generando a lo largo de un proyecto de análisis y diagnóstico para una intervención política. Las opiniones, críticas e ideas no sólo se dan en los momentos puntuales de reunión y trabajo colectivo. Surgen indistintamente de si todavía no se ha dado el Taller de Participación Transdisciplinar o si se ha dado ya. Por ello es importante disponer de un medio donde puedan volcarse todas las sugerencias y comentarios que la gente quiera hacer a lo largo de la duración del proyecto.

Y eso implica que toda la información que se haga sirva para alimentar el proceso y no se olviden o se ignoren. Por ello mismo, algunas instituciones disponen de procedimientos por los cuales recoger, analizar y codificar las sugerencias según el tipo de comentario (propuestas, críticas o comentarios), según el contenido (positivo o negativo) y según el área al que se corresponde (“metodológicas”, “políticas”, “estratégicas”, etc.).

d. Visitas de campo

Algunos proyectos llevados a cabo suelen integrar en las fases preliminares o iniciales actividades abiertas al público en las que se visitan los lugares que serán objeto de rehabilitación o reforma de algún tipo. Este tipo de actividades ayudan a dar importancia al proyecto ya que suponen un contacto en primera persona con las realidades objeto de la política de intervención urbana.

Una actividad de este tipo fomenta la interacción con los vecinos, lo cual es imprescindible para aumentar la participación e implicación en el proyecto. La implicación en primera persona de los vecinos con las zonas intervenidas garantiza que los proyectos no se llevan a cabo únicamente con la asesoría técnica y política, sino que hay un reconocimiento de involucración por parte de los vecinos, lo que les lleva a participar a través de la aportación de sus ideas, intereses y críticas.

Las aportaciones surgidas a raíz de este tipo de actividad deben ser recogidas de alguna forma, por lo que con cada salida de campo debe suministrarse una encuesta a los participantes, donde se les pida su opinión, sus ideas y las propuestas que tienen, así como una invitación a participar en las distintas dinámicas desarrollas más arriba.

En la Tabla 4 se recogen los instrumentos que se han desarrollado en las últimas páginas. Con éstos se pretende dar herramientas para abordar el objeto de estudio planteado en la propuesta teórica. Estos instrumentos enriquecerían la *caja de herramientas* a las que recurren los investigadores e interventores urbanos con una serie de métodos sensibles a la articulación simbólica y subjetiva de la experiencia urbana. Para la aplicación de estos instrumentos en los proyectos de políticas urbanas, se presentan a continuación una serie de principios que hilan y dan sentido a las herramientas propuestas

en una praxis urbanística renovada y receptiva con las dinámicas sociales contemporáneas.

Tabla 4 - Herramientas de análisis de la percepción espacial para las políticas urbanas

	Encuesta de Percepción del Espacio	Grupo de Reflexión Colectiva del Entorno	Talle de Participación Transdisciplinar	Actividades complementarias
<i>Articulación</i>	Encuestas + mapeo	Grupo de discusión + mapeo	Grupo de discusión + Análisis de datos	Redes + Recogida de información + Publicidad + Visitas
<i>Sensibilidad</i>	Distribución social de percepciones individuales	Construcción colectiva de conocimiento espacial	Puesta en común de conocimiento + Análisis de datos + Construcción colectiva de conocimiento	Recogida de opiniones y propuestas
<i>Modalidad</i>	Aporta conocimiento	Genera conocimiento	Aporta conocimientos y los articula para generar conocimientos nuevos	Genera concienciación
<i>Utilidad</i>	Identificación de problemas	Identificación de problemas + Recoger posibles propuestas + Concienciación	Identificación de problemas + Recoger posibles propuestas + Concienciación	Da visibilidad + alimenta dinámicas de participación y concienciación

FUENTE: Elaboración propia

5.4 Principios metodológicos

Junto a las herramientas desarrolladas se conjugan una serie de principios que hilan su puesta en práctica. Estos principios ofrecen pistas sobre cómo deben ir encaminadas las investigaciones y actuaciones urbanas desde un enfoque amplio que integre, entre otras perspectivas, la dimensión social y las dinámicas de comprensión social del espacio urbano.

La praxis urbanística, como se ha dicho ya, adolece de un cierto descompasamiento respecto a las iniciativas que se dan a nivel social en materia de intervención urbana. Demasiados años de políticas urbanas enfocadas hacia el productivismo acrítico basado en la extracción de rentabilidad de los suelos a través de planes a corto plazo y con insuficientes análisis de viabilidad, necesidad o adecuación ha hecho que ante la crisis

económica, que tiene inevitablemente una dimensión urbana muy problemática, las herramientas de las que disponían los urbanistas sean inadecuadas.

Es necesario profundizar en procesos de renovación teórica y metodológica, introducir en la práctica urbanística elementos de innovación social que permitan a la disciplina poder estar a la altura de la situación y llevar a cabo acciones eficaces a nivel urbano.

Los siguientes principios, coherentes con las herramientas desarrolladas, intentan señalar importantes elementos que son necesarios para unas políticas públicas urbanas adecuadas.

a. Participación

Sólo incluyendo a las comunidades en el desarrollo de las políticas urbanas se consigue una apropiación de las mismas por partes de los implicados. Esta participación debe darse más allá de una simple promesa o recurso retórico. Deben generarse flujos de inclusión y atracción de las comunidades partiendo de la idea de que las personas buscan incluirse automáticamente ni los proyectos son atractivos en sí. La participación como principio es un *ideal a perseguir* y un dato del que se parte. En la práctica, muchos intentos de abrir la participación fracasan por no desarrollar formas concretas de inclusión de las propuestas de los participantes en las fases de los proyectos. Debe romperse el modelo “yo participo, tú opinas y él decide” (Murillo, 2014, p.10). El urbanismo participativo que se desarrollaría de esta manera incorpora y articula la acción ciudadana a través de elementos de cooperación e inclusión. El objetivo será promover nuevos estilos y métodos para crear *ciudadanos proactivos* en su relación con la ciudad.

b. Aprendizaje colaborativo

Todo el proceso de la intervención urbana debe estar enfocado hacia el desarrollo de modelos de cooperación entre los distintos agentes. Esta colaboración genera dinámicas de pensamiento colectivo que promueven el desarrollo de soluciones creativas dirigidas hacia el bien común. Este aprendizaje colaborativo se activa mediante la puesta en común de las inteligencias ciudadanas en un proceso abierto, igualitario y de código abierto: la posibilidad de retomar, modificar, corregir y aportar son fundamentales para la innovación social.

c. Espacio socialmente construido

La comprensión de que la ciudad existe en tanto es puesta en práctica por la ciudadanía lleva a colocar la actividad humana en el centro de los enfoques urbanos. Esto implica comprender que las políticas destinadas a convertir las ciudades en espacios *vivibles* exigen integrar en las intervenciones los factores sociales e individuales a partir de los cuales la ciudad es *vivida*. Sólo poniendo en el primer plano de las políticas urbanísticas las cualidades experienciales de la vida urbana será como se diseñen y desarrollen contextos adecuados.

d. Transversalidad

La inclusión de los diversos agentes implicados en la ciudad como sistema es una garantía para el desarrollo de ciudades inclusivas. El objetivo es conseguir una cooperación de amplio alcance que incluya el trabajo de residentes, profesionales, organizaciones públicas, investigadores, activistas, políticos y técnicos en un proceso dirigido al estudio, construcción y desarrollo de un urbanismo abierto y accesible. Esta implicación se conseguirá aportando herramientas transparentes y flujos comunicativos multidireccionales que faciliten las aportaciones libres. El resultado serán conocimientos transversales puestos a disposición social además de la creación de comunidades de investigación y acción común.

e. Tecnología democratizada

La tecnología que se desea para un urbanismo participativo y transparente es aquella que garantiza y amplía la agencia de las comunidades o individuos. Esta tecnología se concreta en plataformas e infraestructuras cooperativas, sencillas y comunicativas implicadas en la solución de problemas ciudadanos. Las bases fundamentales de la tecnología aplicada son el libre acceso y la libre contribución por lo que se primarán formatos de código abierto y *beta permanente* (en continuo desarrollo). Como consecuencia, la tecnología estará definida por su enfoque social, accesible y participativo.

Estos principios pretenden adaptar la praxis urbanística a las nuevas condiciones sociales, atravesadas por dinámicas de innovación, colaboración y participación social. El urbanismo, como materia que piensa y actúa sobre las ciudades, debe incluir la

dimensión social de éstas y olvidar fantasías de objetividad técnica y clausura disciplinaria. La actualización del urbanismo supone afrontar los cambios sociales y potenciar un urbanismo que trabaje desde los principios desarrollados y se encamine hacia modelos de sostenibilidad, igualdad y participación.

Los principios desarrollados no surgen *ex nihilo*: responden a una serie de dinámicas de estudio e intervención social que está proliferando en cada vez más ámbitos y países. Si se quieren unas políticas urbanas potentes y eficaces, no se pueden dejar de lado los cambios en cuestiones de participación, acción e implicación social. Los métodos de análisis y acción de las políticas urbanas deben acompañarse con los ritmos de las experiencias sociales y salir de un ensimismamiento teórico-técnico.

Una vez terminadas de desarrollar tanto las herramientas metodológicas como los principios que las coordinan, necesitamos dotar de contenido práctico a esta propuesta, por lo que en las siguientes páginas se hará un repaso de tres iniciativas que suponen el contrapeso práctico de los elementos fundamentales planteados anteriormente.

6. Ejemplos prácticos de desarrollos metodológicos

Si bien es necesario en este punto activar las herramientas planteadas para dotarlas de contenido en proyectos de intervención urbana reales, poner en marcha proyectos de ese calibre escapa de las limitaciones del presente estudio, por lo que su realización queda pendiente para futuros trabajos.

No obstante, para cubrir las necesidades de contenido empírico de la propuesta, se analizarán a continuación tres casos prácticos donde la intervención social en el área de urbanismo se lleva a cabo cumpliendo varios de los elementos planteados. Éstos serán los trabajos realizados por los colectivos Iconoclastas (Buenos Aires) y Todo por la Praxis (Madrid) y por la oficina de innovación urbana Paisaje Transversal (Madrid).

Los casos que se analizan a continuación han sido escogidos por los siguientes motivos:

- Son agentes que se dedican al análisis y desarrollo de intervenciones urbanas.
- Presentan trabajos novedosos a nivel analítico, metodológico y práctico.
- Suponen modelos ejemplares de praxis interventora a nivel urbano.

- Ponen en práctica herramientas similares a las propuestas en este trabajo.
- Se rigen por gran parte de los principios propuestos en este trabajo.
- Su análisis permite ver la puesta en práctica de casi todas las herramientas propuestas.
- Son casos con un amplio bagaje de actuaciones que respaldan su elección.

Podrían haberse considerado otros muchos casos concretos. Precisamente, el proyecto POLURB 2015, coordinado por Joan Subirats, a la hora de estudiar los procesos de innovación social, política y económica que apunten hacia la formulación de nuevas políticas urbanas como respuesta a la crisis, realizan una lista de “Prácticas significativas de innovación social en políticas urbanas” (Subirats, Agosto de 2014) y, desde criterios diversos (novedad, estrategia, transversalidad, efectividad, participación, respuesta a vulnerabilidades, transferibilidad, pluralismo y escalabilidad), eligen una serie de experiencias sumamente interesantes: Can Batlló (Barcelona), Pla Buits (Barcelona), la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (Madrid), los huertos vecinales de Benimaclet (Valencia), la Corrala “La Utopía” (Sevilla), la moneda social del barrio Pumarejo “El Puma” (Sevilla), Goiztiri (Bilbao) y Zorrotzaurre (Bilbao). Todas ellas podrían haber sido objeto de estudio del presente trabajo. Sin embargo, se ha optado por los Iconoclasistas, Todo por la Praxis y Paisaje Transversal debido a que suponen una forma de trabajo que el resultado del mismo. Los casos escogidos por SUBURB 2015 son resultados de un proyecto de análisis y diseño de políticas urbanas (la puesta en práctica de centros sociales, la implementación de monedas sociales, la organización de huertos, el desarrollo de proyectos de rehabilitación...) pero no marcos teóricos y metodológicos que sirvan de ejemplo para la praxis política. En cambio, los casos analizados en este trabajo son propuestas de articulación de procesos de investigación y acción ejemplares para las políticas urbanas.

Por ello, se considera que con estos casos se da cuerpo y contenido práctico que respalda la viabilidad de la propuesta metodológica desarrollada, demostrando así que las herramientas en que se basa son plenamente funcionales y tienen, además, resultados positivos en la integración de las representaciones sociales del espacio urbano en los proyectos urbanos. Los casos expuestos ponen en práctica varios métodos de análisis y acción urbana, entre los que hay algunos muy parecidos tanto a los Grupos de Reflexión Colectiva del Entorno como a los Talleres de Participación Transdisciplinar. Sin

embargo, aunque algunos de los casos analizados sí que hacen encuestas de percepción ciudadana, no son iguales a las Encuestas de Percepción del Espacio propuestas en este trabajo. No obstante, al ser esta herramienta la más sencilla y simple puesto que supone la implementación de una encuesta al uso con una serie de preguntas específicas y un plano sobre el que se marcan algunos elementos, su viabilidad no queda en entredicho. Aun con todo, la implementación de este tipo de encuesta queda pendiente para futuras investigaciones.

Las tres iniciativas analizadas se desarrollan desde principios de participación e integración social entendiendo que todos los proyectos de intervención urbana tienen que basarse en la forma en que las personas implicadas se relacionan con el entorno. La primera iniciativa, el colectivo Iconoclasistas, pone en marcha instrumentos de recogida de información de las percepciones subjetivas y sociales de los individuos acerca del lugar que habitan. La segunda, Todo por la Praxis, ya que desarrolla proyectos de intervención urbana desde un reconocimiento pleno de las especificidades sociales y ambientales de cada caso y se preocupa por hilar fino en estas características a la hora de llevarlos a cabo. Por último, Paisaje Transversal realiza proyectos de intervención urbana desde posiciones metodológicas muy interesantes y a través de mecanismos de participación y compromiso ciudadanos afines a los propuestos en este trabajo.

6.1 Iconoclasistas: mapeando las colectividades

El colectivo Iconoclasistas nace en el 2006 en Buenos Aires en un intento de combinar arte gráfico, talleres creativos e investigación colectiva desde una filosofía de código abierto y desde una visión integradora y participativa. Si bien la iniciativa nace en Argentina, su actividad ha discurrido en varios países de Latinoamérica y Europa, incluyendo varios proyectos en España.

Su actividad se centra en talleres donde se aborda el territorio desde una mirada cooperativa y emancipadora (centrada en los conflictos territoriales) recurriendo para ello a material gráfico y discursivo. Con estos talleres se pretende fomentar «las distintas formas de comprender y señalar el espacio a través del uso de variados tipos de lenguaje, como símbolos, gráficas e íconos, que estimulan la creación de collages, frases, dibujos y consignas» (Ares & Risler, 2013, p.5)

Este colectivo parte de la idea de que los mapas son representaciones ideológicas que modulan la comprensión que una sociedad tiene sobre el espacio representado. El ordenamiento territorial trae consigo un *tipo de mirada* sobre el espacio, normalmente, la del “poder dominante”, que es la que determina los tipos de mapas que consume una sociedad. Así, «los relatos y cartografías ‘oficiales’ son aceptados como representaciones naturales e incuestionables pese a ser el resultado de las ‘miradas interesadas’ que los poderes hegemónicos despliegan sobre los territorios» (p.5)

Para ellos, la utilización crítica de mapas deriva en la elaboración de narraciones y representaciones propias, instaladas en las verdaderas experiencias de los colectivos involucrados. Se trabaja así con el mapeo colectivo entendido como «proceso de rememorar y señalar experiencias y espacios de organización y transformación» (Ares & Risler, p.12). El trabajo de este colectivo se relaciona siempre con una voluntad “emancipadora” de colectivos oprimidos o fenómenos sociales derivados de las dinámicas del capitalismo contemporáneo (gentrificación, sociedad de control, violencia, estigmatización social, *turistificación* de barrios, etc.).

Los talleres pueden adquirir diversas formas, según el interés local y la intención de los organizadores de cada ciudad que colaboran con este colectivo a desarrollar las dinámicas. El taller más realizado es similar a la propuesta de este trabajo: presentación y explicación de la actividad, trabajo en subgrupos alrededor de temáticas concretas y puesta en común con un sentido vertebrador. A este tipo de taller lo denominan *taller de mapeo de agit-prop*, se ciñe a temáticas concretas en un tiempo de 4 o 6 horas «con miras a lograr objetivos de corto plazo y a resolver cuestiones acotadas al espacio y a las personas intervinientes. Puede ser implementado también como una herramienta que acompañe y potencie eventos o convocatorias» (Ares & Risler, p.15).

A parte de este modelo, desarrollan otros distintos con distintos recursos que permiten profundizar en otras áreas e incorporar otras dimensiones (como la temporal, la corporal y la subjetiva). A continuación se mencionan someramente algunos de los distintos modelos:

- *Sentidos, percepciones y territorios*: trabajos individuales donde el sujeto identifica recorridos habituales, señala sonidos, olores, sabores, vivencias y sentimientos en torno a un mapa local con la intención de revelar puntos o áreas de placer o malestar.

Posteriormente, los mapas son puestos en común sintetizándose los elementos marcados para construir un mapa colectivo. Este modelo «resume una primera mirada territorial revelando impresiones, creencias y saberes iniciales que permiten a los organizadores identificar nudos de interés comunes, espacios posibles de intervención, problemáticas y temáticas ineludibles» (p.20)

- *Mapeos al paso*: intervención urbana en la calle, plaza o demás sitios con circulación pública. Se coloca una mesa con mapas impresos y recursos gráficos, invitando a los que pasan a participar, pensar y señalar en los mapas los elementos específicos. «Este ejercicio es interesante para reflexionar junto a los participantes acerca de las percepciones o prejuicios que tenían sobre la zona y contrastarlos luego con la opinión de quienes lo habitan y transitan» (p.21).
- *Recorrido urbano en grupos*: sesión de mapeo en movimiento en pequeños grupos recorriendo los espacios mapeados. Se utilizan pequeños mapas y se preguntan, se consulta o se pide la opinión a las personas que allí residen además de invitarles a señalar en el mapa lo que les interese. Se registran a la vez los distintos tipos de estímulos (visuales, táctiles, olfato...) y se toman registros audiovisuales con cámaras de foto o de vídeo. Especialmente interesante es llevar a cabo este ejercicio durante una manifestación o protesta pública. Finalmente se reúnen los distintos grupos y ponen en común lo estudiado, abriendo el debate o la conversación.
- *Construcción de paisajes*: se realiza un collage fotográfico que construye un relato visual que exponga panoramas urbanos que inciten a la reflexión. Se utilizan fotografías de todo tipo: zonas de disfrute o encuentro colectivo, abandono de espacios, basura, contaminación, proyectos vecinales, etc. Las fotos impresas se organizan en una superficie conformando un paisaje que represente lo que los sujetos decidan. A partir del paisaje se señalan conexiones, responsables, resistencias y cambios diversos. Esto abre el debate sobre ciertas zonas y puede dar pie a posibles formas de intervención.
- *Mapeo temporal/espacial*: se complementan los mapas con líneas temporales para visualizar los vínculos e impactos entre ambos con el fin de situar en un eje espacio-temporal hechos significativos, personajes clave, políticas públicas, etc. Para ello se recurre a íconos, símbolos e imágenes pequeñas que se van situando en la línea del tiempo para luego vincularlos con el mapa.

- *Cuerpo, disciplina, mandato y control*: se parte de una figura corporal para señalar sobre ésta elementos que lleven a reflexionar sobre cómo impactan los discursos sobre los cuerpos, modelando percepciones, imaginarios y significaciones, creando roles sociales y determinando comportamientos correctos e incorrectos. Las temáticas pueden ser varias: enfermedades, accidentes, influencia de los medios de comunicación, imaginarios sociales, conductas prohibidas, etc.

Este colectivo ha organizado los talleres en varios países (España, México, Portugal, Austria, Venezuela, Colombia y Perú) y han fomentado talleres de mapeo en muchos otros países a través de colectivos locales que retomaban las herramientas. Los casos realizados en España son muchos: varios realizados en Cataluña (El Raval, La Barceloneta, la ciudad de Vic y uno en el MACBA) y uno en Málaga. El más importante ha sido el organizado en el Centro de documentación del MACBA durante dos días en octubre de 2015 junto a activistas y vecinos de la ciudad y alumnos del Programa de Estudios Independientes (PEI) dirigido por Beatriz Preciado. Se trabajó con distintas mesas que en la puesta en común derivaron a temas relacionados con el concepto de *ciudad íntima*, la lucha de los migrantes, las complicaciones del modelo turístico de Barcelona, el comportamiento corporal en la calle, el *vértigo ciudadano*, los paisajes subjetivos, los modos de *activación ciudadana* la necesidad de pensar nuevos modelos de gestión de los espacios comunes, etc.²⁶

Las experiencias de este colectivo no incorporan la presencia de las instituciones públicas, optan por un trato directo y autogestionado con los ciudadanos y por el desarrollo autónomo de talleres y debates. No obstante, no cierran las puertas para la cooperación con distintos colectivos, asociaciones vecinales o movimientos sociales que contacten con ellos.

Este caso muestra un ejemplo muy interesante de procesos de investigación de la percepción del espacio urbano y de su articulación social a través de una puesta en común de las representaciones espaciales. Los flujos de información creados mediante estos talleres son especialmente útiles desde una perspectiva política al ofrecer un espacio donde se evidencian las problemáticas y formas de percibir la ciudad de los ciudadanos,

²⁶ Puede leerse un relato más extenso de lo sucedido aquí en su página web: <http://www.iconoclasistas.net/post/taller-de-mapeo-colectivo-en-barcelona/>

imprescindibles para políticas públicas urbanas que pretendan realizar análisis y diagnósticos concretos y específicos de las zonas donde pretenden intervenir.

6.2 Todo por la Praxis

Este colectivo madrileño se forma desde un sentido práctico del urbanismo, entendiendo que las necesidades y carencias de los espacios exigen actuaciones inmediatas y que pasen, necesariamente, por la intervención autogestionada de las personas involucradas en las situaciones de ambiente degradado.

Las intervenciones que organiza desde 2008 han sido innumerables y se han llevado a cabo en varios sitios de España y Latinoamérica. Se presenta a sí mismo como un *laboratorio de proyecto estéticos de resistencia cultural*²⁷ que desarrolla herramientas de intervención social de carácter *micro-arquitectónico* y *micro-urbanísticos* para reforzar la relación de las comunidades con su espacio. Sus actividades se realizan desde el máximo respeto a la autonomía y especificidad de los casos en los que intervienen. Así, son las asociaciones de vecinos, colectivos y demás personas interesadas las que marcan los límites, los ritmos y las características de los distintos proyectos. El colectivo Todo por la Praxis se involucra dotando a las comunidades de las herramientas técnicas y metodológicas para la realización de sus intereses locales, y no dictando cómo deben llevarse a cabo las cosas desde una posición de superioridad. Debido a esto, las acciones en las que participan son siempre muy locales (barrios, pequeñas comunidades, centros sociales, etc.) y específicas.

Así como en el caso del colectivo Iconoclasistas interesaba en tanto ofrecía herramientas de análisis e investigación muy provechosas para el estudio de las representaciones espaciales de las comunidades respecto de su entorno, este ejemplo interesa por las claves que ofrece a nivel práctico para el desarrollo de mecanismos de participación y acción locales en proyectos de intervención urbana. El carácter eminentemente práctico de sus trabajos les lleva a poner el énfasis en los mecanismos de participación activa de los individuos más que en los procesos de investigación social previos. No obstante, para los diagnósticos de los casos llevan a cabo, por un lado, reuniones con las asociaciones de vecinos y colectivos implicados a través de las cuales

²⁷ Cfr. http://www.todoporlapraxis.es/?page_id=42

se ponen en común los diversos conocimientos sobre la situación, los estudios realizados previamente y las perspectivas que tienen del proyecto para diseñar colectivamente propuestas de intervención. Por otro lado, para conseguir identificar elementos situacionales y, a la vez, fomentar la participación, se llevan a cabo sesiones de mapeo y de reconocimiento espacial con los vecinos e interesados. Una vez más, prima aquí la implicación de las comunidades por lo que todas las herramientas de estudio serán aplicadas buscando la cooperación de los individuos en procesos de aprendizaje colaborativo y discusión abierta. Se ha llegado incluso a diseñar espacios que incluyan a distintos técnicos a través de *charrettes*²⁸ entre estudiantes de arquitectura y vecinos de la localidad.

Las relaciones que mantienen en Todo por la Praxis con las instituciones son puntuales y siempre a través de una relación instrumental. Recurren a las instituciones buscando recursos legales como las cesiones temporales de espacios vacíos o permisos de obras. No obstante, han mantenido relaciones puntuales tanto con algunas instituciones culturales (ACE Acción Cultural al Exterior, AECID Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto Cervantes, Medialab, Intermediae y Matadero Madrid²⁹). El resto de relaciones las establecen con colectivos de los territorios donde actúan, además asociaciones de vecinos y demás interesados en participar en sus proyectos.

A partir de esos métodos, extraen los conocimientos necesarios para la individuación del caso, lo que permite comenzar a desarrollar su metodología de *TCC, Taller de Construcción Colectiva*³⁰, basados en la cooperación entre la comunidad interesada en un recurso urbano, la colectividad que participa en los talleres de construcción (que pueden ser residentes locales o no) y el colectivo Todo por la Praxis que coordina y estimula el proceso. En estos talleres se trabaja conjuntamente con la comunidad, colectivo, movimiento social o vecinal para desarrollar los dispositivos que rehabiliten, mejoren o activen los espacios urbanos.

²⁸ Una *charrette* es un «estudio de diseño en el cual los diseñadores, dueños de propiedades, constructores, agentes oficiales, responsables del medio ambiente, ciudadanos y otras personas o grupos trabajan en armonía para alcanzar un objetivo común» extraído de <https://www.planning.org/planificacion/glossary.htm> [Fecha de consulta: 20 de noviembre de 2015]

²⁹ Cfr. http://www.eme3.org/2015/eme3_2015/todo-por-la-praxis/?lang=es

³⁰ Cfr. http://www.todoporlapraxis.es/?page_id=59

Los objetivos de estos talleres giran en torno a la relación que mantiene una comunidad determinada con su espacio, interviniendo en la forma que esa comunidad piensa y actúa sobre su entorno, por lo que el interés para el presente trabajo resulta evidente. Los objetivos se concretarán en:

- Satisfacer las necesidades de una comunidad de uso respecto a un determinado espacio urbano.
- Construir de manera colectiva dispositivos urbanos a disposición de la comunidad de usuarios. Estos dispositivos se desarrollarán desde los criterios de Código Abierto para su difusión, replicación, evolución y mejora según los criterios de quien decida ponerlos en marcha.
- A través de esta actividad se persigue la generación de un entorno de aprendizaje colectivo y cooperación local que genere responsabilidad en las fases del proyecto (ideación, construcción y activación).
- Con esta involucración se pretende poner en marcha procesos de empoderamiento ciudadano a través de la *apropiación* y uso de los espacios de gestión colectiva. Esto redundaría en el desarrollo de dinámicas de transformación urbana participativa.

Por lo expuesto, los objetivos son tanto a corto plazo (construcción de dispositivos para satisfacción de necesidades puntuales) como también a largo plazo (creación de espacios de cooperación social a partir del aprendizaje y acción colectiva de espacios comunes). El resultado debe ser convertir los espacios intervenidos en lugares donde se articulen nuevos elementos y usos para así reactivar y regenerar entornos necesitados. De esta forma, la actuación sobre el espacio no se hace únicamente buscando poner un parche sobre un problema determinado sino intentando incidir sobre la base de dicho problema al intervenir sobre el ambiente que los rodea. De ahí que se busque intervenir sobre las dinámicas sociales en relación sobre los espacios comunes y no sólo sobre la dimensión física y estructural de dichos espacios.

Los proyectos se concretan en distintos modelos de intervención local, tanto a gran escala como a pequeña: recuperación y rehabilitación de solares vacíos, talleres de mantenimiento, diseño y gestión de espacios colectivos, pero también acondicionamiento de infraestructuras mediante pequeños elementos como gradas, escenarios móviles,

bancos o módulos móviles para utilizar de diversas formas, siempre involucrando en los procesos a los vecinos, colectivos e interesados en estos proyectos.

Las líneas de trabajo que desarrollan las dividen en las siguientes:

- *Visibilización: agit-prop*, arquitectura de guerrilla. A través de proyectos basados en recuperación de espacios y encuentro social, se fomentan actos de toma de espacios públicos, movilización vecinal e implicación social. Los mismos talleres o encuentros constituyen un *hecho social* que genera publicidad, visibilidad y atracción hacia los vecinos que lo ven.
- *Vacíos Urbanos Autogestionados (VUA)*: activación de solares, huertos urbanos y jardines comunitarios. Ante el golpe a nivel urbano que supuso la crisis económica (cese de construcción dando lugar a los conocidos *esqueletos urbanos*, retirada de proyectos de rehabilitación de espacios, etc.) los solares abandonados por las políticas locales son muy numerosos en determinadas ciudades. Las consecuencias sociales (concentración de basura y suciedad, de actividades ilegales o impacto negativo en la estética barrial) son diversas, por lo que actuar sobre ellos, rehabilitándolos y reactivándolos es percibido como fundamental para los vecinos de un barrio.
- *Acupuntura Urbana*: activación de espacios públicos en desuso, empoderamiento ciudadano y apropiación. A través de pequeñas acciones a escala local se pueden incentivar redes de aprendizaje y acción colectiva que sirva para organizar el tejido social del barrio, fomentar el movimiento vecinal y la intervención autogestionada por los vecinos sobre su propio barrio.
- *Recursos colectivos*: prototipos, arquitectura de código abierto, recursos distribuidos *open source*. La implicación de las personas en la construcción material de dispositivos de impacto positivo en el entorno genera concienciación y construcción de colectividad. Además, el formato en código abierto permite generar un archivo de recursos varios que poner a disposición de la sociedad, local o global.
- *Dispositivos móviles*: mobiliario, infraestructura portátil, equipamiento móvil. La versatilidad de los dispositivos fomentan su adaptabilidad, lo que resulta muy útil en situaciones cambiantes y entornos dinámicos. Poder disponer de un módulo

móvil que poder utilizar como lugar de reuniones o de ludoteca según las necesidades del momento es un recurso muy útil para las comunidades.

- *Transformaciones Urbanas Participativas*: reutilización colectiva de recursos urbanos inutilizados, edificios vacíos o en desuso, esqueletos urbanos, economías cooperativas. Poner a disposición de las comunidades de los recursos técnicos y materiales para la solución de sus necesidades infraestructurales permite, además, potenciar dinámicas de apropiación y autodeterminación sociales. Además, que los procesos sean integradores y partan desde la colaboración vecinal tiene efectos positivos en sí (y no sólo por los resultados obtenidos). En el propio proceso de construcción de los dispositivos los vecinos están *haciendo comunidad*.

El colectivo Todo por la Praxis ofrece un buen ejemplo de cómo articular la parte más práctica de la investigación social acerca de las formas como perciben su entorno. Un acercamiento que se involucre en las comunidades objeto de intervención urbana, que respete las especificidades de la misma y que tienda la mano para un proceso de aprendizaje conjunto a través de la participación y la acción colectiva debería ser el modo en el cual se desarrollan las políticas públicas urbanas. Se trataría, en última instancia, de no intentar comprender las comunidades sobre las que se pretende intervenir como un objeto de estudio con unas características claras, identificables externamente y acabadas en sí mismas. Las comunidades son estructuras flexibles, plásticas, que tejen relaciones muy estrechas y complejas, tanto materiales como simbólicas, con el lugar que habitan (tanto con los lugares más inmediatos como con las instituciones locales y generales).

6.3 Paisaje Transversal

El tercero de los proyectos que se analizan en este trabajo aúna tanto una metodología de estudio e investigación participativa y sensible a los procesos sociales e individuales de representación del espacio como una práctica inclusiva que integra a las comunidades en las que interviene en los procesos de análisis y diagnóstico de las problemáticas que intentan paliar.

En este caso, se trata de una oficina de asesoría y consultoría en urbanismo, ordenación del territorio y participación ciudadana. Parte, por lo tanto, como una iniciativa privada pero que ha dado una vuelta al concepto de asesor urbano al trabajar, desde 2007, como una plataforma de pensamiento e investigación sobre la ciudad y el territorio. Es decir,

por un lado se tiene la oficina³¹ y por otro, pero coordinada junto a la oficina, la plataforma³², que lleva uno de los blogs de arquitectura en castellano más influyentes del mundo³³.

Esta iniciativa desde cuatro principios que atraviesan todo su trabajo:

1. Transdisciplinariedad: coordinan desde una aproximación integral distintos enfoques que intervienen en el fenómeno urbano (sociología, derecho, urbanismo, geografía, economía...)
2. Implicación ciudadana: la ciudadanía tiene un papel fundamental en la transformación de su entorno, por lo que la responsabilidad compartida y la transparencia son fundamentales para su implicación.
3. Herramientas digitales: parten de un reconocimiento de la importancia de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) y el desarrollo tecnológico en la puesta en práctica de proyectos urbanos de tal forma que su integración permite desarrollarlos de forma más eficiente al agilizar las acciones y reducir costes y tiempos.
4. Ecología de medios: los proyectos que impulsan se apoyan en intervenciones reversibles, testeos y pruebas que permiten valorar las inversiones necesarias para así poder optimizar costes y reducir las externalidades negativas.

Sus trabajos vinculan en la práctica tanto a la sociedad civil como a las entidades privadas y la administración pública. De esta forma se generan cauces en los que la colaboración de los agentes sirve para mejorar el tejido urbano y la calidad de vida de sus habitantes. Por lo tanto, su labor se realiza desde un reconocimiento de la necesidad de abordar los problemas urbanos integralmente, lo que implica a los diversos agentes urbanos en una red donde todos deben coordinar su trabajo para resolver los problemas propuestos.

La forma en que esta oficina trabaja parte de la complejidad y multidimensionalidad de los problemas en temas urbanos. Ante la dificultad de enfrentarse con estos problemas, redefinen el papel del técnico yendo más allá del mero desarrollo de los proyectos de

³¹ Cfr. <http://paisajetransversal.es/>

³² Cfr. <http://www.paisajetransversal.org/>

³³ Cfr. <http://es.labs.teads.tv/top-blogs/arquitectura>

intervención. Incorporan en sus planteamientos los *subprocesos previos* al proyecto de intervención propiamente dicho, lo que se traduce en la puesta en marcha de estrategias de *visibilización, concienciación y pedagogía*, necesarios para el perfeccionamiento de las actuaciones urbanas. De poco sirve poner en marcha un proceso en el que no se encuentren involucrados los ciudadanos y para ello es necesario tanto conseguir que el proyecto sea percibido como necesario como generar dinámicas inclusivas e interesantes para que esta involucración se dé.

En este sentido, la oficina de Paisaje Transversal da especial importancia a los procesos participativos, y lo hace desde una metodología basada en *estrategias parciales englobadas en una visión integral*. Esta perspectiva ofrece unos beneficios muy claros para el desarrollo de intervenciones urbanas. Por un lado, la escala local de las intervenciones parcial requiere una menor inversión económica, lo que lo hace preferible a una reforma integral de un barrio, además de permitir que las actuaciones se exporten a otros barrios. Por otro lado, algunas de las actuaciones físicas en el barrio son de fácil ejecución, por lo que pueden acompañarse con los procesos participativos, generando dinámicas ricas y satisfactorias que repercuten en un mejor ambiente y una mayor participación. Por último, las intervenciones puntuales permiten ir testeando los resultados según se avanza, lo que permite retroalimentar el proceso con la información que se va consiguiendo: qué funciona, qué no funciona, cómo deben adaptarse las intervenciones, qué resulta prioritario...

Como resultado de lo dicho, Paisaje Transversal presenta una metodología basada en tres canales: Difusión (D), Ciudadanía (C) y Proyecto participativo (P). La propuesta DCP intenta definir ciertos protocolos para la regeneración urbana participativa de una forma replicable, adaptativa y eficiente. Los tres canales en los que se basa atiende a tres estrategias desarrolladas paralelamente y que resultan transversales en contenido.

- *Difusión*: se centra tanto en la visibilización local y global como en su transparencia pública. Esto se traduce en una exposición constante de los procesos, los resultados y las herramientas utilizadas a través de distintos medios de comunicación (redes sociales, blogs, etc.) y en la creación de una imagería (logotipos, eslóganes, etc.) que sirvan para dar identidad y mayor visibilidad al proyecto. Esto repercute, como se ha dicho ya, en un mayor compromiso con el proyecto y, además, en la posibilidad de que los procesos generados se reproduzcan en otros sitios.

- *Ciudadanía*: en este canal se trabajan los aspectos relacionados con la concienciación, tanto en lo que se refiere a la participación como en la relación con el espacio público y la ecología. Esto busca fortalecer la identidad comunitaria local y la relación que mantiene con su entorno. En especial, se defienden los valores sobre la cooperación, la sostenibilidad, el espacio público y el potencial de los medios digitales. Esto se lleva a cabo mediante actividades diversas que integren la sensibilización a través de talleres, charlas, asambleas, etc. Esto fomentaría una pedagogía urbana muy positiva.
- *Proyecto participativo*: este canal se refiere al proyecto de intervención propiamente dicho, que se ve alimentado y complementado por los dos canales previos. En este canal se proponen modelos de gestión y diseños urbanos participativos en dos fases, el *diagnóstico propositivo y participativo* y las *propuestas piloto*, que concluyen con una propuesta final integral. El funcionamiento a través de propuestas pilotos permite mayor libertad debido a la flexibilidad de estos prototipos que sirven como pruebas y pueden reformularse o desmantelarse según los intereses del proceso. Este canal se concreta en el diseño y ejecución de intervenciones puntuales que forman parte del proyecto y de las que se extrae información que indicarán sobre su utilidad y adecuación.

Los canales de Difusión y Ciudadanía son fundamentales para las fases iniciales de un proyecto para poder darle visibilidad y fomentar la participación. El canal de Proyecto participativo ganará peso según se comiencen a tomar las decisiones y a diseñar las intervenciones.

Han sido varias las intervenciones llevadas a cabo según esta metodología: han desarrollado un proceso de regeneración y rehabilitación de los barrios de Olot, un diseño para la renovación del Parque JH en Torrelodones, un proyecto de mejora del barrio de San Miguel en Alcalá de Guadaira (Sevilla), un proyecto de regeneración integral participativa del barrio Virgen de Begoña de Madrid y la creación del laboratorio urbano Open Urban Lab en Zaragoza y que funciona como un foro de innovación entre ciudadanía, Administración y empresas. Además, ha participado en otros muchos proyectos: Tabakalera Donostia (2013), HarineraZgz (2014), Diamante da Cidade (2013), San Miguel el Castillo (2014), #SmartcitizensCC (2013), entre otros.

A raíz de la intervención en el barrio de Virgen de Begoña, en Madrid, Paisaje Transversal redacta un Plan Integral de Estrategias de Regeneración (PIER) para dicho barrio (Paisaje Transversal & Ayuntamiento de Madrid, 2015a) así como una metodología para desarrollar procesos de regeneración urbana participativa en los distintos barrios de Madrid (Paisaje Transversal & Ayuntamiento de Madrid, 2015b). En éste segundo documento se pueden ver las herramientas que plantean para «contactar y recoger percepción de los distintos colectivos, así como crear implicación y facilitar la participación en el desarrollo y ejecución de propuestas» (2015b, p.13). Algunas de estas herramientas son similares a las desarrolladas en este trabajo:

- Espacio digital. Crear un blog del barrio y perfiles sociales, además de habilitar una dirección de correo electrónico propia, «que hará la función de buzón de sugerencias y a través de la cual enviar información y preguntas a los ciudadanos» (p.13)
- Herramientas participativas en equipamientos del barrio. Con el fin de extraer información de cada uno de los colectivos del barrio (niños, mayores, jóvenes, mujeres...) en sus espacios cotidianos a través de dinámicas participativas con una componente lúdica a realizar en los equipamientos correspondientes.
- Reuniones y entrevistas. En las fases iniciales del proyecto resulta fundamental mantener reuniones con las personas o colectivos que destaquen por su actividad social, intelectual, cultural o política en el barrio.
- Encuestas. Tanto digitales, dirigidas a la población adulta y joven, como presenciales para los comerciantes.
- Acciones abiertas lúdico-participativas. Por ejemplo, organizar un Juego de Barrio y un Día del Plan con acciones-evento en espacios públicos. Tienen la función de atraer a la población, implicar a los colectivos, generar comunidad y recoger percepciones ciudadanas.
- Dispositivos de recogida de información: carteles y pizarras en los sitios clave del barrio para recibir las aportaciones voluntarias.
- Talleres de mapeo, ideación y diseño. Se convocan con el fin de profundizar sobre cuestiones concretas del barrio a través de tres modalidades de talleres: mapeos colectivos (paseos en común), talleres de ideación y debate sobre temáticas específicas y talleres de diseño colaborativo donde definir propuestas.

- Espacio de información/participación física. Se trata de un lugar adonde cualquier vecino o persona interesada podrá acudir a dejar su opinión o informarse.
- Grupos de Acciones de Testeo. Este grupo se encargará de la colaboración entre agentes para el desarrollo de intervenciones ideándolas, definiéndolas y materializándolas en procesos cooperativos. Se intentará en estos procesos involucrar entidades públicas o privadas del barrio.
- Órgano supervisor. Este órgano se compone de las asociaciones, agentes privados y vecinos interesados en dar seguimiento al PIER. Convocarán talleres, revisarán los avances y alimentarán el proyecto con nuevos aportes.

Mediante estas herramientas se pretende dotar a los proyectos de ambientes colaborativos proactivos y fructíferos, donde las intervenciones sean desarrolladas a través de una implicación colectiva que integre a los diversos agentes sociales en proyectos comunes. Como se ha visto, los tres casos expuestos desarrollan prácticas participativas con el fin de acceder a las percepciones que los implicados tienen de los lugares a intervenir. Encontramos una comparativa de las formas organizativas, las relaciones institucionales, la afinidad con los métodos propuestos en este trabajo y el valor de este proyecto en la práctica urbanística en la Tabla 5. La similitud metodológica que despliegan estas iniciativas de intervención urbana es una prueba de la importancia y eficacia de integrar mecanismos que reflejen los procesos de vivencia del entorno en los proyectos de políticas urbanas.

Los buenos resultados que han tenido muestran la buena dirección en la que están diseñados: estos mecanismos han sido reproducidos en innumerables ciudades, han tenido una repercusión mediática muy buena, ha generado gran interés social y político, además de haber conseguido, allí donde se dirigían hacia fines prácticos, buenos rendimientos en tanto que han conseguido rehabilitar zonas degradadas, han generado redes comunitarias, han reactivado espacios en desuso y han fomentado la implicación social.

Tabla 5 - Comparativa de los casos analizados

	Iconoclasistas	Todo por la Praxis	Paisaje Transversal
<i>Forma</i>	Colectivo	Colectivo	Oficina/consulta

<i>Relación instituciones</i>	Nula (colaboran con otros colectivos, aa.vv., etc.)	Puntual/Instrumental Colaboración con colectivos, aa.vv....	Integradora: se intenta poner en contacto a todos los agentes implicados
<i>Métodos propuestos utilizados</i>	Mapeo + Taller participativos	Mapeo+ Talleres participativos	Mapeos + Encuestas + Talleres Participativos
<i>Valor del proyecto</i>	Análisis y diseño de propuestas	Análisis + Diseño de alternativas + Práctica	Análisis + Coordinación de proyectos

FUENTE: Elaboración propia

7. Conclusiones

En el presente trabajo se ha intentado ofrecer pistas sobre cómo deben evolucionar las políticas urbanas para hacer frente a los nuevos retos que presentan los cambios sociales en las últimas décadas. En concreto, se ha aportado una propuesta de innovación teórica y metodológica por la cual se integran en las fases de análisis y diagnóstico de las políticas de intervención urbana una serie de planteamientos y herramientas que reflejen las formas por las cuales la sociedad comprende y percibe su entorno.

Se ha partido de la idea de que la experiencia espacial de la ciudad se encuentra atravesada por elementos perceptivos que la condicionan y limitan. Así, la los espacios urbanos son vividos de diversas formas según intervengan unos condicionantes u otros. El hecho de que gran parte de los problemas a los que tienen que enfrentarse las políticas urbanas son resultado del tipo de relación que los grupos o individuos establecen con su entorno, hace que prestar atención a las experiencias espaciales de los grupos o individuos sea fundamental en los análisis previos al diseño de intervenciones.

Para estructurar correctamente la propuesta de innovación se han dado cuatro pasos:

- *Fundamentación teórica:* En esta parte se han sentado las bases conceptuales y epistémicas para comprender el objeto de estudio, a saber, los modos de aprehensión del espacio por parte de los grupos e individuos. A partir del paradigma interpretativo y nociones extraídas de la fenomenología se han expuesto los principales procesos por los que las personas establecen relación con sus entornos,

siempre dejando constancia de la aplicabilidad de estas cuestiones a las políticas urbanas.

- *Fundamentación metodológica*: En esta segunda parte se expusieron los principales rasgos que debe tener una renovación de la metodología de la investigación social, para después llevar a cabo un somero repaso a algunas de las disciplinas de investigación social que integraban en su objeto de estudio formas de aproximarse a la experiencia urbana similares a las planteadas en este trabajo. Estas disciplinas permitieron identificar una serie de métodos de investigación que servirían para articular una propuesta de innovación metodológica.
- *Desarrollo metodológico*: Los métodos recogidos posteriormente se combinan y reformulan en tres herramientas, las Encuestas de Percepción del Espacio, los Grupos de Reflexión Colectiva del Entorno y los Talleres de Participación Transdisciplinar. Estas herramientas, incluidas en las fases de análisis y diagnóstico de los proyectos de políticas urbanas permitirían incorporar en el diseño de las intervenciones las dimensiones social y subjetiva con el fin de generar políticas públicas urbanas más eficaces. Por último, el desarrollo de las herramientas ha permitido exponer una serie de principios metodológicos que se consideran imprescindibles para una práctica urbanística actual e innovadora. Estos principios permiten engarzar las distintas herramientas con un sentido conjunto y sistemático tanto a corto como a medio-largo plazo.
- *Análisis de experiencias afines*: En la última parte del trabajo se analizan tres iniciativas contemporáneas con experiencias de intervención en el espacio urbano. Estas iniciativas son los colectivos Iconoclasistas y Todo por la Praxis y la oficina/consultoría urbana Paisaje Transversal. Estos casos, dedicados al análisis e intervención de problemas de índole urbana, ponen en práctica métodos de investigación y acción similares a los propuestos y que, por lo tanto, dotan al planteamiento del trabajo de un respaldo empírico firme. Al mismo tiempo, los casos expuestos son una prueba de las dinámicas de innovación y renovación metodológica que están surgiendo desde hace unos años en el área de las políticas urbanas y que son necesarias integrar en la praxis disciplinaria.

Como resultado, se dispone por un lado de unos instrumentos que enriquecen la caja de herramientas del investigador y gestor urbano y, por otro, de una serie de principios

globales que dirijan la práctica urbanística hacia proyectos y soluciones innovadoras y adecuadas para los problemas actuales.

En España, un país donde hay miles de edificios vacíos y miles de personas sin hogar, donde hay decenas de infraestructuras monumentales sin uso y decenas de barrios de chabolas informales, donde hay cientos de equipamientos a medio construir y cientos de barrios sin equipamiento alguno, necesita renovar sus formas de actuar sobre estas realidades replanteando la forma en que se construyen y desarrollan modelos inviables de ciudad. La ciudad ya no es competencia de políticos, gestores y arquitectos: se ha comprendido que la ciudad se construye colectivamente a través de redes de actores oficiales o no oficiales pero que colaboran modelando los espacios urbanos.

La realidad social exige nuevos acercamientos y formas de comprender el fenómeno urbano. La ciudad contemporánea, en su complejidad, manifiesta problemáticas de difícil solución desde abordajes parciales. Por eso, las políticas públicas urbanas requieren renovarse abriéndose a nuevas dinámicas y métodos de abordar su objeto de estudio. Y eso pasa, entre otras cosas, por prestar atención a las dimensiones sociales de percepción del contexto urbano e integrar en los proyectos aquellas formas por las que los ciudadanos comprenden y habitan el espacio. Únicamente contando con la presencia de los ciudadanos (y con ellos a sus representaciones espaciales) en las dinámicas de las políticas públicas se podrán resolver los problemas que les afectan. Y para ello es necesario el debate, abrir las fronteras de posibilidades y proyectar nuevos modelos de investigación y acción sobre ese tejido complejo y vivo que son las ciudades.

8. Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica (México)*, 26(73), pp.249-264.
Recuperado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732011000200010&lng=es&tlng=es.
- André, C. (2005). *Psicología del miedo: temores, angustias y fobias*. Barcelona: Kairós
- Aragonés, J.I. (1985). *Los mapas cognitivos de ambientes urbanos: un estudio empírico de Madrid*. Madrid: Editorial Universidad Complutense
- Ares, P. y Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Arroyo, M. y Sádaba, I. (coord.) (2012). *Metodología de la investigación social: técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. Madrid: Síntesis
- Azcárate, B. y Montesa, F. (2014). Un mundo de ciudades. En VV.AA. *El Atlas de las Metrópolis*. Valencia: Fundación Mondiplo, pp.182-183
- Bachelard, G. (1957). *La poétique de l'Espace*. Paris: Presses Universitaires de France
- Bachmann-Medick, D. (2007). *Cultural turns. Neuorientierung in den Kulturwissenschaften*. Hamburg: Rowolth
- Berger, P. y Luckman, Th. (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Berliant, M., Peng, S.-K. y Wang, P. (2002). Production Externalities and Urban Configuration. *Journal of Economic Theory*, 104(2), pp.275-303.
- Breymann, H. (2015). *Identidad, apropiación, sentido de comunidad y satisfacción residencial: claves de análisis para los estudios urbanos y la planificación. El caso del barrio Embajadores, Madrid* (Tesis Doctoral). E.T.S. Arquitectura (UPM), Madrid
- Busquet, G. (2014). La sociología urbana francesa y la evolución de las políticas urbanas de los años 1960 a los años 1980: ¿porosidades, impermeabilidades o afinidades electivas? *Empiria. Revista de metodología de las ciencias sociales*, 27, pp.121-136
- Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, 49(1), pp.519-531
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble*. New York: Routledge
- Butler, J. (1991). Imitation and Gender Insubordination. En Ablove, H. et al. (1993). *The Lesbian Gay Studies Reader*. New York: Routledge, pp.307-320
- Cabrera, J.C. (2009). *Re-construcción material y simbólica del espacio urbano. El Albayzín de Granadas Patrimonio de la Humanidad*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Calzada, I., Chautón, A. y Di Siena, D. (2013). *#MacroMesoMicro. Marco Sistémico de Territorio desde la Innovación Social*. Recuperado de: https://www.academia.edu/3792306/MacroMesoMicro_Marco_Sist%C3%A9mico_del_Territorio_desde_la_Innovaci%C3%B3n_Social_In_Spanish_2013_
- Camagni, R. (2005). *Economía urbana*. Barcelona: Antoni Bosch Editores

- Castells, M. (22 Agosto de 1998). La sociología urbana en la sociedad de redes: de regreso al futuro. En *Community and Urban Sociology Section*. Conferencia llevada a cabo por la *American Sociological Association*, San Francisco
- Cervantes, C. (2001). El grupo de discusión: de la mercadotecnia a la investigación de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, 40, pp.168-182
- Chaix, B. (2009). Geographic life environments and coronary disease: a literature review, theoretical contributions, methodological updates, and a research agenda. *Annu. Rev. Public Health*, 30, pp.81-105
- Colledge, R.G. (1995). Problemas de comportamiento en ambientes urbanos. En García Ballesteros, A. (coord.). *Geografía Urbana-I. La ciudad: Objeto de estudio pluridisciplinar*, Barcelona: Oikos-Tau, pp.75-120
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill
- Corraliza, J.A. y Aragonés, J.I. (1993). La psicología social y el hecho urbano. *Psicothema*, 5, pp.441-426
- Davis, M. (2006). *Planet of Slums*. Londres: Verso
- Deleuze, G. (1990), ¿Qué es un dispositivo? En VV.AA. *Michel Foucault filósofo*. Barcelona: Gedisa
- Delgado, M. (2007). De la ciudad concebida a la ciudad practicada. *Catálogos de Arquitectura*, 20, pp.38-39
- Della Porta, D. y Keating, M. (2013a). Comparación entre enfoques, metodologías y métodos. Conclusiones finales. En Della Porta, D. y Keating, M. (Ed.). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Madrid: Akal, pp.333-339
- Della Porta, D. y Keating, M. (2013b). ¿Cuántos enfoques hay en ciencias sociales? En Della Porta, D. y Keating, M. (Ed.). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Madrid: Akal, pp.31-51
- Delval, J. (2012). El constructivismo y la adquisición del conocimiento social. *Apuntes de Psicología*, 30(1-3), pp.99-109
- Díaz, J. et al. (1999). Modeling of air pollution and its relationship with mortality and morbidity in Madrid. *International Archives of Occupational and Environmental Health*, 72(6), pp.366-376. Recuperado en:

http://www.researchgate.net/publication/12825883_Diaz_J_Garcia_R_Ribera_P_et_al._Modeling_of_air_pollution_and_its_relationship_with_mortality_and_morbidity_in_Madrid_Spain

Elyachar, J. (2005). *Markets of Dispossession: NGOs, Economic Development, and the State in Cairo*. Chapel Hill: Duke University Press

Eslava, A. (2014). Análisis cualitativo y cuantitativo para los estudios políticos. Trilateralismo, metodología experimental y Grounded Theory. *Cinta de Moebio*, 51, pp.111-126. Recuperado de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/51/eslava.html>

Evans, G.W. (2003). The built environment and mental health. *J Urban Health*, 80(4), pp.536-555. Recuperado en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3456225/>

Fernández, F. y Asenjo, R. (1998). *La visión subjetiva del Espacio urbano almeriense*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses

Foucault, M. (1984). El juego de Michel Foucault. En *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta

Fox, R. (1977). *Urban Anthropology. Cities in their Cultural Settings*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall

Fraser, N. (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. *Social Text*, 25/26, pp.56-80

Galindo, M.P. y Corraliza, J.A. (2012). Estética ambiental y bienestar psicológico: algunas relaciones existentes entre los juicios de preferencia por paisajes urbanos y otras respuestas afectivas relevantes. *Apuntes de Psicología*, 30(1-3), pp.289-303

Gallegos-Carrillo, K. et al. (2006). Autopercepción del estado de salud: una aproximación a los ancianos en México. *Rev. Saúde Pública*, 40(5), pp.792-801. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/rsp/v40n5/08.pdf>

García, A. y Bosque, J. (1989). *El espacio subjetivo de Segovia*, Madrid: Ed. Universidad Complutense.

García, M.Á. y Muñiz, I. (2005). El impacto espacial de las economías de aglomeración y su efecto sobre la estructura urbana: el caso de la industria de Barcelona, 1986-1996. Recuperado de: <https://ideas.repec.org/p/uab/wprdea/wpdea0509.html>

- Garza, E. y Leyva, G. (coord.) (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Gerring, J. (2014). *Metodología de las ciencias sociales: un marco unificado*. Madrid: Alianza
- Gmelch, G. y Zenner, W.P. (Eds.) (1988). *Urban Life. Readings in urban Anthropology*. Prospect Heights, IL: Waveland Press
- Gold, J.R. (1980). *An Introduction to Behavioural Geography*. Oxford: University Press
- González-Monteaudo, J. (2000). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa. *Cuestiones Pedagógicas: Revista de ciencias sociales de la educación*, 15, pp.227-246
- González Ordovás, M.J. (2003). Derecho, ciudad y democracia (apuntes para una lectura urbana). En Bernuz, M.J. y Susín, R. (coord.). *Ciudadanía: dinámicas de pertenencia y exclusión*, Universidad de La Rioja, pp.113-134
- González Ordovás, M.J. (2013). Derechos y privilegio, ciudad y globalización en el límite de todo. Reflexiones a propósito de La zona. *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*. Recuperado de: <https://ojs.uv.es/index.php/CEFD/article/view/3033>
- Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* Barcelona: Paidós
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2012). Las raíces urbanas de las crisis financieras. En Belil, M., Borja, J. y Corti, M. (coord.). *Ciudades, una ecuación imposible*, Barcelona: Icaria
- Heidegger, M. (1997). Construir, Habitar, Pensar. *Filosofía, ciencia y Técnica*. Santiago: Ed. Universitaria
- Hernández, A. (2009). Calidad de vida y medio ambiente urbano. Indicadores locales de sostenibilidad y calidad de vida urbana. *Revista INVI*, 24(65). Recuperado en: <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/70/453>
- Janoschka, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas*, 76, pp.118-132
- Jones, C.O. (1970). *An Introduction to the Study of Politic Policy*. Belmont: Wadsworth.

- Jones, M.M. (1972). Urban Path-Choosing Behavior: A Study of Environmental Clues. *Environmental Design: Research and Practice*, 1, pp.11-4-1-11-4-10. Los Angeles: School of Architecture and Urban Planning, University of California
- Kaplan, R. y Kaplan, S. (1989). *The Experience of Nature: A psychological perspective*. Nueva York: Cambridge University Press
- Kelling, G. y Coles, C.M. (1998). *Fixing Broken Windows: Restoring Order and Reducing Crime in Our Communities*. Touchstone Press
- Kennedy, B.P., Kawachi, I., Glass, R. y Prothrow-Stith, D. (1998). Income distribution, socioeconomic status, and self-rated health in the United States: Multilevel analysis. *BMJ*, 317(7163), pp.917-921. Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/9756809>
- Kerlinger, F.N. y Lee, H.B. (2002). *Investigación del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales* (4ª ed.). México: McGraw-Hill
- Krupat, E. y Guild, W. (1980). Defining the city: The use of objective and subjective measures for community description. *Journal of Social Issues*, 36(3), pp.9-28
- Kümin, B. y Osborne, C. (2013). At Home and In the Workplace: A Historical Introduction to the 'Spatial Turn'. *History and Theory*, 52, pp.305-318
- Lamy, B. (2006). Sociología urbana o sociología de lo urbano. *Estudios demográficos y urbanos*, 1(6), pp.211-225
- Laswell, H. (1956). *The Decision Process: Seven Categories of Functional Analysis*. College Park: University of Maryland.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Ediciones Península
- Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues*, 2(4), pp.34-46
- Lindón, A. (2006). Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial. En Ramírez Kuri, P. y Aguilar Díaz, M.A. (Coord.). *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Barcelona: Anthropos, pp.13-33
- Lindón, A., Aguilar, A. y Hiernaux, D. (coord.) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos
- López Rodríguez, S. (2009). *El atlas del gran Jan: Poética de la ciudad, su percepción y representación en el arte contemporáneo*. Granada: Universidad de Granada.

- Lowenthal, D. (1961). Geography, experience and imagination: towards a geographical epistemology. *Annals of the Association of American Geographers*, 51, pp.241-260
- Luis, A. y Reques, P. (1984). Estructura, evaluación de preferencias espaciales en Cantabria. Un estudio de Geografía de la percepción. *Ciudad y territorio*, 62, pp.101-121
- Lynch, K. (1960). *The image of the city*, Massachusetts: TP & HUP
- Marsella, A.J. (1998). Urbanization, mental health and social deviancy. A review of issues and research. *Am Psychol*, 53(6), pp.624-634
- Martínez, E. (2014). Configuración urbana, hábitat y apropiación del espacio. *Scripta nova*, 493(33)
- Massey, D. (1984). *Spatial divisions of labor: social structures and the geography of production*. New York: Methuen
- Méndez, R. (2015). Crisis económica y desarrollo metropolitano: una propuesta de investigación. *Terra. Revista de desarrollo local*, 1, pp.1-22
- Méndez, R., Abad, L.D. y Echaves, C. (2015). *Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Merleau-Ponty, M. (1957). *Fenomenología de la percepción*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Merleau-Ponty, M. (2002). *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Miranda, A. (1999). *Ni Robot ni Bufón. Manual para la crítica de arquitectura*. Madrid: Cátedra.
- Missé, A. (2014). 33 Alternativas para vivir de otra manera. En *Alternativas Económicas*, Extra 1, febrero.
- Molotch, H. (1976). The City as a Growth Machine: Toward a Political Economy of Place. *The American Journal of Sociology*, 82(2), pp.309-332
- Montaner, J.M. y Muxi, Z. (2011). *Ensayos para mundos alternativos*, Atómico-Electrónica de Publicaciones. Recuperado de: http://issuu.com/cpvgc80/docs/ensayos_para_mundos_alternativos

- Morillas, L. (Dir.) (2013). *Urbanismo y corrupción policía. Una visión penal, civil y administrativa*. Madrid: Dykinson
- Muntañola, J. (1993). Une Analyse Sémiologique de l'Architecture Comme Modernité: Formes Architecturales et Interaction Sociale. *Figures Architecturales et Formes Urbaines*. París: Bibliotheque des Formes, Anthropos.
- Muntañola, J. & Muntañola, D. (2011). La sociología del espacio al encuentro de una arquitectura oculta en la educación. *RASE. Revista de la Asociación de la Sociología de la Educación*, 4(2), pp.133-151
- Murillo, F. (2014). Los poderes de la planificación urbana participativa: ¿Construcción de derechos o castigo? *Medio Ambiente y Urbanización*, 81(1), pp.9-32
- Nuviala, A. et al. (2009). Autopercepción de la salud, estilo de vida y actividad física organizada. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 9(36), pp.414-430. Recuperado de: <http://cdeporte.rediris.es/revista/revista36/artsalud121.htm>
- O'Sullivan, A. (1993). *Urban Economics*. Homewood: Richard D. Irwin
- OCDE (2015). *Government at a Glance 2015*. Recuperado de: http://dx.doi.org/10.1787/gov_glance-2015-en
- Orti, A. (1986). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural. En García Ferrando, M. *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza, pp.189-221
- Padrón, J. (2007). Tendencias Epistemológicas en la Investigación Científica en el Siglo XXI. *Cinta de Moebio*. 28, pp.1-28 Recuperado de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/28/padron.pdf>
- Paisaje Transversal y Ayuntamiento de Madrid (2015a). *PIER. Plan Integral de Estrategias de Regeneración del barrio: Virgen de Begoña*. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0B4AvUYUy-ZsZcG92MmdfR3NQSmS/view?pli=1>
- Paisaje Transversal y Ayuntamiento de Madrid (2015b). *Metodología. PIER: Plan Integral de Estrategias de Regeneración del barrio. Medio urbano*. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0B4AvUYUy-ZsZTGEzel9xcTlRcWc/view?pli=1>
- Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili

- Parasuraman, A., Zeithaml, V.A. y Berry, L.L. (1988). SERVQUAL: A Multiple-item Scale for Measuring Customer Perceptions of Service Quality. *Journal of Retailing*, 64(1), pp.12-40
- Park, R.E., Burgess, E.W. y Mckenzie, R.D. (eds.) (1925). *The city*, Chicago: Chicago University Press
- Pindado, F. (noviembre de 2011). Participación y ciudadanía desde la construcción de los ayuntamientos democráticos. En *Desmitificando la participación*. Simposio llevado a cabo por la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), Madrid.
- Reichardt, C. y Cook, T. (2005). Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y cuantitativos. En Reichardt, C. y Cook, T. (Ed.). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Madrid: Morata, pp.25-58
- Reques, P. (1989). Delimitación del centro, conocimiento, frecuentación y atracción residencial del espacio urbano de Santander. Resultados de una encuesta de percepción urbana. En *II Encuentro Regional de Investigación Educativa*, Santander: Universidad de Cantabria, vol.2.
- Ricoeur, P. (1983-1985). *Temps et Récit*. París: Scuil
- Rodríguez, M. (2011). *El diseño como cuestión de salud pública: Diseño del producto, diseño ergonómico*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Ramírez, P. y Aguilar, M.A. (coord.) (2006). *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Barcelona: Anthropos
- Rodríguez, I., López, D. y García, N. (2009). Conviction and commotion: on soundspheres, technopolitics and urban spaces. En Farías, I. y Bender, Th. (Eds.). *Urban Assemblages: How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*. London: Routledge, pp.179-196.
- Roth, A.N. (2008). Perspectivas teóricas para el análisis de las políticas públicas: ¿de la razón científica al arte retórico? En *Estudios políticos*, Medellín, 33, pp.67-91
- Rueda, S. (1995). *Ecología urbana*. Barcelona: Beta editorial
- Ruíz, A. (2014). La complementariedad teórica como estrategia para analizar fenómenos dinámicos: el caso de la migración centroamericana a México. *Encrucijadas*, 8, pp. 204-219

- Sassen, S. (2006). *Cities in a world economy*. Londres: Pine Forge
- Seffelaar, A.M., van der Zalm, C.J., Daamen, D.D., Dijksterhuis, G.B., Punter, P.H. (1992). A comparison of odour annoyance survey results. *Staub. Reinhaltung der Luft*, 52, pp.209-213
- Signorelli, A. (1999). *Antropología Urbana*. Barcelona: Anthropos.
- Simmel, G. (1903). “La metrópolis y la vida mental” en *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*. Recuperado de: <http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm>
- Soja, E.W. (1989). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. London: Verso
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid: Traficantes de sueños
- Staats, H. (2012). Perspectivas en la investigación sobre preferencia ambiental: tiempo, categorías y realidad. *Apuntes de Psicología*, 30(1-3), pp.119-130
- Subirats, J. (Agosto de 2014). Políticas urbanas e innovación social. Entre la coproducción y la nueva institucionalidad. Prácticas significativas en España. En, *El Derecho a la Ciudad en América Latina. Visiones desde la Política*. Conferencia llevada a cabo por Grupo de Trabajo CLACSO, Lima.
- Subirats, J. (Ed.) (2002). *Redes, Territorio y Gobierno. Nuevas respuestas locales a los retos de la globalización*. Barcelona: Diputación de Barcelona
- Subirats, J. y Blanco, I. (2009). ¿Todo lo urbano es social y todo lo social es urbano? Dinámicas urbanas y dilemas de las políticas públicas. En *Medio Ambiente y Urbanización*, IIED-América Latina, 70(1), pp.3-13
- Subirats, J. y Blanco, I. (2012). Políticas urbanas en España: dinámicas de transformación y retos ante la crisis. En *Geopolítica*, 3(1), pp.15-33
- Terradas, J. (2001). *Ecología urbana*. Barcelona: Rubes Editorial
- Thompson, W.R. (1971). *Un prefacio a la economía urbana*. Barcelona: Gustavo Gili,
- Tobías, A., Recio, A., Díaz, J. y Linares, C. (2014). Does traffic noise influence respiratory mortality? *European Respiratory Journal*, 44(3), pp.797-799. Recuperado de: <http://erj.ersjournals.com/content/44/3/797>

- Torres, F. (2008). "Los nuevos vecinos en la plaza. Inmigrantes, espacios y sociabilidad pública" en *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 3(3), pp.336-397
- Truong, K.D. y Ma, S. (2006). A systematic review of relations between neighborhoods and mental health. *J Ment Health Policy Econo*, 9(3), pp.137-154
- Valera, S. (1996a). Psicología ambiental: bases teóricas y epistemológicas. En Íñiguez, L. y Pol, E. (Eds.). *Cognición, representación y apropiación del espacio*, 9. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona, pp.1-14
- Valera, S. (1996b). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 18(1), pp.63-84
- Valera, S., Pol, E. y Vidal, T. (s.f.). *Psicología Ambiental*. Barcelona: Universitat de Barcelona
Recuperado de:
http://www.robertexto.com/archivo/psico_ambiental.htm
- Vara Muñoz, J.L. (2008). Cinco décadas de Geografía de la percepción. *Ería*, 77, 371-384
- Vara Muñoz, J.L. (2010). Un análisis necesario: epistemología de la Geografía de la Percepción. *Papeles de Geografía*, 51-52, 337-344
- Vergara, C.A. (2006). Niveles, configuraciones y prácticas del espacio. En Ramírez Kuri, P. y Aguilar Díaz, M.A. (Coord.) (2006). *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Barcelona, Anthropos, pp.157-173
- Vilagrasa, J. (Dir.) (1982). La imatge de la ciutat de Lleida (una enquesta a la població estudiantil de BUP, FP i 1er d'Universitat). *Estudis Urbans a Lleida*, Lleida: Estudio General y Ayuntamiento, 93-144
- Warf, B. & Arias, S. (Ed.) (2009). *The Spatial Turn. Interdisciplinary perspectives*. New York: Routledge.
- Wiesenfeld, E. y Zara, H. (2012). La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico. *Athena Digital*, 12(1), 129-155
- Wilson, J.Q. y Kelling, G. (2001). Ventanas rotas. La policía y la seguridad en los barrios. *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*, 10(15-16), 67-78
- World Health Organization, (2007). Large analysis and review of European housing and health status (LARES). Recuperado de:
http://www.euro.who.int/__data/assets/pdf_file/0007/107476/lares_result.pdf

Zibechi, R. (2008). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Málaga: Baladre

Zubero, I. (coord.) (2014) ¿Qué sociedad saldrá de la actual crisis? ¿Qué salida de la crisis impulsará esta sociedad? En Fundación FOESSA. *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Recuperado en: http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII_INFORME.pdf

9. Índice de tablas

Tabla 1 - Características de los principales paradigmas de investigación social-----	19
Tabla 2 - Condicionantes en la relación sujeto-entorno -----	35
Tabla 3 - Métodos de investigación recogidos según escala a la que acceden -----	55
Tabla 4 - Herramientas de análisis de la percepción espacial para las políticas urbanas--	72
Tabla 5 - Comparativa de los casos analizados-----	90